UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA

HERMÉNEUTICA DE LA PEDAGOGÍA PREVENTIVA SALESIANA DESDE EL PERSONALISMO DE EMMANUEL MOUNIER.

TESIS PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, ESPECIALIDAD FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA

AUTOR: Luis Alberto Mosquera Herrera. sdb.
DIRECTOR: Dr. P. Alejandro Saavedra. sdb.

Quito 2005

ÍNDICE

PARTES PRELIMINARES
Índice II
Dedicatoria V
Agradecimiento VI
Presentación VII
Introducción VIII

CONTENIDO **PÁGINA**

CAPÍTULO I: PRINCIPIOS VITALES DEL PERSONALISMO PARA REVITALIZAR LA PEDAGOGÍA PREVENTIVA SALESIANA 12

1. La Civilización personalista 13

2. Las estructuras del universo personal 18

2.1 El Espíritu encarnado 18

2.2 La comunicación en el personalismo: una alternativa contra el individualismo 20

2.3 La conversión íntima 23
2.3.1 La interiorización y el secreto como principios para alcanzar el sentido y la profundidad 24
2.3.2 El intimismo y la dispersión: producto de posiciones extremistas 26
2.3.3 Entre la confrontación y complementación del ser y el tener 27
2.3.4 La dialéctica del en sí y el para sí en la conformación del ser personal 28

2.4 La libertad bajo condiciones 29
2.4.1 La intangibilidad e indeterminación de la libertad 29
2.4.2 La libertad ejercida desde la integralidad personal 31

2.5 La dignidad de la persona 33
2.5.1 El movimiento y el encuentro personal como producto de la trascendencia 33
2.5.2 La encarnación de los valores en la vida personal 35
2.5.3 Directrices y jerarquía de valores en la vida personal 37
2.5.3.1 Valores sociales del ser personal: la felicidad, la ciencia, la verdad, la historia 37
2.5.3.2 Valores éticos en la vida personal 39
2.5.3.3 El arte, como reflejo de los valores estéticos 40
2.5.3.4 Los valores religiosos. Personalismo y cristianismo 41
2.5.3.5 El valor entre el oscilamiento del triunfo y el fracaso 42

2.6 El surgimiento del compromiso 43
2.6.1 Prevenir la acción deshumanizante 43
2.6.2 Las cuatro dimensiones de la acción 44
2.6.3 Polo político y polo profético. Teoría del compromiso 46

3. La acción de la persona 47

3.1 El modo de hacer 47
3.1.1 Contra la ilusión de actuar 48
3.1.2 Conversión integral 49
3.1.3 Contra la confusión 50

3.2 Lo que hay que hacer 51
3.2.1 El compromiso personal 51
3.2.2 Las rupturas 51
3.2.3 Por una técnica de los medios espirituales 52

3.3 Con quién hay que hacer 53

CAPÍTULO II: LA PEDAGOGÍA PREVENTIVA SALESIANA DESDE LAS ESTRUCTURAS COMUNITARIAS DEL PERSONALISMO 55

1. Incidencia de las estructuras del personalismo en la pedagogía preventiva salesiana 55

1.1 La educación de la persona 58

1.2 La cultura de la persona 64

1.3 La sociedad política 67

1.4 La economía para la persona 71
1.4.1 El capitalismo y el comunismo contra la persona 72
1.4.2 Principios de una economía personalista 77

1.5 El derecho a la privacidad 80

2. La pedagogía preventiva salesiana en el personalismo 82
3. Una experiencia vivida 83

CAPÍTULO III: LA PEDAGOGÍA PREVENTIVA SALESIANA: FORMACIÓN INTEGRAL DE LA PERSONA 87

1. La persona a educar 87

1.1 inteligencia y la racionalidad en la persona 88

1.2 La trascendencia en la persona 91

1.3 Libertad y responsabilidad del ser personal 93

1.4 La Espiritualidad 96

1.5 La sociabilidad y el amor 98

2. Las relaciones interpersonales en la Comunidad Educativa 100

2.1 Del "autoritarismo educativo" a la "relación personal educativa" 102

2.2 La comunicación en la Comunidad Educativa 103

3. Relectura de la trilogía de la pedagogía preventiva salesiana desde el personalismo 105

3.1 La apertura de la racionalidad 106

3.2 La religión como mayor humanización del hombre 107

3.3 La actitud amable para el crecimiento del hombre 109

PARTES FINALES
Conclusiones 112
Bibliografía 116

DEDICATORIA

A mí familia, a mis hermanos salesianos, a la persona del educando que ha sido el sujeto constante de mí reflexión, a todos aquellos que se sientan comprometidos con la acción educativa.

AGRADECIMIENTO

A todos aquellos que me han ayudado a ser persona, al P. Alejandro Saavedra por su disponibilidad para orientarme en la realización de este trabajo, a la Comunidad del Posnoviciado Salesiano por confiar en mí y dotarme de todos los medios necesarios para llevar a buen fin mis estudios, a la Comunidad salesiana de Limón por permitirme y ayudarme en estos mis primeros pasos en la acción educativa.

PRESENTACIÓN

El contexto actual en ocasiones resulta paradójico, por un lado, se denota con satisfacción la urgencia por recuperar el valor central de la persona, mientras que por otro lado, las relaciones interpersonales se establecen de acuerdo a posiciones económicas, culturales e ideológicas, resulta así, que la educación al no ser un hecho aislado sino un hecho social no está exenta de introducir en su práctica una valoración desde el tener antes que el ser.

El personalismo, como corriente filosófica en sus planteamientos constituye una auténtica pedagogía comunitaria, sus principios se hayan todos orientados a hacer del individuo una persona solidaria, su centro de atención y reflexión no es exclusiva sino inclusiva.

Al sentirme comprometido con la acción educativa no puedo permanecer indiferente y desaprovechar la oportunidad de enriquecer cada vez más la pedagogía preventiva salesiana.

Dada la insistencia actual de educar en la interdisciplinariedad, y educar, en y para la vida, no puede hacerse de menos el conocimiento y la formación para la vida política, económica, cultural, social, en fin, todas estas dimensiones que desarrolladas de forma adecuada harán de la persona del educando un sujeto rico en valores y dispuesto a ayudar en la construcción de comunidades personalistas.

Pongo en consideración de aquellos que se sientan involucrados en la praxis educativa, y quieran colaborar en la formación de la persona, ésta investigación a fin de que se constituya un medio de reflexión acerca de la acción que deberíamos emprender los educadores para con los educandos.

INTRODUCCIÓN

El **tema** de la presente investigación se denomina "Hermenéutica de la Pedagogía Preventiva Salesiana desde el Personalismo de Emmanuel Mounier", en la estructura de la misma se encontrarán una serie de principios y reflexiones orientadas al quehacer educativo y la convivencia interpersonal, es de carácter teórico, pero que bien podría iluminar el ser y hacer del educador, en vistas, a contribuir en la edificación de una auténtica civilización personalista.

Este trabajo contiene los planteamientos del personalismo comunitario, intenta recuperar en la sociedad el valioso valor social que posee el ser humano, se ofrece en ella, el desarrollo de un sin número de directrices que podrían ser consideradas para recuperar el valor central de la persona.

Realizar una lectura de la pedagogía preventiva salesiana desde el personalismo significa ser capaces de detectar e identificar en Don Bosco una educación de tipo personalista, que tiende a la formación integral del joven, desde la atención al sujeto personal, las estructuras más pequeñas como lo es la familia, hasta las más grandes como lo es el estado.

En definitiva, es una investigación en la que continuamente se señalará el valor central de la persona, se reflexionará acerca del orden de las cosas y las entidades a la persona, se enfatizará en el ser de ella como un ser de relaciones.

El **problema**: La desvalorización de la persona en sus relaciones interpersonales le ha conducido hacia un predominio del tener sobre el ser, provocando relaciones mediadas por los intereses ideológicos, económicos, educativos y culturales que provocan relaciones inauténticas y cosificantes.

La investigación aquí expuesta, es de carácter teórico, pero de aplicación eminentemente educativa, para ello nos centraremos en el personalismo como corriente filosófica, y en ella se abordará toda la temática en relación a la persona y su vinculación con la sociedad.

Desde el plano de la pedagogía el estudio se hará profundizando en el sistema educativo salesiano y su inspirador Don Bosco. En definitiva, es una investigación que tomando elementos del personalismo se orienta a educar a la persona en el ámbito de la pedagogía salesiana.

El personalismo como corriente filosófica tiene algunos representantes; sin embargo, me centraré en la persona de Emmanuel Mounier como aquél que ha dado a la filosofía personalista, organicidad y sistematización.

El **objetivo** trazado a lo largo de este trabajo investigativo consiste en**:** Realizar una hermenéutica de la pedagogía preventiva salesiana enriquecida desde el personalismo, a fin de revitalizar la propuesta educativa salesiana.

Su **importancia** radica en que el mundo de hoy se caracteriza por un desarrollo enorme de la tecnología, las ciencias, la comunicación, etc. Sin embargo, a nivel humano se puede notar un gran retroceso en el hombre, y en el trato entre los propios hombres, que nos indica la urgencia de pensar y revitalizar la pedagogía preventiva salesiana, con la finalidad de que ésta contribuya en la formación de personas auténticas comprometidas con la sociedad.

En el siglo XXI merece especial atención el personalismo como corriente filosófica, la cual tiende a revalorizar la centralidad de la persona humana. En este mismo plano ubicamos a Don Bosco y la pedagogía preventiva salesiana, debido a su gran acción educativa, que supo hacer de los jóvenes hombres con personalidad firme y abierta a los demás; de tal manera, que valiéndonos de estos dos elementos se puede contribuir de buen modo a ofrecer orientaciones educativas que guíen el ser y forjen la persona humana.

La educación hoy en día, pues, se encuentra ante la necesidad de renovar constantemente sus prácticas educativas, debido a que las exigencias que demanda la sociedad son muchas, que provocan como consecuencia la aplicación de modelos y técnicas frágiles e inconsistentes. Frente a esta realidad, la pedagogía preventiva salesiana debe adoptar una posición propositiva.
La investigación a realizarse toma fuerza e importancia, en cuanto servirá para brindar y fortalecer el sustento teórico de la pedagogía preventiva salesiana desde el personalismo.

Considero que el tema a investigarse es de actualidad, pues al hallarnos en un mundo caracterizado por constantes transformaciones y acelerados logros a nivel científico y tecnológico, existe el riesgo de que estos deshumanicen al hombre y éste se conduzca por los alcances que vaya obteniendo en éste ámbito, con esto se produce un reduccionismo y determinismo del hombre frente a la ciencia, por lo cual, al abordar el personalismo y la pedagogía preventiva salesiana se estaría

contrarrestando la tendencia a cosificar, desvalorizar y medir a la persona por lo que produce, una vez logrado esto entonces sí se otorgaría a la persona un justo valor desde su esencia.

La hipótesis, que nos hemos planteado responde a la siguiente interrogante: ¿Es posible que la pedagogía preventiva salesiana se revitalice por los principios que promueve el personalismo?

A lo que respondemos que Sí es posible en cuanto se lograría una articulación entre teoría y praxis. La pedagogía preventiva salesiana se actualizaría y revitalizaría, y es más se enriquecería con los planteamientos del personalismo. En este sentido se lograría orientar la acción educativa, para que cumpla su función de contribuir a una sólida conformación de personalidades no encerradas en sí, sino abiertos y dispuestos a reconocer y valorar el ser persona de los otros seres.

Referente a la **metodología,** partimos de un análisis crítico de las obras fundamentales de Emmanuel Mounier para sacar los elementos que nos permitan revitalizar el sistema educativo salesiano.

Los métodos por lo tanto serán **analítico, sintético y crítico.** El método **Analítico,** porque analiza las fuentes del pensamiento de Mounier y las fuentes del sistema educativo salesiano. La utilización del método **Sintético,** en cuanto cruza las fuentes en torno a la propuesta del personalismo y de la pedagogía preventiva salesiana, para permitir una mayor vigorización y revitalización del sistema de Don Bosco. Y el **Crítico**, porque no solamente nos centraremos en un análisis, sino que tomaremos posición en el capítulo tercero que nos permita también dar aportes nuevos en torno a la significatividad del sistema educativo salesiano desde una hermenéutica del personalismo.

El presente trabajo se encuentra **estructurado** en tres capítulos:

El **capítulo primero;** denominado, principios vitales del personalismo para revitalizar la pedagogía preventiva salesiana, presenta de forma detallada lo qué es una civilización personalista en el pensamiento de Emmanuel Mounier, se enfoca además las estructuras del universo personal y dentro de ella el espíritu encarnado, la comunicación, la conversión íntima, la libertad bajo condiciones, la dignidad de la persona, y el surgimiento del compromiso; se aborda también la acción de la persona aspecto en el cual se ofrece unas orientaciones acerca de lo que habría qué hacer, con quién hay que hacer y cómo se debería hacer.

El **capítulo segundo;** denominado, la Pedagogía preventiva salesiana desde las estructuras comunitarias del personalismo, en él se consideran la incidencia de las estructuras del personalismo en la pedagogía preventiva salesiana y dentro de ella se reflexionará y analizará en qué consiste la educación de la persona, la cultura de la persona, la sociedad política, la economía para la persona, el derecho a la privacidad; se enfatizará también en la pedagogía preventiva salesiana dentro del personalismo, tomando como referente el estilo educativo de Don Bosco.

El **Capítulo tercero,** denominado. La pedagogía preventiva salesiana: Formación integral de la persona; demuestra la conjunción de la pedagogía preventiva salesiana con el personalismo, se expone como ambos planteamientos se hayan orientadas a la formación integral de la persona, y sobre todo fundan el valor central de la persona en toda acción humana, por ello se desarrolla aquí en este apartado la inteligencia, la trascendencia, la libertad, la espiritualidad, la sociabilidad y el amor, se aborda también el tema de la comunidad educativa, y la comunicación como elementos que estimulan el crecimiento personal e interpersonal, finalmente se realiza una relectura de la trilogía de la pedagogía preventiva salesiana desde el personalismo, en donde se denota que la razón, la religión y el amor pilares fundamentales del sistema educativo salesiano, son todos ellos desarrollados en función de una mayor personalización del individuo.

CAPÍTULO I

PRINCIPIOS VITALES DEL PERSONALISMO PARA REVITALIZAR LA PEDAGOGÍA PREVENTIVA SALESIANA

La época contemporánea frecuentemente se ha hallado afectada por una serie de ideologías y pensamientos que han diluido el ser de la persona, así tenemos que en el marxismo la sociedad y la producción son las que determinan al hombre; con Freud y el psicoanálisis el hombre deja de ser concebido en unidad y se da paso a una concepción tripleta de la persona (ello, yo, super yo); en Nietzche se da un marcado individualismo y autosuficiencia del hombre, la persona es fundamento que explica y sostiene todo.

El existencialismo filosófico, a pesar de gestarse como una reacción a las filosofías racionalistas e idealistas continuamente se halla ante el peligro de hacer una crítica a la problemática existencial desde la especulación, lo que llevaría al existencialismo a preocuparse por el fundamento ontológico, antes que por los aspectos prácticos y reales de la condición humana.

El personalismo, desde nuestra perspectiva es tomado como una forma de ser de la persona, pero ésta vinculada con la comunidad, es también considerada como una pedagogía comunitaria porque su finalidad se halla orientada a procurar el bienestar común, no desde las reflexiones teóricas, sino desde acciones concretas, es así como Mounier habla de recogimiento, despojo, compromiso, secreto, ruptura; en fin todas ellas como vías que conducen a la integración de todos los aspectos de la persona, y la conformación de sociedades abiertas a la comunión.

> Persona y existencia se refieren ante todo a dos órdenes de preocupaciones que no coinciden exactamente: por un lado la preocupación ético-política, una intención pedagógica en relación con una crisis de civilización; por otro, una reflexión crítica y ontológica en tensión con una tradición filosófica clásica[1].

[1] RICOEUR, Paúl, Historia y verdad, 3. edición aumentada con algunos textos, Ediciones Encuentro, Madrid – España 1990, p. 143.

La pedagogía preventiva salesiana haya su fundamento en Don Bosco, gran educador del siglo XIX, cuya orientación siempre será la formación de "buenos cristianos y honrados ciudadanos", para lo cual atiende a la formación integral de la persona.

Los tres pilares en los que fundamenta su sistema educativo: razón, religión y amor, se articulan obteniendo como resultado personas educadas moral, civilmente y comprometidas a favor de la sociedad, esta afirmación nos da lugar para decir que los principios propuestos por el personalismo se integran de buena forma a esta pedagogía y más aún podrían brindar pautas a la misma con el fin de que su acción se mantenga vital y eficaz.

1. La Civilización personalista

Civilización personalista es aquella civilización en la cual sus estructuras y su organización están en función de procurar a la persona los medios necesarios para que ésta se desarrolle como tal.

Para lograr este desarrollo del hombre como persona dentro de la civilización se hace necesario distinguir lo qué es persona de personalidad[2], para lo cual tomaremos la designación que hace de ella Emmanuel Mounier:

> Una persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser; mantiene esta subsistencia con su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión; unifica así toda su actividad en la libertad y desarrolla por añadidura, a impulsos de actos creadores, la singularidad de su vocación[3].

Esta designación que hace Mounier de la persona, por más acabada que parezca no puede, ni debe ser tomada en sentido riguroso, puesto que la persona es lo indecible, lo

[2] Personalidad no es más que un telos histórico y variable de la persona, la resultante provisional de mi esfuerzo de personalización. Corresponde al elemento cultural y ambiental en que tal persona se desarrolla. La persona es aquel ser que en virtud de su entidad fundamentante posibilita el tránsito de un ideal de personalidad a otro. Cfr. DÍAZ, Carlos y MACEIRAS, Manuel, Introducción al personalismo actual, 1. Edición, Editorial Gredos, Madrid – España 1975, p.17.

[3] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, 4. Edición, Editorial Taurus, Madrid – España 1976, p.59.

indeterminado y lo indefinido; sin embargo, se hace necesaria esta afirmación para demostrar el carácter de indefinibilidad que posee la persona [4].

De esta designación de persona se puede destacar dos elementos fundamentales: La libertad como condición necesaria que permite la realización de la persona, con ella se introduce un continuo devenir, pues, la persona no se halla acabada sino que es propio de sí encontrarse en un proceso de continuo perfeccionamiento. El otro elemento es el compromiso responsable que me ubica en relación con los otros seres, y sobre todo me sitúa dentro de una realidad concreta, por tanto, no se trata de idealizar, ni de espiritualizar la designación de persona, sino más bien de abordarlo en su integralidad.

Para que se de una auténtica civilización personalista se requiere de que el ser humano adopte una actitud constante por constituir su vida personal, por lo que se infiere que el ser persona no es algo dado, sino más bien algo que se va alcanzando en el esfuerzo diario de cada hombre. Es una oportunidad ofrecida a todos y no a un sector reducido, que por cierto va vinculada a la experiencia personal, sin que esto signifique que caigamos en subjetivismos, "a esta exigencia de una experiencia fundamental el personalismo añade una afirmación de valor, un acto de fe: La afirmación del valor absoluto de la persona humana"[5], el carácter de absoluto que aquí se asigna a la persona, quiere decir, que la persona es un ser superior a cualquier realidad material o social, que ella debe ser respetada en su unidad y no puede ser absorbida por un todo, que ninguna nación puede hacer uso de ella como un objeto, sino más bien debe procurar su normal desarrollo y perfeccionamiento.

Afirmar el valor absoluto de la persona no implica por ningún lado afirmar el valor del individuo, por lo que se hace necesario establecer ciertas distinciones entre los mismos:

[4] Al respecto de la imposibilidad de definir a la persona, no queda otra vía que definir por aproximación, con lo cual lo único que obtendríamos serían descripciones de ella, o si se quiere descripciones fenoménicas, más no fenomenológicas dado que esto implicaría reducción, epojé, etc.
[5] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 60.

Lograr una experiencia inmediata de la persona resulta muy complejo, cuando uno intenta adentrarse en uno mismo, lo primero con lo que se encuentra es con una especie de confusión, de mezcla, de cambio, de inseguridad, de fantasía que me impide llegar a mi ser personal, este mundo de la dispersión y de la imprecisión es lo que constituye un individuo.

En la individualidad subyace un instinto de propiedad que lleva al individuo a asegurarse a sí mismo, a acaparar, a acumular. "Dispersión, avaricia, he aquí los dos signos de la individualidad. La persona es señorío y elección, es generosidad. Está, pues, en su orientación íntima, polarizada justamente a la inversa del individuo"[6].

Estas consideraciones del individuo y la persona nos dan a comprender que las dos posiciones se ubican en polos opuestos, mientras la una se constituye por dispersión, la otra por concentración[7]. Diríamos entonces, que la persona, es un ente concreto compuesto de materia y espíritu y más aún con la capacidad de trascender la realidad y transformarla.

De aquí que las estructuras u organizaciones de la civilización personalista no sólo deben procurar al hombre ser hombre, sino más bien, que su función está orientada a permitir que el hombre se constituya como persona de acción y compromiso.

Al caracterizar tanto al individuo como a la persona nos quedan algunos aspectos claros, sin embargo, hay todavía algunas consideraciones que nos permiten seguir estableciendo ciertas diferencias: El individuo es dispersión y por ello en él no se da una ordenación de sus impulsos, sus imágenes, etc; por el contrario la persona es integración lo que implica que en ella se da ya una ordenación y adecuación, existe por lo mismo un nivel lógico y racional.

En el proceso de configuración de la persona hay una intervención de la conciencia, que me permite identificar mis pensamientos, mis sentimientos, mis acciones, pero hay que aclarar

[6] Idem., p. 62.
[7] En efecto, sí el individuo es la "metafísica de la soledad", la persona, siempre está acompañada por el otro, siempre acompaña a su vez al otro, y es la "metafísica de la comunidad". Cfr. DÍAZ, Carlos, Personalismo Obrero (Presencia viva de Mounier), 2. Edición, Editorial Zero, Madrid – España 1970, p. 53.

que la configuración de la persona no es un proceso que culmina, sino que su acción se prolonga en la existencia humana.

> Esta unificación progresiva de todos mis actos,... es el acto propio de la persona. No es una unificación sistemática y abstracta, es el descubrimiento progresivo de un principio espiritual de vida que no reduce lo que integra, sino que lo salva, lo realiza al recrearlo desde el interior. Este principio creador es lo que nosotros llamamos en cada persona su vocación[8].

La educación en el descubrimiento de la vocación tiene una función importante, pues, no se trata de introducir a la persona en un determinado campo, sino más bien, ofrecerle a ella los medios para que descubra su vocación que le permitirá llegar a su propio ser, en este descubrimiento de la vocación, cumple una función primordial la intervención de la conciencia.

La persona por sí misma no es la conciencia que yo tengo de ella, sino que por su trascendencia la persona es un esfuerzo de "superación y de desprendimiento", esto es hallarse en la capacidad de renuncia, de despojamiento. Hay aquí un doble movimiento el de atracción y retracción[9]. "Se podría decir con Berdiaeff que vivir como persona es pasar continuamente de la zona en que la vida espiritual esta objetivada, naturalizada,… la realidad existencial del sujeto"[10].

Sujeto usado aquí como un modo de ser espiritual, modo que es capaz de trascender a la esfera más íntima del ser y, por ende, de satisfacer las auténticas necesidades de la persona, que no son de ninguna manera reproducidas en otro ser[11]. Se encuentra aquí un error en los principios del marxismo y del fascismo al pretender abordar desde el estado el desarrollo personal de cada persona.

---

[8] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p.65.

[9] Este doble movimiento es fundamental en la vida del ser personal, para que se produzca la relación. La persona es desde el origen movimiento hacia otro, ser-hacia, es relación intencional constitutiva, consiste en estar dirigido hacia y para otro. Cfr. DÍAZ, Carlos, Personalismo Obrero (Presencia viva de Mounier), p. 53.

[10] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 67.

[11] La historia de cada hombre como la historia de cada humanidad consiste para Mounier en un continuo movimiento de personalización en el que juega un papel importante el esfuerzo de cada uno en la lucha por la existencia personal. Cfr. MOUNIER, Emmanuel, El Compromiso de la acción: Selección, traducción, introducción y notas de Julián Blas de la Rosa y Juan Luis Pintos, 1. Edición, Editorial ZYX, S.A., Madrid – España 1967, p. 78.

La debilidad como experiencia propia del ser cumple un papel importante en el mismo, pues, impulsa a la persona a hacer frente a aquellas situaciones de desesperanza y de angustia llevándola así a un camino de superación y de compromiso con la realidad. El proceso de personalización, por tanto, requiere de esfuerzo y lucha continua, la persona no se constituye en la mediocridad y en el conformismo, sino en la lucha diaria que produce alegrías, logros, paz, serenidad. La civilización personalista, no es por tanto, como la conciben algunos existencialistas un dirigirse hacía la nada[12], sino más bien abrirse paso a un horizonte de esperanza.

Las posiciones objetivantez y determinantes atentan contra el ser de la persona, pues anulan en ella su dimensión dinámica y transformadora, son por tanto posiciones despersonalizantez.

Importante es aquí entender a la libertad no como una forma de evadir su acción en la realidad sino más bien de adherirse a ella. "La libertad de la persona es la libertad de descubrir por sí misma su vocación y de adoptar libremente los medios para realizarla. No es una libertad de abstenc ión sino una libertad de compromiso"[13].

Al cumplir con el proceso que va de la individualización a la personalización, nos hallamos ante dos situaciones: la una que conduce al deslumbramiento de la personalidad, se ubican aquí los héroes que han llegado a un grado de culminación suprema; la otra situación, es la de la persona auténtica que se encuentra únicamente dándose, se ubican aquí a los santos, llegamos así a lo que es característico de la persona: generosidad, elección y señorío.

[12] Desde la perspectiva del existencialismo no cristiano, el hombre es un hecho desnudo, ciego. Está ahí, así, sin razón alguna. Es lo que Heidegger y Sartre llaman su facticidad. Cada uno de nosotros a su vez, se encuentra ahí, ahora; por qué ahí y no aquí, no se sabe es idiota. Cuando se despierta a la conciencia y a la vida, ya se está ahí, sin haberlo pedido. Es como si lo hubiesen arrojado ahí ¿quién?, nadie, ¿por qué?, por nada. Cfr. MOUNIER, Emmanuel, Introducción a los existencialismos, 1. Edición, Ediciones Guadarrama, Madrid – España 1967, p. 50.

[13] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 71.

2. Las estructuras del universo personal

El ser humano en su esencia misma no puede ser disgregado, posee una integralidad que es formada en unidad y totalidad, su ser le permite asimilar y asumir lo que la naturaleza circundante y su misma naturaleza le ofrece. Este ser no se inmuta sino que busca un dinamismo que esta presente en el medio pasando de lo ideal a lo real.

2.1 El Espíritu encarnado

La persona es un ser inmerso en la naturaleza, por ende constituido de cuerpo y espíritu, ser integral. "El hombre, así como es espíritu, es también un cuerpo. Totalmente cuerpo y totalmente espíritu"[14]. Viene aquí muy bien aquella afirmación en la que se concibe a la persona como vocación unificadora, pues el proceso de configuración de la persona abarca desde los instintos primarios hasta las realidades más complejas, desde las estructuras más internas hacía las externas, en ella se da toda una combinación de diversos aspectos que son organizados de manera lógica y coherente.

La persona es un ser que surge de la naturaleza, pero que no se disuelve, ni se pierde en ella, sino que por el contrario la trasciende[15].

> Sí se quiere comprender a la humanidad, es necesario aprehenderla en su ejercicio viviente y en su actividad global. Las experiencias de Pavlov son creaciones artificiales de laboratorio: Sus resultados tienen una apariencia mecanicista porque el sujeto es colocado en condiciones que son perfectamente mecánicas. <<El hombre se les escapa: El hombre es un ser natural, pero un ser natural humano>>[16]. Ahora bien, el hombre se singulariza por una doble capacidad de romper con la naturaleza. Sólo el conoce este universo que lo devora y sólo él lo transforma; él, el menos armado y el menos poderoso de todos los grandes animales. El hombre es capaz de amar, lo que es infinitamente más todavía. El

[14] MOUNIER Emmanuel, El Personalismo, 3. Reimpresión, Editorial El Buho, Santafé de Bogotá, D.C. – Colombia 1993, p.39.

[15] Desde la perspectiva de la psicología y la filosofía, la persona, no es sólo un dato sino también un querer. El yo se afirma con tres movimientos: exteriorización, es decir adaptación a la totalidad del mundo en la realidad de sus propios horizontes; interiorización, que puede significar, según el caso, huida del mundo o recogimiento; trascendencia, que es movimiento de trascender continuamente del dato; y por dato Mounier entiende la costumbre, lo adquirido, lo pasado (lo acabado). Cfr. GUISSARD, Lucien, Emmanuel Mounier, 1. Edición, Editorial Fontanella, Barcelona – España 1965, p. 94.

[16] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 42. Tomado de MARX, Economía política y filosofía, Editorial Coste, p. 78.

> cristiano agregará: El hombre es hecho capaz de Dios y cooperador suyo. No se deben olvidar los reflejos salivares, pero tampoco obsesionarse por ellos[17].

Trascender la naturaleza entonces es superar la misma, es no dejarse absorber por ella, ni actuar de manera mecánica, es conocer para transformar, no es por tanto, la naturaleza sobre el hombre, sino que el hombre ejerciendo dominio sobre ella. La persona se constituye así como agente cocreador de la naturaleza creada[18].

Al considerar a la persona dentro de la naturaleza humana, ésta se halla estrechamente vinculada a situaciones concretas, por tanto, aquella consideración en la que se afirma al personalismo como evasión es errada, muy por el contrario el personalismo "capta cualquier problema humano en toda la amplitud de la humanidad concreta, desde la más humilde condición material hasta la más alta posibilidad material"[19], de esto se desprende que el personalismo como tal posee un estilo y un modo de hacer que va desde lo más sencillo hasta lo más complejo sin descuidar la integralidad.

El personalismo, es contrario a las posiciones idealistas, que pretenden reducir la materia a la actividad puramente ideal[20], de lo que se trata, es de ubicar a la materia y a la idea en su justa posición, el mundo de los objetos necesita ser percibido por la conciencia y al darse esta relación se integran estos dos aspectos, la relación que se establece aquí, es entonces, complementaria entre la materia y el espíritu aunque cada una conserva su especificidad.

El espíritu encarnado en la naturaleza me afirma como persona, es la existencia corporal y concreta que me ubica en el mundo de los demás seres, pero no como cualquier ser sino como ser humano, se da aquí una integración entre sujeto y existencia: "Yo existo

---

[17] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 42.

[18] El hombre de hoy debe relegar el culto al logos a favor de la praxis, por muy transida de logos que diga encontrarse. Es en semejante relación laboral donde descubre el hombre su sentido de correlación y cocreatividad universal, que no puede sustituirse con la contemplación eidética, y sí el hombre se diferencia del animal es sólo por ella, mucho más que por supuestas excelsitudes, como había defendido magníficamente la tradición. Cfr. DÍAZ, Carlos y MACEIRAS, Manuel. Op. Cit., p. 26-27. Tomado de RICOEUR, Paúl, Una filosofía personalista, Esprit, 1950., p. 868-869.

[19] MOUNIER, Emmanuel, El personalismo., p. 45.

[20] Es importante señalar que el personalismo de Mounier surge como una reacción de la filosofía del hombre contra el exceso de la filosofía de las ideas y de la filosofía de las cosas. Su filosofía apoya el despertar existencialista como oposición al racionalismo desconocedor de que el espíritu que conoce es un espíritu que existe. Cfr. GUISSARD, Lucien. Op. Cit., p. 96-97.

subjetivamente, yo existo corporalmente, son una sola y misma experiencia"[21] . El ser y la materia son integrados.

La misión de toda persona al estar inmersa en la naturaleza es humanizar a los otros seres, para ello debe dejar de concebir a los bienes materiales únicamente como objetos de dominación y posesión. "El movimiento del marxismo, que piensa que la misión del hombre consiste..., en elevar la condición de las cosas humanizando la naturaleza, está aquí próximo al del cristianismo, que da a la humanidad vocación de redimir por el trabajo, redimiéndose a una naturaleza que el hombre arrastró en su caída"[22].

Actualmente ante la presencia amenazante de producción acelerada se hace necesario y urgente, dar a la producción y a la técnica una capacidad humanizadora y liberadora, ya que, no es el desarrollo desmesurado garantía de mejores condiciones de vida personal sino se tiene claro el fin del para qué son producidas. Desde esta perspectiva, es cuando la persona debe adoptar una posición de constancia y firmeza, para lograr tal fin, superando aún las dificultades que se le puedan presentar, pues la materia por sí misma no es que permanece inmóvil ante cualquier transformación, sino que hay ocasiones en las que se resiste, y es aquí donde por vocación se debe mantener el principio de perfección y humanización continua.

2.2 La Comunicación en el personalismo: una alternativa contra el individualismo

> Los caminos de la camaradería, de la amistad o del amor permanecen perdidos en este inmenso fracaso de la fraternidad humana. Heidegger, Sartre lo han expresado filosóficamente. Para ellos la comunicación queda bloqueada por la necesidad de poseer y someter. Cada miembro de la pareja es necesariamente o tirano o esclavo. La mirada del prójimo me roba mi universo, la presencia del prójimo congela mi libertad, su elección me traba[23]. El amor es una infección mutua un infierno[24].

[21] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo., p. 48. Tema esencial en GABRIEL MARCEL y MAINE DE BIRAN. Ver también G. MADINIER, Conciencia y movimiento.
[22] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo., p. 49-50.
[23] Al respecto Mounier discrepa con esta visión afirmando que la persona es desde el origen movimiento hacía otro, este otro a su vez no es un desconocido sino un tú, es por esto que el personalismo tiene una visión del mundo de la segunda persona, es relación dialógica. Cfr. DÍAZ, Carlos, Personalismo Obrero (Presencia viva de Mounier), p.53.
[24] MOUNIER, Emmanuel, El personalismo, p. 53-54.

De esta afirmación se puede inferir que lo que prima en la actualidad es la individualidad[25], ya no es el individuo en proceso de constituirse como persona.

El individualismo en la sociedad actual ha ido alcanzado altos niveles, a tal punto, que no interesa la negación y anulación del otro para llegar a mí realización. Se ha pasado de un "nosotros" a un "yo", trayendo esto como consecuencia la desvalorización de la comunicación, pues, para que la misma se dé es necesario que exista relación entre los seres, aspecto que al individualismo no le interesa, o más bien le interesa en la medida en que ésta represente utilidad para sus intereses. Siendo esta la situación, podemos observar hoy en día un marcado asentamiento del individualismo contra el personalismo; el ser humano cada vez más se repliega en sí mismo y pierde la conciencia de su ser en relación con los otros seres.

La comunicación es un hecho primitivo, es un factor fundamental, para que se dé la relación entre dos o más seres, es aquello que permite mi reconocimiento de vida personal. La persona es un sujeto de relaciones, por ende, de comunicaciones. "Ella no existe sino hacia los otros, no se conoce sino por los otros, no se encuentra sino en los otros"[26], desde este enfoque personalista, las afirmaciones hechas por Heidegger y Sartre pierden valor, pues el otro no es percibido como un obstáculo, ni como algo que me impide desarrollar mi ser personal, todo lo contrario es concebido y asumido como una ayuda para el desarrollo del ser personal.

El proceso de irse configurando como persona en relación con los otros seres requiere de algunas acciones entre las cuales según Mounier anotamos las siguientes:

[25] Sin embargo, cabe anotar que el individualismo no es el único enemigo del personalismo. Jean Lacroix expone que ante la persona se opone también el materialismo que olvida las dimensiones de interioridad y trascendencia. El espiritualismo, que desconoce la realidad de la condición humana, la necesidad de que para una revolución espiritual es preciso previamente una revolución económica. Cfr. GUISSARD, Lucien. Op. Cit., p.90. Tomado de Prefacio del ensayo de J. Lestavel.
[26] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 56.

a) Salir de sí[27], esto es no encerrarme en mi propio ser, sino que abrirme a los otros, capacidad de lucha continua contra el egocentrismo.
b) Comprender[28], esto es ubicarme en la situación del otro sin perderme a mí mismo, ser capaces de detectar la singularidad de cada ser en la generalidad.
c) Tomar sobre sí, aprehender, adueñarse de los sentimientos del otro.
d) Dar, no dejándose llevar por deseos de arribismo y de prestigio, sino dar generosa y gratuitamente, sin esperanza de compensación o devolución. "La economía de la persona es una economía de don y no de compensación o cálculo"[29]. La generosidad en el dar hace de las personas seres disponibles a la comunicación y comunión.
e) Ser fiel, la persona en progresiva unificación de todos sus componentes, ésta llamada a adoptar una actitud de constancia y perseverancia. La fidelidad a la que nos referimos aquí no es monotonía, ni mecanicismo es continuo resurgimiento que crea y recrea.

Esta relación entre los seres que produce comunicación y comunión, se encuentra en un constante proceso dialéctico que tiene por finalidad confirmar el ser persona de cada hombre. La dialéctica se establece entre la desesperanza y la esperanza.

La desesperanza cataloga al ser, lo clasifica, lo define, lo determina, le anula la posibilidad de convertirse y presentarse como algo novedoso, en definitiva el ser aquí es tomado únicamente como objeto; desde la esperanza, el ser es tratado como sujeto, lo cual imposibilita que este sea determinado, clasificado o encasillado, aquí el ser es impredecible, lleno de esperanzas y con potencialidades incalculables que conducen al hombre a comprometerse con la comunidad.

[27] Trátase de un salir teleológico, orientado y orientador, que da al mundo el sentido que éste tiene para nosotros. Cfr. DÍAZ, Carlos y MACEIRAS, Manuel. Op. Cit., p. 29.
[28] Al respecto Sartre manifiesta que al principio, el mundo se nos revela como un obstáculo sin sentido, una bofetada de ser. Más tarde el caos va siendo ordenado por el sujeto hasta lograr su morada humana, el in-der-Welt-sein de Heidegger, desde la cual, también para Heidegger, habrá que ascender a nuevas moradas. Igualmente para Mounier es ésta la única forma de establecer la superación de la persona por la comunidad, así como anteriormente la individualidad era superada por la entidad personal. Cfr. . DÍAZ, Carlos y MACEIRAS, Manuel. Op. Cit., p.29-30.
[29] MOUNIER, Emmanuel, El personalismo, p.58.

El desarrollo desmesurado que atraviesan las sociedades hoy en día, ha producido en las personas la urgente necesidad por ubicarse a la altura de la sociedad, dicho cometido puede efectuarse de manera progresiva y compacta a partir de pequeñas sociedades diversas, en las cuales se de campo abierto a la iniciativa y creatividad del ser personal, esto evidentemente, requiere que la persona se halle en la capacidad de superar las estructuras y el formalismo que producen la repetición constante. "El personalismo se niega, pues, a afectar con un coeficiente peyorativo la existencia social o las estructuras colectivas. Distinguirá solamente una jerarquía de colectividades, según su mayor o menor potencial comunitario, es decir, según su más o menos intensa personalización"[30].

Las estructuras que envuelven y diluyen el ser de la persona, la introducen en un anonimato, que carece de identidad, de protagonismo y relación, por tanto, la primera acción a la que la vida personal esta llamada efectuar es: la autoafirmación de su ser personal mediante la toma de conciencia de sí mismo. A partir de la conciencia que uno tiene de sí, se pueden establecer relaciones con los otros seres, no únicamente desde el funcionalismo, ni de los intereses, tampoco desde el racionalismo, lo que implica que cualquier relación a establecerse debe ir acompañada por un ser concreto en el cual se arraiga el pensamiento que se hace comunicable y generador de comunión.

2.3 La conversión íntima

La persona es un ser de relaciones, por ende, no puede ni debe ser considerada como un ente aislado de los otros, pero al mismo tiempo es un ser que necesita de sí mismo para comprenderse y comprender al otro, por lo que su dinamismo se efectuará en un salir y entrar en sí que le permitirá establecer relaciones constructivas con el medio.

[30] Idem., p. 62-63.

2.3.1 La interiorización y el secreto como principios para alcanzar el sentido y la profundidad

Los seres inertes existen como tales, pero no poseen o no es propio de ellos el movimiento; por el contrario, los animales, al ser seres vivos poseen movimiento y mantienen contacto con el mundo exterior, y el hombre mucho más aún no sólo mantiene contacto con el mundo exterior sino también con su interior[31].

La exterioridad es aquella que lleva al hombre a entablar una relación inmediata, irreflexiva con el mundo, es la esfera de la dispersión y de lo efímero; la interioridad por su parte "comienza con la capacidad de romper el contacto con el medio, de recobrarse, de recuperarse, con miras a recogerse en un centro, a unificarse"[32], la interioridad es la esfera de la integración, que no evade el contacto con el exterior, sino más bien considera la necesidad de esta, para a partir del interior, establecer relaciones constructivas con el medio.

Llevar a cabo una vida personal requiere entonces de la recuperación de los valores del silencio y del recogimiento[33]. Recuperación que se hace urgente en estos tiempos en donde la civilización actual ha destruido el sentido del tiempo libre. El hombre de hoy ya no se da tiempo para reflexionar, ni proyectarse, vive en un marcado presentismo que lo lanza hacía la exterioridad olvidándose de la interioridad.

El momento del entrar en sí, tiene como finalidad que la persona alcance un estado de profundidad, cuidando que esta no se introduzca en un estado de determinación o encasillamiento[34].

---

[31] Los dos movimientos de expansión y de interiorización son las dos pulsaciones indisociables de la vida personal... toda exclusiva de la una o la otra introduce un desequilibrio en los individuos y las colectividades. Cfr. MOUNIER, Emmanuel, El Compromiso de la acción: Selección, traducción, introducción y notas de Julián Blas de la Rosa y Juan Luis Pintos, p. 36.

[32] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo., p. 70.

[33] Mounier al considerar la necesidad del recogimiento escribía: no debemos buscar el silencio por el silencio o la soledad por la soledad, sino el silencio porque en el se prepara la vida, y la soledad porque en ella se encuentra nuevamente a sí mismo. Cfr. DÍAZ, Carlos y MACEIRAS, Manuel. Op. Cit., p. 28.

[34] En este sentido, el existente humano es siempre más de lo que es..., aunque no sea todavía lo que el será. Es, dice Sartre, el ser que no es lo que es y que es lo que no es. Heidegger toma esta concepción prospectiva

El entrar en sí, posee un carácter dinámico, de ahí, que resulta imposible determinar o establecer un proceso en el que la persona culmina su periodo de madurez o perfeccionamiento.

La vida personal tiene como principio el respeto al otro, esto es ser conscientes de que existen algunas esferas de la persona que no son conocidas exteriormente y, que por ello se debe adoptar una actitud de discreción y de prudencia, aquí es precisamente donde entra el sentido del respeto al secreto[35] y el tema del pudor[36] del que hablan algunos filósofos de línea personalista. "La reserva en la expresión, la discreción, es el homenaje que la persona rinde a su infinitud interior"[37].

Como producto de esta complementariedad de la interioridad y la exterioridad, la persona se inicia en un proceso de recogimiento y encuentro de sí, una vez alcanzado este estado se expone al exterior para compartir, enriquecerse y volverse a encontrar.

Viene muy bien aquí hacer eco del movimiento de interioridad y exterioridad al que ya nos hemos referido, pues, el ser personal que en su vida integra estos dos aspectos tiene en su vida un rumbo y una dirección, no va a la deriva sino que tiene claro el porqué y el para qué de su existencia en el mundo, "toda persona tiene una significación tal, que no puede ser

---

de la existencia, la opone a la inercia, a la determinación total de la existencia clásica, de la sustancia, o, al menos, de la imagen degradada que ha menudo se ha propuesto. Cfr. MOUNIER, Emmanuel, Introducción a los existencialismos, p. 57.

[35] Se destaca la necesidad del secreto, para respetar la profundidad de la persona, que irá abriendo sus secretos progresivamente, siendo, como decíamos, manantial eterno de nuevas comunicaciones. Dicho filosóficamente por Mounier: "El secreto es en sí, el recogimiento el sobre sí". Cfr. DÍAZ, Carlos, Personalismo Obrero (Presencia viva de Mounier), p.57.

[36] Es el sentimiento que tiene la persona de no agotarse en sus expresiones y de estar amenazada en su ser por quien tome su existencia manifiesta por su existencia total. El pudor físico no significa que el cuerpo sea impuro, sino que yo soy infinitamente más que este cuerpo mirado o tomado. El pudor de los sentimientos significa que cada uno de ellos me limita y traiciona. Uno y otro expresan que no soy juguete de la naturaleza, ni del otro... Lo contrario del pudor es la vulgaridad, el consentimiento en ser únicamente lo que ofrece la apariencia inmediata a exponerse a la mirada pública. Cfr. MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 72.

[37] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p.71.

sustituida en el puesto que ocupa dentro del universo de las personas"[38], con esto se quiere rescatar el hecho de que la llamada es estrictamente personal e irremplazable.

Ante estas condiciones necesarias para la conformación del ser personal, se hace imprescindible adoptar posiciones equilibradas que ayuden a evitar toda especie de extremismos que disgreguen la persona.

2.3.2 El intimismo y la dispersión: producto de posiciones extremistas

La intimidad es un sentimiento de mucha importancia en la vida de la persona, expresa la alegría de refrescarse y de redescubrirse a sí mismo; sin embargo, es en ocasiones considerada como encerramiento o aislamiento que lleva a una ruptura de la relación con los otros seres, de tal manera, que para evitar los extremos se hace necesario adquirir una posición equilibrada. "El hombre interior no se tiene en pie más que sobre el apoyo del hombre exterior, el hombre exterior no se tiene en pie más que por el apoyo del hombre interior"[39].

Lo privado, se ubica, entre la vida pública y la secreta, es el espacio que el hombre busca para un encuentro consigo mismo, es la búsqueda incesante de paz, es la ocasión propicia para el encuentro y compartir de las intimidades personales.

No hay que concebir la intimidad de la persona como puro espiritualismo, también en ella se integra el realismo que surge de la cotidianidad de la vida, por tanto, la actitud de la persona ante la realidad es reflexionar sobre la misma, y también proyectar, es decir, hay un movimiento de interioridad y de exterioridad.

La sociedad actual, es una sociedad caracterizada por aceleradas transformaciones, que arroja al hombre a la exterioridad, prestando poca o nula atención a la interioridad, lo que produce en ella un cierto desequilibrio, que hace que el hombre viva en una época de la

[38] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 77. Tomado de Esprit, 1 de abril de 1938: Jean Goset, Vocación y destino.
[39] DÍAZ CARLOS, Personalismo obrero (presencia viva de Mounier), p. 56.

angustia y la desesperación[40], y, para no hacer tan amarga su existencia recurre a ciertos mecanismos que oculten tal situación, entre los cuales se hallan: la indiferencia, el hedonismo, autoritarismo. Es entonces, el miedo a adentrarse en uno mismo lo que hace que el hombre viva una vida centrada en el materialismo, que desplaza lo espiritual.

2.3.3 Entre la confrontación y complementación del ser y tener

La persona es continuo movimiento de apropiación y desapropiación, se apropia de aportaciones exteriores, a través de las cuáles entra en contacto con otros seres y objetos, desde el movimiento de desapropiación, el ser personal sale de sí mismo, para asimilar en su ser parte del otro, de lo que resulta que la vida personal es afirmación y negación de sí.

En este proceso dialéctico de apropiación y desapropiación lo que se da es una conjunción del ser y el tener, sin tener el ser no podría ser o mejor aún se diluiría en el objeto, por lo que el tener otorga al ser la densidad; sin embargo, hay que estar atentos a manejar la situación en equilibrio, pues se corre el riesgo de que el tener ofusque al ser y la persona adquiera valor no tanto por lo que es sino por lo que tiene.

La posición personalista se pronuncia contraria a estas ideas materialistas que exaltan la idea del tener como liberadora afirmando:

> Se habla a menudo del "despliegue de la persona", como si no hubiera más que extender nuestro campo para acrecentar nuestro valor. Se exalta la posesión del mundo como si fuera por sí misma liberadora, La dialéctica personalista del tener es menos triunfal. Debe partir de esta entropía o de esta involución del tener. El despliegue de la persona implica como condición interna una desposesión de sí y de sus bienes que despolarice el egocentrismo[41].

La extracción de este párrafo confirma la existencia de dos posiciones diferentes: la de aquellos que creen que el tener es garantía del ser, y que cuanto mayor es la proporción del tener entonces es mayor la del ser; por el contrario, nuestra posición personalista indica que

[40] Angustia y vértigo se entrecruzan continuamente. El vértigo ocupa un lugar preponderante en las imágenes de Pascal. Kierkegaard se encuentra con él en la angustia, haciendo de ella el síncope de la libertad... La angustia aparece como una simple agresión, un mal y un mal accidental. El vértigo es a la vez, seducción y repulsión, amenaza y protección. Cfr. MOUNIER, Emmanuel, Introducción a los existencialismos, p. 62.

[41] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 76.

el ser sólo puede ser reconocido como persona en la medida en que se despoja y descubre así mismo. La muerte[42] como realidad humana confirma la riqueza personal al quedar el ser despojado en absoluto de todo tener.

2.3.4 La dialéctica del en sí y el para sí en la conformación del ser personal

Ante todo hay que decir que la persona no es un ser objetivado, concebirla de esta manera sería determinarla, encasillarla, encerrarla en sí mismo, de aquí que, la posición personalista presenta la interioridad como medio necesario para no dejarnos abrumar por los objetos circundantes.

De lo que se trata aquí en este punto es de hacer notar la convergencia y la necesidad de manejar un sano equilibrio entre lo uno y lo otro. La vida personal, no puede centrarse únicamente en el recogimiento, ya que, esto significaría desencarnarse de la realidad, produciría el aislamiento de los otros seres, se instalaría el egocentrismo, la persona se hace una imagen de sí que desconoce la realidad y que dificulta las relaciones interpersonales, la persona que se queda en el recogimiento no introduce modificaciones a su forma de relacionarse con los otros seres porque le falta gratuidad y generosidad. "Es entonces cuando se hace necesario recordar al sujeto que sólo le será posible encontrarse y fortificarse por mediación del objeto: Hay que salir de la interioridad para mantener la interioridad... La persona es un adentro que tiene necesidad del afuera"[43].

Lo esencial a la existencia de la persona es abrirse, es ser con el otro, es relacionarse por medio de la palabra, de gestos, siendo para ello necesario la integración equilibrada de interioridad y objetividad, desde aquí el ser personal es capaz de romper con todo egocentrismo y orientar adecuadamente su posición en el mundo.

---

[42] Referente al tema de la muerte este un acto sustancial de la persona, no es un accidente, ella es nuestra posibilidad suprema. La existencia humana es ser para la muerte. Morir de mi muerte es, en efecto, la sola cosa que nadie podrá hacer por mí. Mi muerte es mi posibilidad más personal, la más auténtica y la más absurda al mismo tiempo. No está en el extremo de mi vida, está presente en cada momento de mi vida, en el acto mismo de vivir. Cfr. MOUNIER, Emmanuel, Introducción a los existencialismos, p. 72.

[43] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 79.

2.4 La libertad bajo condiciones[44]

La libertad constituye un principio defendido por muchos, desde diferentes ópticas[45]. La historia nos refiere que desde la antigüedad uno de los principales problemas del quehacer filosófico ha sido el hombre y éste en libertad, de tal manera que se puede inferir que son muchas las concepciones que se han hecho de ella, sin embargo, desde nuestro estudio nos interesará abordar el tema de la libertad como movimiento de la individualidad a la colectividad.

2.4.1 La intangibilidad e indeterminación de la libertad

Ante las múltiples formas de concebir y proclamar la libertad e intentos por comprobar su existencia, diremos que esta no es algo tangible. "La libertad es afirmación de la persona; se vive, no se ve"[46]. Esta vivencia de la libertad a la cual nos referimos resulta compleja en el mundo objetivo, por el hecho, de que todas las cosas se hallan ya dadas no dejando así lugar a la libertad y obteniendo como única salida el buscarla como negación obteniendo dos formas: Una es la libertad de indiferencia[47], y la otra es la que mendigamos al indeterminismo físico[48].

Concebir la libertad como un puro brote significaría tomarla como algo ya dado, establecido y determinado, es decir, la libertad se hallaría objetivada e impedida de introducir modificaciones y variaciones, lo cual es opuesto al ser personal porque este es movimiento continuo, renovación permanente, creatividad incesante.

---

[44] Mounier, se resuelve aquí en una crítica del espíritu de utopía, a la que le gustaría elaborar el esquema de una sociedad y las reglas de una acción a partir de unos principios, sin incorporar jamás a esa reflexión la lectura del acontecimiento, la exégesis de las fuerzas históricas. Su error es una mala inteligencia del sentido mismo de una ética concreta: un valor no se muestra a una conciencia intemporal extraña a los combates del siglo, sino a un combatiente que se orienta en medio de la crisis, que discierne para obrar y que obrar para discernir. Cfr. RICOEUR, Paul, Op. Cit., p. 131.

[45] Desde la óptica mouneriana es necesario comprender a la libertad en el dinamismo total de la persona. Por ello la libertad no es individual, ni mucho menos individualista. La libertad ha de darse en comunidad, para todos o para ninguno. Cfr. DÍAZ CARLOS, Personalismo obrero (presencia viva de Mounier), p. 68.

[46] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 89.

[47] Libertad de no ser nada, de no desear nada y de no hacer nada; no sólo indeterminismo sino indeterminación total. Cfr. MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p.90.

[48] Nueva perspectiva de la física moderna, se la ha querido obligar a probar la libertad. Idem., p. 90.

La libertad, adquiere un carácter absoluto, porque no conoce restricciones, ni se halla limitada por un antes y un después, tampoco surge por insinuaciones externas, ya que, de ser así simplemente dejaría de ser. "Ella se hace y me hace haciéndose, en ella y por ella me invento, e invento conmigo mis motivos, los valores y el mundo, sin apoyo ni ayuda"[49].

Este carácter absoluto de la libertad, presenta algunos cuestionamientos, afirmándose que la libertad no es sólo producto del hombre sino también don.

> Yo no soy sólo lo que hago, el mundo no es sólo lo que yo quiero. Yo me soy dado a mí mismo y el mundo es anterior a mí. Siendo tal mi condición, hay en mi libertad misma un peso múltiple, el que la viene de mí mismo, de mí ser particular que la limita, y el que le llega del mundo, de las necesidades que la constriñen y de los valores que la urgen[50].

Esto indica que el hombre al ejercer su libertad debe estar atento a su ser mismo, pero también a las condiciones del mundo. La vida personal, por tanto, debe integrar en su ser un sano equilibrio que conduzca a la persona a respetar las exigencias del medio social y de los otros seres, evitando así que la persona llegue a considerar que por su libertad puede y debe hacer cuanto ella desee.

Lo que se requiere entonces para que la libertad sea auténtica es responsabilidad, no se trata, de que al ser la libertad algo esencial al hombre esta sea tomada así sin más, el ser libre se va haciendo y construyendo sin olvidar su posición en el mundo.

Más aún al ser la libertad característica esencial del hombre, esto no implica que la persona este condenada a ser libre, la libertad una vez que ha sido ofrecida como don es posteriormente una decisión que se puede asumir o rechazar.

El ser personal que es ser con los demás, toma en consideración la libertad de los otros seres, por tanto, no se trata de libertades aisladas o encerradas en sí, son los de mi alrededor los que me ayuden a ser conscientes y desarrollar mi ser libre, es el respeto mutuo que

[49] Idem., p. 92.
[50] Idem., p. 92.

existe en la comunidad de personas lo que nos conduce a considerar que el sentido de la libertad se da con el sentido de la libertad del otro.

2.4.2 La libertad ejercida desde la integralidad personal.

Al concebir a la persona como un ser integral, ser dotado de materialidad y espiritualidad, este debe hacer uso de su libertad en situaciones concretas, en el mundo y desde el mundo, no se trata, entonces de idealizar la libertad al no ser ésta tangible, sino más bien, lo que se requiere es que el ser personal se situé ante la realidad y los valores que ella presenta.

Ser libre entonces es situarse en una situación concreta y asumir en ella algunas limitaciones y condiciones ya establecidas, para que posteriormente el ser personal dotado de conciencia inicie un proceso de liberación, sólo, entonces el ser que ha sido capaz de superar obstáculos y dificultades, para la liberación es un ser que se va haciendo libre progresivamente, "la conciencia es promesa e iniciativa de liberación; quien no ve sus yugos es sólo un esclavo, aunque sea feliz bajo aquel poder"[51].

> Nuestra libertad es la libertad de una persona situada, pero es también la libertad de una persona valorizada. No soy libre por el mero hecho de ejercitar mi espontaneidad; me hago libre si inclino esta espontaneidad en el sentido de una liberación, es decir, de una personalización del mundo y de mí mismo[52].

De tal modo que el ser libre[53] no surge únicamente de la espontaneidad, la espontaneidad responde a un inicio del proceso de liberación que va siendo perfeccionado a medida que el ser humano va alcanzando un estado de madurez, y va siendo consciente de su rol en la colectividad, de esto se infiere que el ser libre no es la actuación sin limitación, sino que es la actuación ordenada y comprometida con el mundo.

---

[51] Idem., p. 94.
[52] Idem, p. 96.
[53] Ser libre es estar llamado a realizar la vocación colectiva por amor, encarnándose en el pueblo humilde: "El hombre es un equilibrio en longitud, altura y profundidad, una tensión en cada hombre entre sus tres dimensiones espirituales: la que se dirige hacía abajo y se encarna en una carne, la que está dirigida hacía lo alto y la eleva a un universal, la que está dirigida hacía lo profundo hacia una comunión. Vocación, encarnación, comunión, tres dimensiones de la persona". Cfr. DÍAZ CARLOS, Personalismo obrero (presencia viva de Mounier), p. 68. Tomado de MOUNIER, Emmanuel, Qué es el personalismo, p. 202.

El impulso dentro de la libertad constituye un factor importante porque impulsa al hombre a actuar; sin embargo, esto no quiere decir, que el impulso por sí mismo constituya la libertad, de lo que se trata, es de que el ser personal se halle en la capacidad de adaptarse a las situaciones presentes en el mundo, pero, no de forma pasiva, sino activa y propositiva.

La actitud a cultivar en el hombre en la época actual es el ser intrépidos, el de llevar a la persona de hoy, a enfrentarse sin temor a la realidad, rechazando todo aquello que lo vuelva inútil y pasivo, desapegándose de todo cuanto le vuelva un ser inseguro de sí y esclavo de sistemas que aparentan ofrecer seguridad.

El rol del ser personal es, ser transformador de la realidad, recrear la naturaleza, apasionarse por su ser libre, para a partir de ahí edificar las libertades. "No se da a los hombres la libertad desde el exterior, con facilidad de vida o Constituciones: Se adormecen en sus libertades y despiertan esclavos. Las libertades no son sino oportunidades ofrecidas al espíritu de libertad"[54]. En tanto que ofrecidas al espíritu de libertad, esto implica una continua lucha por constituirse como un ser libre y autónomo, lucha que no conoce fronteras, y que requiere distintas acciones, ya sea, de elección, conquista, adhesión o ruptura.

Elegir es el acto a través del cual el hombre se conoce y construye así mismo[55], el hecho de decidirse por ello o por aquello, denota el tipo de ser de esta o aquella persona, de tal manera, que la facultad de elegir produce en el hombre mayor libertad, aún cuando se tenga que sacrificar[56]. Introduce a la persona a ser generadora de cambios profundos, poniendo en tela de juicio las posiciones deterministas, para las cuales todo ya esta establecido; por otra parte, la facultad de ser libres, no sólo conlleva a la acción y al rompimiento de

[54] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 97.
[55] En la corriente de inspiración cristiana, fragilidad y angustia no son únicamente señales de debilidad y de la nada. La una y la otra son el precio de nuestra fuerza suprema, la libertad y el poder de opción. La opción es para Kierkegaard el momento privilegiado de la existencia. La opción es el acto generador de la personalidad. Cfr. MOUNIER, Emmanuel, Introducción a los existencialismos, p. 64.
[56] Al respecto Nécondelle, afirma que hay una crisis de alojamiento en el mundo de la libertad. Una mentalidad infantil sobrevive en esas individualidades demasiado abundantes que no quieren excluir nada ni apenar a nadie, y que llaman comprensión a su incapacidad de escoger, y apertura la confusión que resulta de ello. Cfr. MOUNIER, Emmanuel, El Compromiso de la acción: Selección, traducción, introducción y notas de Julián Blas de la Rosa y Juan Luis Pintos, p. 123.

determinismos, sino que esta implica capacidad de disponibilidad y adhesión a la realidad del mundo.

2.5 La Dignidad de la persona

Al referirnos a la dignidad de la persona surge la gran interrogante acerca de ¿qué es lo que hace digna a la persona?¿Acaso hay otra realidad superior que la dignifica?¿y sí la hay qué o quién es y en qué consiste?[57]. A estos planteamientos algunos personalistas han respondido afirmando que más allá de la persona no hay nada, sin embargo, otros como Jaspers sostienen que más allá de la realidad personal hay una trascendencia, la cual no puede ser expresada ni alcanzada con facilidad.

2.5.1 El movimiento y el encuentro personal como producto de la trascendencia.

"La trascendencia de la persona se manifiesta en la actividad productora. Hacer y al hacer hacerse, y no ser más que lo que él se hace (Sartre)"[58]. Esta afirmación presenta un carácter reductor y muy ligado a la producción, presenta así a la persona como un ser con el exterior en la medida en que éste actúa sobre ella, hay una concepción mecanicista que olvida la dimensión espiritual afectiva y emocional del ser personal.

La misión del ser personal entonces no se limita a la producción y autoafirmación de sí, sino que a más de esto el otro reconoce mi ser, y a partir, de este reconocimiento se produce el encuentro que me hace salir de mí.

El impulso vital, por más de que pueda introducir movimiento del ser, no indica que exista trascendencia, debido a que el impulso es pasión de vida que conduce únicamente a la

[57] Para la fundamentación absoluta de la dignidad humana han surgido algunas posibilidades entre las que se hallan la naturaleza, el antropocentrismo y dentro de él la pretensión Kantiana, el voluntarismo, el sociologismo, sin embargo, ninguna de estas reúne los elementos necesarios para fundamentar la dignidad humana debido a su posición excluyente y reduccionista, llegamos así a la conclusión de que sólo el amor absoluto puede fundamentar la dignidad, pues sólo quien ama es capaz de reconocer como persona. Cfr. DÍAZ, Carlos, La Persona como don, 1. Edición, Editorial Desclée de Brouwer, S.A., Bilbao – España 2001, p. 232 – 236.
[58] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 102.

satisfacción de sí, sin salir al encuentro de algo distinto de sí; tampoco el impulso social es un indicador de que exista trascendencia, porque el movimiento que se produce al interior de las mismas conlleva a ensanchar las superficies sociales y a hacer de ellas sociedades egocéntricas. "La aspiración trascendente de la persona no es una agitación, sino la negación de sí como mundo cerrado, insuficiente, aislado en su propio surgimiento. La persona no es el ser, es movimiento de ser hacia el ser, y sólo es consistente en el ser al que apunta"[59].

Este movimiento del ser hacía el exterior, hacía el otro ser, hace que el ser personal se enriquezca, y se presente como lo inagotable e inacabable, "La persona es lo no inventariable (G. Marcel). Lo experimento sin cesar como desbordamiento"[60], este desbordar es lo que hace que el ser personal sea indefinible, e imposibilita el poder almacenar en un recipiente a la persona, esto nos indica y confirma una vez más que la persona es una realidad inagotable, y que su esencia siempre será un ir y venir para avanzar hacía realidades más profundas.

¿Hacía dónde se orienta el ser personal? ¿Qué dirección, qué rumbo toma al salir de sí? Evidentemente que no puede ser únicamente proyección de sí, tampoco podrá ser dirección hacía un ser indeterminado. "La superación de la persona por sí misma no es solo proyecto: Es elevación (Jaspers), acto de sobrepasar[61]. Esto nos indica que el ser personal no es simplemente un ser para la perfección y realización, sino que, va mucho más allá y es capaz de superar cualquier limitación o determinación[62].

Ésta facultad de sobrepasarse reside en el propio hombre, que, hace de su vida una escala de ascensión, y que, en la medida que la va transitando se va dignificando así mismo y a los otros seres; en el caso contrario de que el ser personal transite una vía de descenso lo único que consigue es la pérdida de su dignidad.

---

[59] Idem., p. 103.
[60] Idem., p. 103.
[61] Idem., p. 104.
[62] Lo permanente del hombre, es la aventura. La naturaleza del hombre es la astucia. Aventura, es decir búsqueda continua, astucia, perfeccionamiento constante. Cfr. GUISSARD, Lucien. Op. Cit., p. 87.

¿Tiene el movimiento de trascendencia un fin? ¿Existe un criterio que establece cuál es el término de la trascendencia?

> Jaspers se niega a nombrarlo. Varios pensadores contemporáneos hablan de los <<valores>> como de realidades absolutas, independientes de sus relaciones y conocidas a priori (Scheler, Hartmann). Pero los personalistas no pueden sin disgusto entregar la persona a estos impersonales; así, la mayoría intenta personalizarlos de alguna manera. El personalismo cristiano va hasta el límite todos los valores se agrupan para él bajo la llamada singular de una Persona suprema[63].

En efecto lo que tratan de establecer algunos pensadores contemporáneos es poner límites al movimiento de trascendencia, afirmando que éste posee su culmén, en el momento en que se llega a los valores, pero estos, no abordados desde la vida del ser personal, sino más bien considerados como principios abstractos que regulan la vida personal[64].

2.5.2 La encarnación de los valores en la vida personal

Los valores no son "ideas generales", aunque frecuentemente se hallen ante la tendencia de caer en ellas, las ideas generales determinan, encasillan, introducen en la repetición continúa y más aun son impersonales. El valor, por su parte es dinámico, expansivo, personal, esto quiere decir encarnado en un sujeto concreto que puede ser individual o social.

Entre el valor y la conciencia del hombre hay una estrecha vinculación, que hace, que a medida que se desarrolle el ser humano éste interiorice los valores. Más aún diremos que los valores tienen raíces históricas que han hecho que para cada época y contexto se creen y potencien unos valores más que otros.

---

[63] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 104.

[64] Ante esta visión el personalismo reacciona, manifestando que, entenderíamos mal el valor si prescindimos de una persona valorante; más aún, sí se prescinde de una carne intencional. El valor trascendido no deja de ser inmanente, porque encarnándose en una persona es inagotable, y no por encontrarse encerrado en la finitud humana, sino precisamente porque su riqueza es tan dinámica intensivamente y tan amplía extensivamente, que sólo podría ser atribuido a Dios, pero no a cualquier Dios, sino a un Dios personal con capacidad de reintegrar y de sub-sumir estas relaciones. Cfr. DÍAZ, Carlos y MACEIRAS, Manuel. Op. Cit., p. 24.

Aquella noción de que los valores son principios generales, ciertamente que no es errada, sin embargo, es necesario aclarar que el auténtico lugar donde estos residen es en el corazón de las personas, por tanto, los valores son realidades personales más no abstractas. Los valores no surgen como una imposición externa, sino que, "se revelan en las profundidades de la libertad, madurando con el acto que los elige, aceptando a menudo la humildad de un origen bajo –un interés, aún un contrasentido- y purificándolo con el tiempo"[65].

Un aspecto que resulta en ocasiones conflictivo, es el de la concepción de los valores como realidades objetivas o subjetivas. Son objetivas en cuanto no se agotan ni en la persona, ni en el espacio, por tanto su duración y validez, no depende del ser individual, pero, al mismo tiempo son subjetivas, en tanto, que no se quedan a nivel ideológico sino que coexisten en los sujetos concretos, es decir, que el valor por el valor no puede existir, sino que necesita de un ente real que lo asimile, pero, no lo agote. La persona entonces interioriza el valor en la conciencia, y a partir de esta interiorización produce un movimiento transpersonal, que la conduce a reconocer y valorar a los otros seres.

El movimiento transpersonal al cual nos referimos, es dialéctico, de luchas y confrontaciones, a partir de aquí, se podrán establecer los valores, de este planteamiento nos resulta que la actividad propia del ser humano es lucha continua para hacer prevalecer aquello que le otorga dignidad.

[65] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 106.

2.5.3 Directrices y jerarquía de los valores en la vida personal

2.5.3.1 Valores sociales del ser personal: la felicidad, la ciencia, la verdad, la historia.

¿Qué es lo que hace feliz al hombre? Sin duda alguna no nos es tan fácil dar una respuesta determinante a este aspecto, sin embargo, habría que decir que hoy en día la felicidad se halla muy asociada al bienestar biológico y económico, es decir, a los valores de la salud y de la utilidad, y que, cuando estos se sienten comprometidos el individuo se adentra en un sentimiento de angustia, desesperación e insatisfacción.

Siendo esta la situación real, hay que insistir en la actualidad, para que el hombre no considere que su felicidad depende de los valores biológicos y económicos, sino que su acción fundamental sea la de acceder a los valores supremos entre los cuales se halla la felicidad.

La ciencia, es uno de los valores que en los últimos tiempos ha adquirido un gran valor y significación, al cual el hombre aspira continuamente. Muchas han sido las objeciones que se han hecho a los planteamientos científicos al considerar que estas tienden a la disolución del ser personal, porque se centran en la objetividad y determinación, pero cabe aclarar aquí que pese a los cuestionamientos hechos a la ciencia, ésta ha contribuido de manera positiva a cualificar los niveles de vida del ser personal.

La posición del hombre contemporáneo, sin duda alguna, difiere mucho de las épocas anteriores, las realidades temporales, espaciales, etc; ya no se explican de manera mítica, instintiva, misteriosa, sino que encuentran su fundamento y origen.

La verdad exige que se dé una estrecha relación entre lo real e ideal, entre lo existente y la idea, razón por la cual, el alcance de la misma requiere de la persona un esfuerzo constante y perseverante, más aún requiere de la capacidad de hallar convergencia entre la razón y la experiencia.

> Algunos racionalismos se forman la ficción incoherente de un mundo que - naturaleza o idea- no sería mundo ante nadie, de un puro espectáculo sin espectador, de una verdad que no sería verdad para nadie, sin referencia a una libertad que requiere y que en él se da[66].

Coincidimos que es una posición incoherente, y de fingimiento la del exagerado racionalismo, debido que el punto central de ella es la idea abstracta e impersonal. El surgimiento del racionalismo con Descartes y el *cogito ergo sum*, nos da lugar a decir, que aquel ser que no piensa deja de ser, por tanto el ser personal, desde el racionalismo se haya limitado por el pensamiento[67], y en cuanto deja de hacer uso de éste su destino es la desaparición.

Las filosofías racionalistas orientan constantemente su acción por hallar y defender los principios de universalidad, que no tienen carácter personal, y por tanto conllevan a dos grandes riesgos: "Eliminan radicalmente al espectador como existente personal y libre, al mantener la fuerza de la idea..., o bien sólo dejan subsistir un espectador << objetivo>>, es decir indeterminado que explica todo, comprende todo, admite todo"[68].

Estas dos posiciones, sin duda alguna, confirman el impersonalismo que introduce el racionalismo; la una a fuerza de mantener la idea sacrifica al ser personal, anula su individualidad y capacidad de pensamiento y elección; la otra permite la intervención de un espectador pero reproduce el error del impersonalismo porque no establece ni determina qué o quién es lo objetivo que otorga los criterios de verdad.

El problema de la objetividad es algo que se plantea a la hora de conocer la verdad, la vía para llegar a la misma no esta determinada, por tanto, no es posible establecer sí llegamos a ella por la experiencia o la racionalidad, o la conjunción de las mismas puesto que, "el espíritu cognoscente,... no es una fábrica en estado de secesión en el seno de la personalidad total; es un existente indisolublemente ligado a un cuerpo y a una historia,

[66] Idem., p. 109.
[67] La mitologizada razón cartesiana –matemizante y solipsista- deja fuera las cualidades humanas secundarias (sensibilidad, pasiones, imaginación, afectos, etc), abriendo paso a la razón pura enfrentada a la razón práctica. Cfr. DÍAZ, Carlos, La Persona como don, p. 26.
[68] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 110.

llamado por un destino, comprometido en una situación precisa todos sus actos, inclusive por los actos del conocimiento"[69].

El espíritu cognoscente, al cual nos referimos, hace que el sujeto racional se halle en la capacidad de construir y deconstruir, de perfeccionar y superar continuamente el conocimiento con la finalidad de llegar a lo verdadero, por tanto la categoría de verdad no es algo impuesto desde lo externo sino que es una actividad interior al hombre de búsqueda constante.

¿Qué valor concede el ser personal a la historia?, ¿Acaso ésta es construida o se halla ya determinada? Son algunos de los cuestionamientos que entran en juego al referirnos a la historia de la humanidad.

Nosotros partiremos del principio de que el hombre es un ser libre, por tanto su ser y su acción no se hallan determinados por un antes y un después, por ende, se puede inferir que la historia no esta escrita de antemano, porque de serlo así estaríamos anulando el principio de libertad y de acción humana.

"La historia no puede ser sino una cocreación de hombres libres, y la libertad debe hacerse cargo de sus estructuras o de sus condicionamientos"[70]. Esta historia, que es construida por el conjunto de hombres libres es desarrollada de manera procesual, y conjetural, de tal forma que los indicios o sucesos acaecidos den lugar a que la historia se construya en base a hechos y no en relación a puros planteamientos hipotéticos.

2.5.3.2 Valores éticos en la vida personal

Libertad y valor son dos aspectos fundamentales en el universo personal y moral. En el universo moral la inmoralidad no es excluida, pues, esta es producto de la condición de libertad del propio hombre, por el contrario, lo que sí es excluido es la premoralidad, por

[69] Idem., p. 110.
[70] Idem., p. 115.

ser un estado en el que el hombre actúa de manera instintiva, no racional, no consciente, y por ende, desconociendo su condición de libertad.

Para obrar correctamente, no basta, poseer un conocimiento objetivo de lo bueno y lo malo. "se necesita aquí una conversión. Pero ésta requiere una ligera maniobra como la libertad. La obsesión moral[71], instala en la virtud el espíritu de propiedad, y más a menudo bloquea lo que abre los caminos de la moralidad"[72]. El ser moral no es obrar únicamente por principios fijos ya establecidos y obsesionarse a ellos para evitar caer en faltas, porque de serlo así resultaría que el ser personal caería en una actitud escrupulosa y egocéntrica, de aquí que los valores morales, si quieren ser desarrollados de manera auténtica deben darse en confrontación con los otros, pues sólo así podrá ser capaz de distinguir el bien o mal hecho al otro.

La ética que Mounier plantea en el personalismo es una ética integradora de diversas perspectivas, llega así a integrar diversos elementos de la ética formal de Scheller, la ética marxista, las éticas libertarias ácratas pasando por la ética cristiana, logra así sintetizar un bosquejo de la ética personalista, la misma que comprende los siguientes aspectos:

1. Se trata de una ética de apertura, y no de la ética burguesa do ut des.
2. Propende a la liberación de los sin-libertad, y no al establecimiento de clases.
3. No es realizable por vía asistencialista, sino por el compromiso solidario.
4. Es en la detección del desorden establecido o que trata de establecerse donde cabe la praxis común con otras éticas[73].

2.5.3.3 El arte, como reflejo de los valores estéticos

La sociedad de hoy caracterizada por un ritmo de vida bastante agitado e inmediato, ha restado tiempo a algunas de las actividades centrales del ser personal, como lo es la

[71] Mounier, rechaza con horror el espíritu del moralista, que siempre le dio la impresión de estar perdido por entre las generalidades y la elocuencia, sometido a las dimensiones del individuo, sin repercusión en la historia y teñido de hipocresía, siendo ésta crítica la que habría contribuido a restaurar el prestigio de la ética haciéndola real y verídica. Cfr. RICOEUR, Paul, Op. Cit., p. 122.
[72] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 112-113.
[73] DÍAZ, Carlos y MACEIRAS, Manuel. Op. Cit., p. 39.

contemplación, la poesía, etc. Dichos actos son inherentes a la actividad humana, por tanto, son desarrollados de forma real y en estado consciente.

El arte es la forma de expresión de la realidad, pero no de manera habitual, sino que aquí interviene la creatividad y originalidad del hombre, es también una manera de plasmar haciendo tangible y visible algunas cuestiones sobrehumanas que residen en nuestro pensamiento.

El arte, al ser expresión de la realidad, tiene vinculación inmediata con la percepción objetiva del mundo, sin embargo, las situaciones actuales, nos han demostrado que éste ha sido tomado en muchas ocasiones como instrumento que introduce en el gusto, y en la vida social, ciertamente que estas consideraciones no son negativas, pero sí son peyorativas cuando en lugar de revelar la realidad tal y como es llevan al hombre a adentrarse en el mundo de la fantasía y la imaginación, frente a esta posición, es necesario considerar que:

> El arte es precisamente una protesta contra su mentira, en nombre de la realidad total divisada en sus experiencias marginales... la dislocación de la forma y la figura a la que asistimos hoy es, desde ciertos aspectos un signo de profundo nihilismo de la época. Pero incluso entonces constituye un signo menos grave y a veces más rico en promesas que la sumisión vulgar a la visión acostumbrada y utilitaria"[74].

El arte, pese a su misión de ser transmisor y comunicador de entidades reales, se encuentra ante la dificultad de que en ciertas ocasiones su obra plasmada de lugar a incorrectas interpretaciones que contrasten con las realidades presentes, por lo que se hace necesario, que el ser personal sea capaz de aprender a trasmitir aún las realidades más ocultas y abstractas a la vida cotidiana.

2.5.3.4 Los valores religiosos. Personalismo y cristianismo

El ser personal, por naturaleza, se ve ante la necesidad de establecer una relación con un ser trascendente, relación que sin duda alguna es de confianza e intimidad, y más aún de

[74] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 114.

interioridad con este Ser Supremo, sin embargo, la dificultad que radica aquí, es que éste ser personal trascendente carece de demostración objetiva.

El cristianismo profesa una religión de trascendencia, es el Ser Supremo que se encarna en el universo personal histórico concreto, por tanto, diremos que el cristianismo es una religión de lo personal[75], con la cual el hombre establece relación por medio de las mediaciones.

Cabe también destacar en el cristianismo el carácter comunitario, muy confundido y poco relevado desde hace algún tiempo atrás. Sí bien es cierto que el cristianismo es una religión de lo personal, esto no implica, que se caiga en un subjetivismo e intimismo que me lleva a hacer del ser trascendental un objeto para mi realización y satisfacción personal; tampoco se debería caer en un objetivismo en donde se considere que el Ser personal lo define todo, lo sustenta todo, y anula mi condición de libertad. Lo importante entonces en el cristianismo es recuperar el equilibrio entre la subjetividad y objetividad del ser trascendental.

2.5.3.5 El valor entre el oscilamiento del triunfo y el fracaso

Los valores, no son impuestos desde el exterior al ser personal. Esto quiere decir, que el ser personal se halla ante el constante proceso de interiorización de los valores[76], pero, pese a su esfuerzo los logros no son siempre bien alcanzados, así por ejemplo, el hombre cuya inclinación natural es a ser feliz no siempre logra tal fin; aunque dedicará mucho tiempo de su vida al conocimiento no siempre lo consigue; el arte mismo aunque su finalidad sea la de reflejar las realidades del mundo su obra muchas veces no trasmite lo que quisiera comunicar; en fin pese a que el hombre aspire a las más nobles acciones humanas éstas no siempre son alcanzadas en su totalidad. “Se podría decir de la vida valorizada lo que Paul

[75] Un pequeño ensayo escrito durante el invierno de 1939 y titulado personalismo y cristianismo vincula expresamente a la predicación cristiana, en ruptura con los modos de pensamiento impersonal y naturalista de los griegos. Cfr. RICOEUR, Paul, Op. Cit., p. 126.

[76] Mounier, comprende los valores como exigencias permanentes, pero inconscientes fuera de la historia que escriben ciertas personas. El personalismo implica por consiguiente una ética concreta, relativamente independiente de la fe cristiana, independiente en cuanto a sus significaciones, pero dependiente en cuanto a su aparición real en una conciencia determinada. Cfr. . RICOEUR, Paul, Op. Cit., p. 127.

Ricouer dice de la filosofía de Gabriel Marcel, que oscila entre un nivel lírico donde el valor se entrega bajo un aspecto triunfante y promete la reconciliación progresiva, y un nivel dramático donde se impone la permanencia del fracaso"[77].

2.6 El surgimiento del compromiso

Llegados a este punto, es necesario conjugar el pensamiento, el espíritu y la acción, en una palabra, concebir a la persona como un ser integral que por existir actúa. Algunos extremistas como los racionalistas y espiritualistas se niegan a introducir la acción dentro de la existencia personal afirmando que la acción es producto del impulso, del instinto y en función de la utilidad.

Sí nosotros nos mantuviéramos en esta posición obtendríamos del ser personal una visión parcial, cabe entonces aquí destacar el gran aporte hecho por el cristianismo al afirmar que el Verbo divino es verdad, camino y vida, de esto se infiere, que el ser personal no puede ni debe quedarse en un nivel cognoscitivo sino que todo aquello que conoce debe ser ejecutado en la acción diaria, por ende la acción no es un añadido al personalismo, sino que es un aspecto fundamental dentro del mismo.

2.6.1 Prevenir la acción deshumanizante

Ante todo hay que partir del principio de que la acción exige libertad, sin embargo, las posiciones deterministas afirman que aquello que se encuentre determinado y establecido no puede sufrir variaciones ni modificaciones, por tanto, el ser personal ante estas realidades permanecerá inactivo. La posición adoptada antiguamente por los estoicos[78] era aquella de considerar que el mundo al estar ya estructurado con anterioridad resultaba

[77] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 117. Tomado de MARCEL Gabriel, JASPERS Karl, Editions du Temps présent.

[78] Doctrina filosófica de la escuela que fundó en un pórtico de Atenas el socrático Zenón de Citio. Su objetivo central era la ética, asentada en el acuerdo con la naturaleza como maestra de vida y en el dominio sobre sí mismo y sobre las pasiones hasta alcanzar la imperturbabilidad del ánimo. Fue la escuela filosófica más influyente en la antigüedad. Actitud de entereza frente al destino y al dolor.

inevitable introducir innovaciones, por tanto, la actitud a adoptar era la de conformar nuestro ser a la realidad existente.

Esta visión, en cierto sentido fatalista y pesimista de la vida ha influenciado en nuestros días, haciéndonos adoptar posiciones conformistas, por lo que resulta necesario y urgente que la persona recobre su esencialidad de ser capaz de ejercer su acción en el mundo.

La acción que la persona ejerce en el mundo procede de un esfuerzo colectivo, resultante de un proceso que va desde la masa de personas llevadas por la pasión, luego a la organización que articula a las masas suscitadas, para posteriormente personalizar a la masa a fin de que ella adquiera un rostro humano, ya que, sólo así se podrá garantizar el compromiso de cooperación libre y voluntaria de fuerzas y dones.

Al referirnos a los posibles extravíos de la acción, esto implica que si estas no son hechas de acuerdo a procesos conscientes y en estados de equilibrio, podrían producirse sociedades caóticas, en las cuales al no existir criterios de regulación cada quién actuaría a favor o en contra de la humanización o deshumanización. Entonces lo que valdría aquí hacer, es educar a la persona para que su acción sea un contribuyente a la edificación y fortalecimiento de sociedades civilizadas en donde perdure el respeto y la tolerancia al ser personal.

2.6.2 Las cuatro dimensiones de la acción

a) En el hacer, el fin que persigue el hombre al hacer es dominar y organizar la naturaleza, la materia, la sociedad, etc. En efecto el hombre continuamente se halla ejerciendo acción sobre las cosas; sobre el propio hombre, esto sobre todo en las relaciones de dominación que se establecen entre los más fuertes y los más débiles; dominación sobre la materia que es transformada por el hombre; sobre la religión y la sociedad en la que el hombre construye, deconstruye, legisla, determina; en definitiva todas estas acciones de organizar y dominar se hallan orientadas a la eficacia.

Sin embargo, cabe resaltar aquí, que la acción constituye no simplemente un hacer por hacer, sino que el hombre construye, y haya aquí su dignidad[79]. El ser personal entonces alcanza en la acción niveles más altos de dignidad, porque se reconoce así mismo como ser capaz de recrear y modificar la realidad externa. Lo más importante en esta dimensión del hacer es lograr que la sociedad garantice al hombre un trato personal en el que la persona no sea medida de acuerdo a su capacidad productiva sino que sea considerado por su humanidad.

Para llevar a cabo esta dignificación del hombre en el hacer, es necesario entonces articular la economía, la política y la ética, a fin de que el desarrollo personal, social, técnico y económico se de en situaciones de igualdad, de tal manera que no se sobrevalore la economía por encima de la persona, sino que a través de la política se busquen salidas, consensos, que estén a favor de todos promoviendo el respeto integro a la persona.

b) Desde el ángulo del obrar, alcanza aquí el hombre un nivel más alto de acción, en cuanto, ya no se trata únicamente de introducir variaciones en la realidad, sino que se ve la necesidad de formar al sujeto que actúa para que su obrar sea efectuado con ética, por tanto, ya no nos interesará solamente el producto obtenido sino cómo se ha llegado a la obtención del mismo y qué niveles de dignificación ha logrado para sí y la colectividad.

c) La acción contemplativa, su función principal es adentrarse en los valores con la finalidad de que el ser personal se enriquezca y sea portador de los mismos hacía la humanidad.

> Esta contemplación no es, para nosotros, mero asunto de la inteligencia, sino del hombre entero, no es evasión de la actividad común hacía una actividad elegida y separada, sino aspiración a un reino de valores que invada y envuelva toda la actividad humana. Su fin es perfección y universalidad, pero a través de la obra finita y de la acción singular[80].

[79] Blondeliano como era Mounier, propugnaba categóricamente que la dignidad profunda en una existencia personal radicaba en la acción: lo que no actúa no existe. Cfr. GUISSARD, Lucien. Op. Cit., p. 70.
[80] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 124.

Sin perder como horizonte la finalidad del contemplativo, diremos que éste a la vez también puede aspirar a la acción, pero su acción no es una acción común, sino una acción de tipo profética en donde se articula la contemplación y la praxis. El ser que actúa proféticamente no es indiferente a la eficacia que persigue la acción común, sin embargo, calcular la eficacia como lo hace la acción política y económica no es propio del profeta éste actúa con la confianza en sí mismo y el ser supremo con la seguridad de que sólo la acción mantiene la fuerza viva del hombre.

d) Finalmente en relación a las cuatro dimensiones de la acción, es necesario, hacer hincapié en la acción de carácter comunitaria, ya que, sólo desde esta perspectiva se adquirirá una verdadera humanización integral.

2.6.3 Polo político y polo profético. Teoría del compromiso

Nos referimos aquí a la totalidad de la acción, lo cual no se refiere exclusivamente a la unidad entre teoría y práctica, sino también al entrelazamiento que existe entre las distintas acciones y cómo estás tienen lugar.

Toda acción para que sea considerada positivamente buena debe tener presente la eficacia en el actuar y el fortalecimiento de la vida espiritual. Dicha acción o fin no es fácil, debido a que el hombre experimenta ciertas dificultades para alcanzar la integralidad de su ser, por tanto, la tarea inmediata que debe ejecutar el ser personal es la de iniciar un proceso dialógico en el que el aspecto político y profético se complementen[81].

La filosofía que sustenta la existencia de los valores absolutos, si fundamenta su hacer en ellos jamás logrará concretar una acción, por que lo absoluto, no es propio del ser humano, lo perteneciente al ser humano es el mundo de la imperfección y la limitación, y es sobre

[81] Al respecto Mounier señalaba que había varios tipos de acciones: la que domina y organiza la materia exterior; la que cultiva los dones, las virtudes, la personalidad del individuo y tiene como meta el perfeccionamiento interior de tal individuo; la que explota los valores por medio de la contemplación y favorece su difusión por el mundo; y, por fin la que une a una comunidad en una misma obra. Cfr. GUISSARD, Lucien. Op. Cit., p. 70.

ellos donde el ser personal debe actuar, de donde se deriva que todo aquel que este en situación de espera de alcanzar los valores absolutos para actuar adopta una posición errónea, porque lo esencial del ser humano es asumir el compromiso de la acción.

Más aún, para reafirmar la acción del hombre, diremos que ni siquiera el propio hombre se halla en las condiciones de elegir cuándo, cómo y dónde actuar, son las situaciones imprevistas y suscitadas de manera espontánea las que nos llevan a ejercer acciones directas sobre la realidad del mundo, por ende, la actitud de renuncia al hacer es ilusoria.

Algunas situaciones reales y concretas de imperfección de la realidad, actitud crítica, desposesión, introducen al ser personal, por las sendas de la aventura, el desconcierto, el desasosiego que es propio de las grandes acciones. Desde esta perspectiva, cabe también rescatar la función fundamental que ejerce la acción al constituirse como medio de conocimiento y verdad. La educación, por tanto, hoy en día tiene la gran responsabilidad de ayudar a los estudiantes a ejercer acciones que les propicien el desarrollo del conocimiento más no permitir que este sea impuesto.

3. La acción de la persona

Los principios hasta aquí expuestos constituyen una buena base para orientar la acción personalista, sin embargo, de no viabilizar la aplicación de estos principios incurriríamos en la elaboración de buenas abstracciones, pero deficiencias de aplicaciones, por lo que se hace necesario propiciar un pequeño bosquejo de lo que debería ser el hacer de la persona como complemento en la conformación del ser.

3.1 El modo de hacer

Es fundamental que el ser humano antes de actuar conozca, sin embargo, no se trata únicamente de hacer del ser personal un ser cognoscente y consciente de la realidad, sino que además el ser personal debe asumir de manera responsable un compromiso en la transformación de la realidad.

3.1.1 Contra la ilusión de actuar

Las posiciones del liberalismo han introducido en la sociedad una visión de la persona disociada, tanto es así que hoy en día se puede hablar de vida material y espiritual como contrarias, más no como complementarias. Se puede también catalogar a unas personas como realistas y a otras como idealistas; en fin esta apreciación de la persona, en cuanto su acción, ha hecho que la persona se adhiera ya sea a una u otra de ellas, teniendo así como resultado una visión fragmentada de la acción que produce agitación.

Respecto a la adhesión diremos que esta es subjetiva, es decir, cada ser tiene sus motivaciones para adherirse a tal o cual causa, así, hay quienes se adhieren por instinto y aquí es el temperamento lo que prima. En este adherirse instintivamente lo que se impone son causas, hábitos, intereses en los que la persona no cuenta.

Por tanto: "el primer acto de una acción personalista, tras haber tomado conciencia de la parte indiferente de mi vida, es la toma de conciencia de todo aquello que, sin yo saberlo, es instintivo o interesado en mis adhesiones y en mis repugnancias"[82]. La acción personalista, supone entonces la toma de conciencia, lo cual obviamente implica reconocer que es adhesión instintiva y que no lo es.

Otra forma de adhesión es el entusiasmo, al respecto, diremos que aparentemente es una forma bastante positiva de adhesión, sin embargo, ésta es muy superficial y conduce a la persona a estancarse en situaciones del momento que no conducen a adoptar posiciones críticas y permanentes en la acción.

Aquí se hace necesario entonces emprender un segundo acto revolucionario: "La revolución contra los mitos"[83], el cual consiste fundamentalmente en llevar al ser personal a niveles más profundos de reflexión y conocimiento. No basta conformarse con las

[82] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 206.
[83] Idem., p. 207.

explicaciones de la realidad desde los mitos debido que estos muchas veces se fundan en la elocuencia. Tampoco es suficiente y menos aún propio del ser personal quedarse en los niveles de apariencia o en las estructuras que pueden reflejar verdad, la acción esencial aquí es la de adoptar una posición crítica-reflexiva con la finalidad de llegar a la acción por convicción.

El tercer acto revolucionario consiste en: "Dar primacía a las actitudes rectoras sobre las soluciones aprehendidas"[84]. Esto indica que la actitud del ser personal no es la de estar a la espera de soluciones que arreglen los problemas de mi vida, por ende, toda posición pasiva y receptora lo que hace es anular lo propio de mi ser personal. La acción correcta a emprender entonces es ser forjador de mis propios logros, aunque, esto a veces implique situaciones difíciles, lo importante es constituirme como un ser capaz de gobernar mis actos y sentirme satisfecho por los resultados obtenidos.

Un cuarto acto revolucionario consiste en: "Meditar pausadamente, ser antes de obrar, conocer antes de actuar"[85]. Este cuarto acto recoge muy bien todo aquello que debería evitar y hacer el ser personal antes de emprender cualquier acción. La meditación conduce a la persona a un movimiento de interiorización y posteriormente de exteriorización con lo cual se garantizaría que el obrar de la persona humana sea auténtico y duradero. En este plano también la persona se obliga a integrar en su acción los aspectos cognitivos, axiológicos, éticos, por lo cual su acción no sería un obrar infundado o efímero.

3.1.2 Conversión integral

Este proceso integral de conversión exige a la persona un compromiso en su totalidad, es decir, a nivel de pensamiento, del obrar, de lo material y lo espiritual. Lo que se efectúa de manera parcial no obtiene resultados eficaces, ni abarca la totalidad de las causas que producen tal o determinado hecho, por lo que muchas de las acciones por más nobles que sean, resultarán inútiles sino se ataca la causa que la produce.

[84] Idem., p. 208.
[85] Idem., p. 208.

La época actual es una época centrada en la forma, en la apariencia, en la estética, y desde aquí se pretende dar soluciones a los problemas, olvidando que muchas situaciones tienen origen no en la forma sino en el fondo de las mismas, para lo cual se hace necesario llegar a niveles de mayor profundidad crítica - reflexiva, para que las acciones que surjan de la mismas no sean del momento sino más bien duraderas.

3.1.3 Contra la confusión

Lo fundamental aquí es la necesidad de conocer antes de actuar y de ser antes de obrar, esto es necesario para evitar cualquier confusión. La revolución personalista presta aquí un gran aporte, porque considera y reanuda los vínculos interiores que el idealismo y el marxismo han ignorado.

Al referirnos a vínculos interiores nos referimos a la integración, cohesión que se da entre los aspectos espirituales, el pensamiento y la acción; las posiciones del idealismo y del marxismo han llevado a la persona a volcarse por completo hacía la exterioridad haciendo que la acción de la persona se realice por vía inmediata esto es no mediada por el pensamiento, por lo cual se puede inferir y prever que muchas de las acciones han sido o serán ejecutadas por el entusiasmo, por el instinto y, por tanto, en algunas ocasiones erradas sino poseen como sustento el pensamiento, frente a esta situación se hace necesario emprender una cruzada contra la confusión.

> Cruzada contra los bloques, que cimentan unos errores contradictorios y forman una pantalla ante las realidades y ante los hombres.
> Cruzada contra las uniones sagradas que enmascaran los desórdenes profundos bajo unas reconciliaciones interesadas.
> Cruzada contra los conformismos, parásitos del pensamiento y del carácter[86].

En definitiva todas estas acciones tienen como finalidad llevar a la persona a adoptar posiciones críticas, que contribuyan a evitar cualquier confusión y que evitando está la persona se comprometa en la búsqueda continua de la verdad.

[86] Idem., p. 210.

3.2 Lo que hay que hacer

El empeño del hombre en reconstruir la civilización es lo que conocemos con el nombre de revolución, la misma que puede ser desarrollada en tres direcciones:

3.2.1 El compromiso personal

El punto de partida para que se dé la revolución es la inquietud, la misma, que produce un estado de acción, conduce a la búsqueda de explicaciones que den una respuesta satisfactoria de esta manera se supera todo un estado de pasividad y conformismo que se contenta con lo ya establecido.

La toma de conciencia dentro del compromiso personal cumple una función importante[87], pues, sólo el sujeto consciente es capaz de identificar aquellas acciones que contribuyen o no a una transformación de la realidad. De esta manera la toma de conciencia puede constituirse como el inicio de la acción personalista a partir de la cual se van a ir introduciendo paulatinamente algunas modificaciones, mediante la búsqueda de soluciones y la adhesión comprometida en la ejecución de las mismas, siendo para ello necesario "una conversión continua de toda la persona solidaria, actos, palabras, gestos y principios en la unidad siempre más rica de un único compromiso"[88].

3.2.2 Las rupturas

El mundo moderno se halla fuertemente influenciado por una serie de principios que en lugar de construir civilización permiten la perversión de la misma, dificultando de esta manera toda intervención que tenga como fin la elevación espiritual y ética de la sociedad.

[87] El compromiso lleva... a un enfrentarse personalmente dentro de un ambiente: La libertad de la persona es libertad de descubrirse por sí misma su vocación, y adoptar libremente los medios para realizarla... Un compromiso colectivo es una libertad colectiva: No se trata de defender esta o aquella libertad, sino la libertad. Cfr. DÍAZ CARLOS, Personalismo obrero (presencia viva de Mounier), p. 71.
[88] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 214.

La forma de intervención en las civilizaciones actuales no será a fuerza de implantar otros mecanismos retrógrados, sino más bien de romper con aquellos que producen el desorden. "En este sentido una ruptura con los mecanismos del desorden es una condición previa de la claridad y la eficacia de nuestra acción"[89].

La ruptura a efectuarse debe ser radical, más no superficial, evitando todo aquello que intente contentarnos momentáneamente; además debe ser realizada con los mecanismos, más no con las personas, debido a que la persona supera los mecanismos.

3.2.3 Por una técnica de los medios espirituales

"Una revolución a favor de la persona no puede emplear más que unos medios proporcionados a la persona"[90], por tanto, todo aquello que teniendo como fin una revolución personal[91] debe hacer uso necesariamente de los medios y técnicas que se hallen a su nivel, ya que de no ser así se corre el riesgo de caer en un instrumentalismo que deshumaniza la propia persona, razón por la cual, toda acción personalista debe ser abordada en dos niveles

1. Una técnica de los medios espirituales individuales, lo cual introduce una ascesis de la acción, que tiene como finalidad otorgar un sentido a la acción evitando todo aquello que pudiera introducir en un desmesurado activismo que conduzca a la pérdida de la finalidad de la acción; otro sentido es el del desposeimiento que conlleva a una ascesis del individuo que lo despoja de todo cuanto impida un mayor reconocimiento del ser personal.

2. De acuerdo al planteamiento anterior se hace necesario evitar todo tipo de exageración que pudiera causar una no participación comprometida en la construcción de la civilización.

[89] Idem., p. 214.
[90] Idem., p. 215.
[91] Revolucionario quiere decir sencillamente, pero realmente, que el desorden de este siglo es demasiado íntimo y demasiado obstinado para ser eliminado sin verter nada, sin una revisión profunda de los valores, una reorganización de las estructuras y una renovación de las élites. Cfr. GUISSARD, Lucien. Op. Cit., p. 71.

Además se hace necesario hacer énfasis no únicamente en los medios espirituales individuales, sino también en los colectivos ya que es lo propio del personalismo.

Los principios a guiar esta técnica consisten básicamente en poseer la suficiente audacia para captar adeptos no de manera similar como lo hacen otras agrupaciones, sino más bien, a través de la fusión de la idea y del compromiso, a través del testimonio constante que desemboque en acciones comprometidas y motivadoras.

Otra técnica a instaurarse sería la conformación de comunidades orgánicas, las cuáles tendrían como horizonte impulsar y promover toda acción de inspiración personalista; sin embargo, no es suficiente impulsar acciones de manera aislada, sino que, "el personalismo deberá ejercer una acción de tipo progresiva, de rectificación interior, que prepara madureces y reagrupamientos futuros"[92].

3.3 Con quién hay que hacer

Toda acción personalista esta orientada al bien común, por tanto, es su deber evitar todo tipo de parcializaciones que pudiera producir exclusivismos y favoritismos. Dicho de otra forma toda acción personalista debe actuar en base a valores universales y colectivos con lo cual se contrarrestaría toda acción en función de intereses particulares.

"Debe actuar sobre una situación histórica de la que ella no ha elegido los elementos. En este punto de inserción es donde la acción espiritual se convierte en acción histórica"[93] , de tal manera que llegados a este punto, la acción personalista humaniza la naturaleza, la persona plasma su interioridad en el mundo tangible haciendo de él algo cada vez más perfecto y armónico.

[92] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 217.
[93] Idem., p. 219.

El personalismo en su acción debe integrar a todos los actores de la sociedad esto es: los intelectuales, los burgueses[94], la clase obrera. Todas aquellas posiciones que consideren que la acción de la persona pudiera residir únicamente en las clases de élite incurrirían en un error, puesto, que la preocupación de ellas se limita a velar por sus intereses, y de esta forma se desviaría la acción original del personalismo.

Considerando que la mayoría social pertenece a la clase obrera, esta es una de las principales conquistas que hay que efectuar. La vigorosidad y fecundidad de la acción van a depender en gran parte de la inclusión de esta a la sociedad, y la adecuada integración de los valores espirituales y materiales.

[94] El burgués es la figura fundamental que sirve de contraste... La clave de todas las observaciones sobre el mundo burgués está en comprenderlo globalmente como algo que por esencia se deshace, como un movimiento de degradación. Cfr. RICOEUR, Paul, Op. Cit., p. 124.

CAPÍTULO II

LA PEDAGOGÍA PREVENTIVA SALESIANA DESDE LAS ESTRUCTURAS COMUNITARIAS DEL PERSONALISMO

En este segundo capítulo se podrá observar con mayor precisión y claridad el valor central de la persona, a partir de la cual estarán ordenadas todas las entidades, las cuales ciertamente favorecerán el desarrollo integral de la persona, pero ello, no implica que las mismas se hallen sobre la persona.

Abordaremos, las estructuras comunitarias del personalismo desarrolladas por Emmanuel Mounier, como elementos que pueden contribuir de buena forma en la construcción de la civilización personalista y el desarrollo integral de la persona, trataremos así el tema de la educación, de la cultura, del estado, de la economía, la vida profunda, la pedagogía preventiva en el personalismo, en fin todos estos elementos que tomados de manera articulada contribuirían todos ellos a la edificación de sociedades en las que prime el respeto a la dignidad de la persona.

1. Incidencia de las estructuras del personalismo en la pedagogía preventiva salesiana

Las doctrinas totalitarias consideran que el aspecto espiritual de la persona es asunto exclusivo de la moral, de esta manera se cree que lo espiritual no tiene cabida en los asuntos humanos, la preocupación fundamental de estos sistemas entonces será la idea, la materia, contrariamente a esto se ubica la posición personalista la cual, "coloca... un valor espiritual, la persona, receptáculo o raíz del conjunto de los demás, en el corazón mismo de la realidad humana"[95]. Este valor espiritual va a ser de igual forma potenciado en la pedagogía de Don Bosco afirmando que el corazón es el centro de la personalidad, por tanto, debe ser fortalecido.

De igual forma, ante estas posiciones extremistas que pretenden anular la dimensión espiritual y del ser de la persona se ubica el existencialismo.

[95] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 87.

> El existencialismo ha sustituido, por una nueva imagen, la antigua representación que nos hacemos del hombre o del yo como de un núcleo engastado en el fruto del mundo. En el lugar de la imagen del encapsulamiento ha puesto la del surgimiento, de la irrupción (Aufbruch), o, como traduce Sartre la del <<éclatement>> (estallido). El hombre, dice también Heidegger, no está ante el mundo como una cápsula, un receptáculo, que se abrirá de cuando en cuando para recibir un contenido que viniera del mundo. El hombre es ser en el mundo"[96].

Desde esta visión que posee el existencialismo en relación al hombre, entonces, tenemos que su misión en el mundo no es la de conformarse a él sino accionar en él. Otorgar al mundo un sentido humano, rescatando la dimensión espiritual, mundo y existencia, son por tanto, coexistentes. Desde la concepción existencialista la persona no debe ser receptáculo de lo que le proporcione el mundo, es decir, ser recesivo ante él, sin embargo, desde el personalismo debe ser receptáculo en el sentido de que es el origen en el cuál todas las demás realidades adquieren sentido.

El fin que persigue el personalismo es el de ejercer incidencia histórica no como sistema o doctrina filosófica, sino más bien como principios que orientan el ser y hacer de la persona en comunión con los otros, despertar a la persona para que actué como ser libre, responsable y comprometido con el mundo, se llega así nuevamente a una articulación entre el personalismo y la pedagogía de Don Bosco, la cual persigue formar a la persona en su integralidad desde los aspectos más íntimos hasta los más externos para que su acción en el mundo sea proactiva.

Las ciencias positivistas, a partir de la modernidad no han hecho más que sobre valorar los aspectos de la técnica y la ciencia, se llega así a una desvalorización de los aspectos teóricos y afectivos, porque pueden producir tres peligros en tres errores:

"En primer lugar, las leyes de la moral individual se extienden indebidamente a la materia social"[97], no hay un adecuado equilibrio entre lo individual y lo social, por lo cual resulta

[96] MOUNIER, Emmanuel, Introducción a los existencialismos, p. 107.
[97] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 88.

peligroso caer en extremismos que puedan exaltar el ser individual o diluir a la persona en la colectividad.

"En segundo término, a unas realidades naturales, que evolucionan según unas necesidades y una leyes propias, se aplican consideraciones ideales sin ninguna fuerza sobre ellas"[98], se pretende así idealizar algunos fenómenos que ocurren de manera natural, esto como consecuencia de una desvinculación de la historia con la realidad.

Por último, "sí el poder llega a caer en manos de los ideólogos, o de sus discípulos, se supone que no dejarán hacer de él una especie de teocracia o de clericalismo espiritual"[99], por tanto, lo que obtendríamos como resultado es una exaltación de lo espiritual e ideal que termina desconociendo la realidad.

Como reacción a estas doctrinas totalizantes, surge entonces el personalismo como un realismo integral, el cual comprende las realidades inferiores y superiores, las naturales e históricas, las corporales y espirituales, en esta misma posición se ubica la pedagogía de Don Bosco la cual presta atención a la formación integral de la persona.

"El ideal personalista es un ideal histórico concreto, que no hace pareja nunca con el mal o con el error, pero que se aúna con la realidad histórica siempre mezclada en la que se han comprometido las personas vivas, para obtener de ella en toda ocasión, según los tiempos y los lugares el máximo de realización"[100], de esta afirmación se infiere entonces, que lo que persigue el personalismo no es una desvinculación de la persona con la realidad, tampoco es un evadir los conflictos que se puedan presentar en el mundo que el ser personal habita, sino más bien, lograr que la persona sea capaz de elegir entre varias opciones aquella que sirva a la edificación de su ser mismo.

La pedagogía de Don Bosco de igual forma se encarna en una historia concreta y dinámica, Don Bosco no educa fuera de la realidad sino en ella y esto le exige que vaya de acuerdo a

[98] Idem., p. 88.
[99] Idem., p. 89.
[100] Idem., p. 90.

los signos de los tiempos, su originalidad consiste en educar el corazón de la persona para que desde ahí pueda contribuir en la transformación de la sociedad, su método al igual que el personalismo entonces va desde lo más interior de la persona hacía las realidades externas.

1.1 La educación de la persona

Una civilización personalista que quiera promover el desarrollo de la persona debe favorecer y potenciar la educación.

La educación constituye así un medio fundamental para formar o también deformar a la persona, de tal manera que habrá que estar atentos para que las instituciones u organismos educativos respondan al fin que persigue la educación.

"La educación no tiene por finalidad condicionar al niño al conformismo de un medio social o de una doctrina de estado"[101], es decir, que la educación no debe amoldar o adecuar a la persona del niño a las exigencias del estado, porque con esto se incurriría en una anulación del principio de libertad, no se educa para el hacer. Reforzando esta idea, los existencialistas y de manera particular Heidegger ha prestado una valiosa aportación, no específicamente desde el campo educativo, sino más bien desde la posición del hombre en el mundo.

> En este ser-para del mundo, el existencialismo llega a subrayar demasiado exclusivamente el para, con menoscabo del ser. Es a lo que parece impulsar, a pesar de todo, la posición de Heiddeger. El mundo circundante está trazado, ordenado, por nuestras preocupaciones más que por las relaciones objetivas de las cosas. Las cosas son para él menos cosas que utensilios, cuyo ser no es un ser en sí, sino un ser-en-la-mano-del-hombre, en dependencia ontológica de nuestra actividad. Sí, por otra parte, el hombre está preocupado por las cosas, antes de reflexionar sobre sí mismo y volverse hacía su propio corazón, el enlace primitivo de su saber al actuar aparece como una especie de mentalidad primitiva, en el sentido que estas palabras han tomado en el lenguaje contemporáneo. Mientras se tiene absorbido por la acción y la preocupación, el sentido último del mundo no puede menos que escapársele y le amenaza la disolución de las cosas[102].

[101] Idem., p. 93.
[102] MOUNIER, Emmanuel, Introducción a los existencialismos, p. 121-122.

Obtenemos así que lo esencial de la educación es ayudar a que el educando en primer lugar halle el sentido de las cosas, esto es lo que Don Bosco pretendía a través del desarrollo de la razón en su sistema educativo, hacer que el muchacho encuentre razones para su vida, en segundo lugar, la educación debe llevar a la persona a mirar los hechos objetivamente y no desarrollar una mirada sentimentalista, es decir, que debe existir una mediación de la razón y preocupación por la interiorización que eviten que el hombre se vuelque a la exterioridad y con ello pierda el sentido de su existencia, esto se hace más urgente cuando observamos que la sociedad contemporánea se halla atravesada por este fenómeno.

En esta misma línea, el personalismo afirmará que la educación, "tiene como finalidad el despertar a las personas, no fabricarlas. Por esto la educación no formará al niño para el conformismo de un medio social o de una doctrina de estado; no puede ser totalitaria, pero debe ser total, porque concierne al hombre por entero, y a su concepto y actitud vital"[103].

Desde la pedagogía de Don Bosco la misión de la educación es formar a la persona para que viva como sujeto libre, y responsable, lo cual implica, formarlo de manera integral, formarlo para que sea capaz de actuar en la vida por convicción y decisión[104], se potencia así la capacidad de decidir y optar libremente, la persona así no se halla encerrada en determinaciones establecidas desde el exterior, sino que por su carácter de ser trascendental, "implica que ésta no pertenece sino así misma, el niño es sujeto, no es RES societatis, ni RES familiae, ni RES ecclesiae. Sin embargo, no es sujeto puro ni sujeto aislado. Inserto en colectividades se forma en ellas y por ellas"[105], se rescata así la dimensión comunitaria y personal del sujeto.

"La actividad de la persona es libertad y conversión a la unidad de un fin y de una fe. Puesto que una educación fundada sobre la persona no puede ser totalitaria, es decir,

[103] GUISSARD, Lucien. Op. Cit., p. 72.
[104] Sí, en esto se asemeja la pedagogía de Don Bosco y el Personalismo, ambas pedagogías deben hacer uso primordialmente de las técnicas de persuasión sobre las técnicas de presión, de engaño o de mentira: porque el hombre no marcha bien más que allí donde marcha todo él. Cfr. MOUNIER, Emmanuel, El Compromiso de la acción: Selección, traducción, introducción y notas de Julián Blas de la Rosa y Juan Luis Pintos, p. 41.
[105] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 151.

materialmente extrínseca y coercitiva, no podrá ser, pues, más que total"[106], esto reafirma que la educación como tal debe potenciar el aspecto de la libertad, la persona debe ser educada desde lo más íntimo de sus profundidades, para garantizar de esta manera que lo aprehendido no ocurra de manera efímera, no es la presión externa la que forma a la persona, concebir la educación de esta forma sería parcializarla, lo correcto, entonces es que se aborde a la persona como un todo, como persona de acción y de pensamiento y viceversa, desde esta perspectiva la educación no puede ni debe ser considerada como neutra.

Una de las características de la sociedad contemporánea es vivir en una cultura del no compromiso, las abstenciones resultan en esta época más favorables porque el hombre de hoy no quiere comprometerse en la transformación de la realidad, hay una tendencia constante a dejar las cosas tal como están, a criticar las acciones de los otros y responsabilizarlos de todo cuanto acontece en la sociedad, el otro es el responsable de lo que yo vivo, mi acción para que sea buena o mala depende de los otros.

Siendo esta la situación latente en la sociedad, la educación debe intervenir para contrarrestar esta tendencia al no compromiso, volvemos así a establecer como principio la no neutralidad de la educación, para lo cual se hace necesario comprender de manera más detallada la idea de neutralidad.

"Para algunos, implica una abstención completa de la escuela en todas las materias que suponen una concepción de vida positiva, esto es, en materia de educación en el sentido pleno que hemos dado a la palabra"[107], esta manera de concebir la neutralidad es contraria a los principios del personalismo y la pedagogía de Don Bosco, no es posible creer que el fin de la educación sea la instrucción, o el educar para el hacer, relegando así todas las dimensiones del ser, de igual forma aceptar esta idea de neutralidad sería incurrir en una separación de instrucción y educación, la instrucción así es incumbencia plena de la escuela y la formación de la familia, la dimensión de los valores que residen en la persona son así

[106] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 94.
[107] Idem., p. 94.

responsabilidad exclusiva de la familia, esto es aceptable, sin embargo, no es garantía de un desarrollo de los mismos, debido a que la estructura familiar actualmente ha sufrido varias fragmentaciones.

La posición personalista vuelve entonces a insistir en que la misión de la escuela es enseñar a vivir, y con esto dejar de concebir al educando como un contenedor de conocimientos exactos, a su vez este enseñar a vivir no debe ser realizado desde la cátedra, o desde los conceptos, estas serían formas impersonales de la educación, lo adecuado será entonces educar desde la cotidianidad, favoreciendo que el ambiente sea educativo, se coincide una vez más en el ideal y la aportación original de Don Bosco a la educación hacer del ambiente un espacio educativo.

Desde el mismo ámbito de la neutralidad cabe decir también, que en la época actual resulta en ocasiones difícil mantener esta posición. Frecuentemente nos hallamos ante la posibilidad de comunicar algunos principios y valores con los cuales concordamos, lo cual no es hecho de forma explícita sino más bien implícita, en oposición, a quienes intentan transmitir una serie de valores y principios reaccionan los revolucionarios expresando su descontento e inconformidad contra el sistema, se encuentra así la neutralidad desbordada.

La sociedad moderna ha establecido una división metafísica entre familia agnóstica y creyente, lo cual no indica que la una este orientada a la instrucción y la otra a la formación, que la una este llamada a promover los valores materiales y la otra los espirituales, que la una tenga una finalidad y la otra ninguna, se infiere así que ambas instancias educativas están orientadas a procurar un despertar de la persona.

Más aún para reafirmar aquello de que ninguna educación es neutra, diremos que la educación personalista también posee una finalidad, sin que esto indique el uso exclusivo del personalismo como ideología oficial[108].

[108] El Estado personalista no es neutral es personalista, pero, ello no exige que la persona acoja de manera radical los principios personalistas, de tal forma que sí el personalismo quiere ser fiel a sus principios debe ser coherente y dejar a la persona que sea ella quién elija su vocación y sus valores. Cfr. GUISSARD, Lucien. Op. Cit., p. 74.

> En una ciudad que le tome como base, ninguna escuela puede justificar o encubrir la explotación del hombre por el hombre, la prevalencia del conformismo social o de la razón de Estado, la desigualdad moral y cívica de las clases, la superioridad, en la vida privada o pública, de la mentira sobre la verdad, del instinto sobre el amor y el desinterés[109].

Desde esta afirmación tenemos entonces que la finalidad que persigue el personalismo es clara, llegar a la conformación de una auténtica civilización personalista en la que sus miembros sean consideradas como sujetos, sin embargo, esto no implica que el personalismo tenga preferencia por un determinado sistema de valores, ya Mounier en la estructuración de su personalismo acogió todos aquellos principios que favorezcan el desarrollo de la persona llegando así a conformar su personalismo como una serie de principios que contribuyen notablemente a la formación de ésta.

Finalmente dentro de las concepciones de neutralidad, se puede percibir una intencionalidad disfrazada, que consiste, en liberar a las personas de tendencias partidistas o sectarias.

Sí la educación es formación progresiva al ejercicio correcto de la libertad, esta debe ser interiorizada en la conciencia, dicho proceso no se da inicialmente mediante una autoformación, sino que se requiere de la presencia de la autoridad que acompañe y oriente el proceso, surge así la necesidad de clarificar cuál o quién es la autoridad en materia de educación. "... no es de ninguna forma, el Estado, porque el estado no se inmiscuye en la vida personal como tal"[110], otorgar la autoridad al estado significaría caer en impersonalismos, la primera célula en que se inicia la vida del niño es la familia, por tanto, ella es la primera autoridad responsable de la educación, ella es el organismo que educa en el contacto diario y permanente, se parte así de una presencia significativa que va sentando las bases para una autonomía, cabe aclarar también aquí que no por ser la familia el primer núcleo social de la persona, ésta sea garantía de un desarrollo personal, su misión, por tanto, deberá estar subordinada, "... en primer término, al bien del niño; en segundo lugar al bien común de la ciudad"[111], en el caso de que ésta no cumpla con su misión se hace

[109] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 96.
[110] Idem., p. 98.
[111] Idem., p. 98.

necesaria entonces la intervención del estado, a fin de que se pueda asegurar el normal desarrollo de la persona y el bien común.

Hoy en día dada la diversidad cultural, ideológica, espiritual, no es posible introducir sistemas totalitarios o neutros, la educación entonces debe admitir un pluralismo educativo. "El Estado no tiene el derecho de imponer, mediante un monopolio, una doctrina y una educación"[112]. Esto sería tomar a la persona desde la totalidad y negarle la capacidad de elección, sería también actuar conforme a los intereses y en función del estado, sería negar la posibilidad de que los miembros de una sociedad piensen y sientan distinto al estado.

Admitir la pluralidad de la educación, es propiciar y organizar escuelas no dogmáticas en donde la prioridad fundamental no sea la adhesión a tal o cual doctrina, sino más bien la formación integra, esto requiere a su vez que quiénes tienen la misión de educar conformen la comunidad educativa con el fin de que al aceptar la pluralidad doctrinal no se entre en conflicto, la posición correcta entonces, consistirá en que todas las doctrinas van a converger en la formación de la persona.

A su vez el hecho de que la organización estatal sea la encargada de favorecer la educación escolar, no indica que se encuentre prohibida la organización de ciertos grupos doctrinales que promocionen la educación, las personas que expresen su deseo por frecuentarlas se hallan ante el derecho de hacer uso de su libertad, el estado a su vez, debe mantener su función de controlar y regular aquellas instancias educativas asegurando de esta forma, que en realidad se promueva el desarrollo de la persona.

Llegamos así coincidir nuevamente en que la finalidad de la educación no consiste en amoldar o adoctrinar a la persona para que esta se adhiera a tal o cual ideología, lo fundamental es despertar en ella los valores que residen en la misma y de esta forma insertarse en la sociedad no como un ser recesivo sino activo y comprometido.

[112] Idem., p. 99.

1.2 La cultura de la persona

Ante los desbordantes discursos y manifestaciones culturales, que se observan hoy en día, es necesario, precisar en qué consiste la cultura y cuáles son las responsabilidades de las personas cultas al hallarse insertas en la sociedad, evitando con ello una deformación y degradación de la cultura que ha introducido un cierto estatismo.

El burgués[113] ha sido y es uno de los principales causantes, para que el hombre de hoy no despierte su interés por la cultura, el hombre sobre todo el que pertenece a las clases populares se haya ante la angustiante preocupación por conseguir el sustento de cada día, lo cual ha hecho que toda su persona este volcada hacía ello y con esto descuide cu creatividad e ingenio, así como también su capacidad de contemplación y admiración.

Las clases dominantes, de esta forma se van constituyendo en un círculo poseedor de la cultura, son ellos quienes hacen uso de la cultura como elemento de dominación, ellos quienes presentan a la colectividad un estilo de vida caracterizado frecuentemente por el confort y el placer. Al respecto Mounier crítica a la clase burguesa aduciendo lo siguiente:

> La sociedad burguesa envilece al intelectual y al artista sometiéndolos a la tiranía del dinero, envilece al público imponiéndole la obsesión del pan cotidiano en detrimento de la investigación desinteresada, sometiendo la vida a las necesidades utilitarias y cuantitativas. A estos signos sociológicos de decadencia que amenazan la cultura, se une una degradación interna: Mounier considera que asistimos a una relajación masiva y lenta de la metafísica a la historia y la psicología, de las bellas artes a las artes auxiliares; de la contemplación a la emoción; de la ciencia a la erudición; de la pasión por la verdad al gusto por el análisis; de los gobiernos a las componendas; de la vida privada a actividades disipadoras... En el grado último de este hundimiento, la cultura burguesa no aspira ya a lo humano universal, a la grandeza común, que unen, sino a lo exótico, a lo distinguido, a lo oscuro, a lo pintoresco y decorativo, que singularizan y separan[114].

La clase burguesa, ha generado entonces una instrumentalización de la cultura, la cultura así ya no es parte constitutiva del ser personal, sino más bien se halla subordinada a los intereses económicos, no es patrimonio de la humanidad sino de ciertos sectores sociales.

[113] El burgués es un estilo descendente: del héroe al burgués, de los valores de conquista y de creación a los valores de confort. Esta intuición de lo negativo en el burgués sirve de introducción a todas las reflexiones sobre la oposición entre el individuo y la persona. Cfr. RICOEUR, Paul, Op. Cit., p. 124.
[114] GUISSARD, Lucien, Emmanuel Mounier, p, 77-78.

Es una cultura vinculada toda ella hacía el exterior, por tanto, es una cultura de los efímero, depende de las situaciones, es superficial porque descuida el aspecto reflexivo y de profundidad, en definitiva lo que obtenemos a causa de estos fenómenos es una representación pintoresca de cultura, más no la cultura en sí misma.

"Al final de la decadencia, esa cultura se desinteresa de todo contenido para no actuar más que con las formas y los procedimientos"[115]. Esto confirma aquello de que la cultura hoy en día se halla vacía, se da mayor valoración a las formas culturales y se descuida el contenido de las mismas, desde la perspectiva Kantiana sería un encantamiento por la forma olvidando el fondo.

La clase burguesa como ya hicimos notar anteriormente pretende elaborar una cultura en función de sus intereses, razón por la cual desarrollar una cultura desde la perspectiva de ellos resulta peligroso porque incurriríamos en parcialidades, el espíritu libre y creativo quedaría relegado y se hallaría ante la necesidad de ajustarse a las exigencias de quienes organizan la cultura. "Los sistemas ideológicos no hacen más que someter al creador deficiente a unos conformismos exteriores, y reducirlo a un fabricante sobre modelos dados"[116].

Estas situaciones descritas reflejan un deterioro de la cultura, de aquí que el personalismo debe enriquecer con sus aportaciones a desarrollar una auténtica cultura de la persona y ésta en comunidad.

Mounier presenta un programa de cultura personalista, la cual comprende tres aspectos:

1. "El acto inicial de valentía de los intelectuales que quieran colaborar es abandonar y hundir el opulento navío de la cultura burguesa"[117]. La acción a ejercer será entonces despojar aquella mentalidad en la que sólo unos pocos son creadores y poseedores de cultura, hay que liberarnos de aquellas ideologías que consideran

[115] MOUNIER; Emmanuel; Manifiesto al servicio del personalismo, p, 124.
[116] Idem., p. 127.
[117] Idem., p. 128

como culta a aquella persona que más conoce y más sabe. La misión de los intelectuales, radicará en "formar a través de la cultura un hombre político"[118], una persona consciente de sus deberes y derechos y con participación plena en la vida de la comunidad.

2. "El deber de los intelectuales personalistas no es de ir al pueblo para enseñarles sus saberes más o menos contaminados, ni alabar sus insuficiencias, sino colocarse, con la experiencia que puedan tener del hombre y del verdadero saber, al acecho de todas las fuentes de cultura que buscan ciegamente su camino en la inmensa reserva popular"[119]. Esto indica que la cultura no es impuesta por quiénes tienen mayores grados de conocimiento, no se haya determinada a desarrollarse de un modo específico, lo propio de los intelectuales es comprometerse a ayudar a que la comunidad discierna y oriente la forma de vivir la cultura.

3. "La cultura nueva no debe eludir esta exigencia fundamental de toda cultura que le trasmite lo mejor de la herencia cultural: no hay más cultura que la metafísica y la personal"[120]. Decir metafísica es recuperar el valor de la cultura, es no contentarse con una función utilitaria de la misma; por otra parte, decir personal equivale a un enriquecimiento continuo de la persona, no es por tanto, el saber y el hacer garantía de un mayor grado de cultura[121].

En estos puntos aquí expuestos se condensa la actividad de los personalistas, dándonos como resultado que la cultura no es impuesta sino desarrollada por el ser personal, se respeta así el principio de libertad que es constitutivo de la persona, se presta atención fundamental a un enriquecimiento interior que es expresado en las formas de vida y de relación que la persona establece con los otros y con el medio.

[118] Cfr. DÍAZ, Carlos, Personalismo Obrero (presencia viva de Mounier), p. 61.
[119] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 129.
[120] Idem., p. 129.
[121] La cultura no consiste en el tasamiento del saber, sino en una transformación profunda del sujeto, que le dispone a unas posibilidades. Cfr. DÍAZ, Carlos, Personalismo obrero (presencia viva de Mounier), Tomado de MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo. p. 522.

1.3 La Sociedad Política

La preocupación por la política ha sido una constante desde la antigüedad, basta ver el mundo greco-romano, para constatar esta afirmación como verdadera, en la época medieval, ciertamente que la política no es una de las mayores preocupaciones de los pensadores, sin embargo, en todos se denotan rasgos de pensamiento político, ya en el renacimiento ante la complejidad de las sociedades se comienza a dar forma y legalidad a los estados, la modernidad consecuentemente viene a ser un período de adaptación a estas formas de estado, finalmente en el proceso histórico, en la época contemporánea nos hallamos asistiendo a un envilecimiento de la vida política la misma que frecuentemente ha caído en ideologías y sentimentalismos.

La vida política no es algo accidental en la persona, es esencial a ella, de aquí que ante el panorama actual se nos hace necesario "reconstruir la vida política sobre organismos que expresen, sin envilecerla a la persona integral. Restituiremos así a la política su bello sentido lleno del aprendizaje total del hombre en su ruta hacia la comunidad"[122].

Nos es oportuno, enfatizar este aprendizaje de la vida política en vinculación con la comunidad, no hay vida política sino se esta en relación con los demás, no hay ser personal sino se es ser con el otro, la persona es el equilibrio y la armonía entre su ser exterior e interior, de la misma forma la vida política del ser personal atiende a la integralidad evitando caer en puros racionalismos, idealismos, e individualismos, que contraerían una desfiguración de lo político.

La vida política dentro del individuo surge como proceso, el individuo real y concreto es un ser que siente, un ser que ama, fruto de este sentimiento afectivo surge el amor a la patria[123] como la realidad más próxima y más particular,"la patria tiende a ser una sociedad cerrada,

[122] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 173.
[123] Esto es lo que realiza el fascismo al identificar la nación con el Estado, coloca a la patria por encima de la verdad, de la justicia y de los derechos intransferibles de la persona: el interés nacional que ella le impone no es más que el interés del Estado, la razón de Estado, la verdad de Estado y, a fin de cuentas, bajo la máscara del patriotismo se dirige hacía los intereses que detenta abierta u ocultamente al Estado, a su razón, a su verdad. Cfr. MOUNIER, Emmanuel, El Compromiso de la acción: Selección, traducción, introducción y notas de Julián Blas de la Rosa y Juan Luis Pintos, p. 64-65.

cuyo movimiento propio es cerrarse sobre sí"[124], posteriormente por el carácter de dinamismo, y superación de la persona esta tiende a la universalidad, y es aquí donde debemos estar atentos a no caer en falsas universalidades como lo son el nacionalismo[125] y el estatismo.

> Las colectividades, como las personas, buscan la universalidad en dos direcciones falsas. En un caso, se la figuran según los sentidos la sugieren, imaginando más espacio o mayor para su vida sensible. O bien, apercibiéndose de lo burdo del procedimiento, pasan al otro extremo, y persiguen la unidad en una representación abstracta e indiferenciada del espíritu[126].

Estas dos tendencias para buscar la universalidad son inadecuadas debido a que incurren en fragmentaciones de la integridad. En el primer caso se pretende llegar a lo universal prescindiendo de lo racional y lo real lo único que cuenta es lo sensible, en el segundo, la unidad es pensada por la razón que desconoce lo fáctico y la existencia concreta del ser que piensa.

Los regímenes fascistas han llegado a una absolutización del Estado, para ello han hecho uso de los aspectos afectivos instintivos que han generado un exacerbado nacionalismo, de esta manera se ha llegado a un endiosamiento del Estado y sus dirigentes, con lo cual el ser personal se ha diluido, el Estado viene a sí a constituirse en juez supremo, la persona es al estado y no el estado a ella, los intereses del estado son los de las personas, la persona es un ser recesivo actúa conforme lo mande el estado. "Nada por debajo del Estado, nada por encima. Sólo encuentra en sí mismo su límite y su ley"[127].

De igual forma no sólo el estado totalitario limite ha degradado el ser de la persona, también lo ha hecho la democracia. "Desde el día en que privaron al individuo de todos sus enraizamientos vivos, de todos sus poderes próximos, desde el día en que proclamaron que nada existe entre el Estado y el individuo (Ley de Chapelier), que no se permite la

[124] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 174.
[125] El individualismo ha estancado a las naciones, lo mismo que al individuo, en unas reivindicaciones de interés o de prestigio, en una voluntad de desconocer lo extranjero, en una avaricia y una irritabilidad que constituyen propiamente el fenómeno nacionalista. Cfr. MOUNIER, Emmanuel, El Compromiso de la acción: Selección, traducción, introducción y notas de Julián Blas de la Rosa y Juan Luis Pintos, p. 65.
[126] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 175.
[127] Idem., p. 176.

asociación de los individuos de acuerdo con sus pretendidos intereses comunes, el camino estaba abierto para los estados totalitarios modernos"[128]. Se incurre una vez más en una centralización del poder que no permite a la persona actuar libremente, los intereses de algunos grupos u asociaciones, sino van acorde a los del Estado no pueden ser, se genera así una excesiva intervención del estado en la sociedad y en los asuntos privados de los ciudadanos.

Como habíamos afirmado anteriormente la vida política en la persona surge como proceso, comprende entonces originalmente a la patria, a la cual se superponen las sociedades sean estas de cualquier índole y sobre ellas de manera más general la nación, que para Mounier: "es el abrazo que reúne a ese florecimiento espontáneo de sociedades diversas alrededor de las personas, bajo la unidad viva de una tradición histórica y de una cultura particularizada en su expresión, pero con poder de universalidad"[129]. Esta es una visión contrariamente opuesta a las falsas universalidades, a diferencia del fascismo y el estatismo, se admite aquí la pluralidad, a la base de la nación se ubican las sociedades y en ellas a las personas, la concepción del Estado que se tiene aquí contrasta con la del fascismo, desde el personalismo:

> El estado no es una comunidad espiritual, una persona colectiva en el sentido propio de la palabra. No está por encima de la patria ni de la nación, ni con mayor razón de las personas. Es un instrumento al servicio de las sociedades, y a través de ellas –contra ellas si es preciso- al servicio de las personas. Instrumento artificial y subordinado pero necesario[130].

A partir de esta concepción se pueden resaltar algunos aspectos, que de ser considerados en las sociedades podrían garantizar la conformación de auténticas personas y comunidades, así el estado es para la persona y no ésta para el estado, se sirve de las personas para que su acción sea útil y eficaz , se halla en la facultad de hacer respetar la dignidad de la persona humana y sancionar a aquellos que atenten contra la misma, es un medio más no un fin, el fin es garantizar el desarrollo y la convivencia normal de las personas, es necesario porque regula la convivencia, en la persona reside una tendencia al individualismo, que podría

[128] Idem., p. 177.
[129] Idem., p. 178.
[130] Idem., p. 179.

generar la tiranía y la opresión de los más débiles, por ello, para prevenir estas actitudes habrá que hacer uso de la jurisdicción.

Sí el Estado es un medio, esto implica que posee un limite o una base que lo sustenta por debajo y por arriba, por debajo entonces se encuentran las personas, pero no sólo ellas sino además los poderes espontáneos, mientras que por arriba esta sometido a la autoridad espiritual, que es la soberanía suprema del derecho personalista, como no es persona, ni sociedad sino instrumento no tiene porque intervenir en la vocación personal de cada ser, sí es, de su incumbencia "proteger a la persona contra el abuso de poder, y todo poder no regulado tiende al abuso. Esta protección exige un estatuto público de la persona"[131]. De tal forma que le es lícito al Estado ejercer un poder coercitivo sobre los individuos o las entidades sociales sólo y exclusivamente en los siguientes casos a mencionar:

"Cuando un individuo o un grupo, amenace la independencia material o la libertad espiritual de una sola persona... cuando un individuo o un grupo, cediendo a su anarquía natural, se niegue a las disciplinas sociales que se juzguen necesarias por los cuerpos organizados de la nación"[132]. Esto indica que la misión principal del Estado es preservar la dignidad de la persona y protegerla de toda amenaza.

Obtenemos así una doble función de el Estado personalista: por un lado, es deber suyo animar, motivar, coordinar y orientar los esfuerzos de las diversas sociedades, mientras que por otro lado, es de su incumbencia reprimir sin contemplación todo aquello que vaya en contra de la persona.

Al no ser posible una democracia directa, por la expansión continua de las naciones, será necesario entonces pensar en organismos que defiendan fielmente los intereses del pueblo, "por medio de una representación lo más sincera, integral y eficaz posible de las voluntades de los ciudadanos"[133]. Esto implica que quienes representan al pueblo a través de los organismos del Estado deben procurar en la medida de lo posible satisfacer las demandas

[131] MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo, p. 148.
[132] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 181.
[133] MOUNIER; Emmanuel, El Personalismo, p. 149.

de los ciudadanos, o de lo contrario, "cuando la representación traiciona su misión, la soberanía popular se ejerce por presiones directas sobre los poderes"[134].

Un Estado en el que haya la intervención de todos podría generar un caos, un Estado en el que no se admite autoridad alguna sería un Estado anárquico lo cual también tendría sus consecuencias al no saber cuál es la orientación del Estado, y quién hace las veces de regulador y garante de la convivencia personal.

Sin embargo, pese a las consecuencias que se podrían derivar de la anarquía, ésta posee rasgos positivos, en cuanto surge del pueblo que ha sentido en lo más profundo ultrajada su dignidad personal. Mounier cree que "es el anarquismo quien salvará a las fuerzas de izquierda, la razón es bien sencilla: se encuentra en las entrañas populares, es pueblo encarnado en su dolor"[135].

Mounier, en sí mismo, no se declara ni se pronuncia un anti estadista, ciertamente simpatiza con algunas ideas del anarquismo, sin que ello signifique una negación de la autoridad, por el contrario, realiza una valiosa distinción entre autoridad, poder y poderío[136], siendo la edificación de un Estado-Autoridad moral el prototipo de un estado nuevo dentro de una ciudad personalista que promueve por todos los medios la vida personal.

1.4 La Economía para la Persona

La época actual se haya influenciada por un fuerte predominio de lo económico, asistimos así a sociedades en las que la posesión de bienes determinan el ser de la persona, de esta forma se ha alterado los valores de la persona.

[134] Idem., p. 149.
[135] DÍAZ, Carlos y MACEIRAS, Manuel. Op. Cit., p. 54.
[136] Autoridad, fundamento axiológico basado en la preeminencia de algún valor, poder símbolo visible de la autoridad, poderío materialización del poder, y residuo del abuso de éste, sinónimo de fuerza bruta. Cfr. DÍAZ, Carlos y MACEIRAS, Manuel. Op. Cit., p. 56.

La determinación de la sociedad por la economía ha degenerado el valor supremo – espiritual de la persona, en razón de esto se hace necesario dar la justa ubicación a la economía dentro de la sociedad y la reafirmación de la persona sobre la economía.

Mounier al desarrollar el personalismo y los principios de una civilización personalista, comúnmente empieza analizando, criticando y refutando aquellas doctrinas o ideologías que van en contra de la dignidad personal, para posteriormente presentar la posición personalista, cuyo fin es la reivindicación de la persona, de tal manera, que desde el campo económico combatirá un modelo de economía capitalista y comunista por el desorden y la alteración que producen al interior y exterior de la sociedad, una vez analizados entonces los efectos que han producido y producen estos modelos, estaremos en condición de comprender de mejor manera los presupuestos de una economía personalista.

1.4.1 El Capitalismo y el comunismo contra la persona

En el contexto histórico de Mounier las formas reaccionarias al capitalismo eran comunes, sin embargo, éste no por estar en contra del capitalismo concuerda con las formas reaccionarias del anticapitalismo, la razón es que muchas formas no llegan al fondo y proponen restauraciones sospechosas.

> El capitalismo no ha instaurado un orden; de hecho, consagra la primacía del capital sobre el trabajo: primacía de remuneración y primacía de poder; excluye el trabajo de las responsabilidades sociales a través de las cuales la persona debería afirmarse. El dinero se erige en tirano y no es de extrañar que el proletariado, organizado en fuerza de choque, cometa un tiranicidio para reivindicar contra él su derecho a la herencia del orden[137].

El capitalismo, por tanto, ha sido el responsable para que se genere la lucha de clases, los pobres, los que experimentan la opresión en su afán de liberación han reaccionado ante aquellos que detentan el poder económico con la finalidad de lograr su reivindicación.

El capitalismo ha subvertido los valores del ser personal, el trabajo así ya no es acción a través de la cual el hombre encuentra su realización, sino que se convierte en una alienación

[137] GUISSARD, Lucien, Op. Cit, p. 102.

necesaria para la subsistencia. Al ubicar la primacía del dinero sobre la acción de la persona, ésta se vuelve un instrumento de producción, que será valorada no tanto desde su condición humana, sino más bien desde el beneficio y los intereses que represente para los capitalistas[138].

A raíz de la revolución industrial las sociedades han ido progresando notablemente, la creación y el uso de la técnica ha permitido la explotación de la materia en menor tiempo y mejor calidad, esto indudablemente ha significado progreso, pero, al mismo tiempo un desplazamiento de la mano del hombre que ha ocasionado el desempleo y el empobrecimiento para muchos, y para otros pocos la oportunidad de un mayor enriquecimiento por el ahorro de gastos y de tiempo, se ha impulsado entonces un desarrollo enorme de la técnica dejando a un lado la preocupación por garantizar el desarrollo personal, desde esta perspectiva aquí analizada y en sintonía con Mounier la técnica presta aspectos favorables que deben ser humanizados. "Lo que es preciso reprochar a la civilización técnica, por tanto, no es el ser inhumana en sí, sino el hecho de aún no estar humanizada y de servir a un régimen inhumano"[139].

"Los pretendidos males de la civilización técnica proceden... de la organización económica y social a la que la técnica moderna ha tenido que servir desde sus primeros progresos"[140]. La técnica así ha adquirido un carácter puramente utilitario que ha conllevado a una despersonalización, la persona se vuelve operaria más no ser pensante, la racionalización siempre se halla en función de buscar nuevas y mejores formas de producción y beneficio, más no de asegurar mejores condiciones de vida personal.

Ante la amenazante dominación de la técnica y la tendencia a la despersonalización, la acción del hombre en relación a ella, deberá consistir en lo siguiente: "Ensanchar y diversificar la técnica hasta la amplitud del hombre; liberarla de la organización económica

[138] Entiéndase por capitalistas a los propietarios privados de las empresas, y a las sociedades anónimas, a quiénes Mounier llama "mercaderes y fariseos". Mercaderes, porque compran y venden a las personas por un precio negro; fariseos, porque tras los complicados mecanismos de las sociedades anónimas nunca se sabe quien es el poseedor. Cfr. DÏAZ, Carlos, Personalismo obrero (presencia viva de Mounier), p. 41.
[139] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 137.
[140] Idem., p. 138.

y social del capitalismo; velar, por último, para que ella no absorba o no deforme la vida personal"[141].

Es necesario hacer énfasis en que Mounier estrictamente no se opone a la técnica como medio para el progreso, sino más bien a la utilidad de esta en contra de la dignidad personal, de la misma forma tampoco se manifiesta contrario a la posesión[142], para ello toma la doctrina cristina de la propiedad que se fundamenta en el hecho de que Dios da la tierra al hombre en posesión suya para que éste la fructifique, de aquí que la acción central consistirá en hacer uso de ella para procurar mejores condiciones de vida, la actitud personal ante los bienes es de subordinarlos al bien común y no sentirse atados a ellos. El desequilibrio que se podría ocasionar por un exceso del poseer sería una concentración en defender los intereses y la despreocupación por las relaciones personales llegamos así a una estima superior por el tener antes que por el ser[143].

La concentración en la consecución del dominio sobre los bienes materiales impide que el hombre se realice como persona, el hombre se preocupa por sí mismo y cae en un individualismo que genera el egoísmo y la avaricia, todo lo contrario al ser personal que es un ser abierto, trascendente, en comunión con los demás, dispuesto y generoso.

El capitalismo, posee un rostro antihumano, no le interesa el contacto real con las personas, no considera su realidad, sólo importa el obtener ganancia y fecundidad del dinero. "El primado de la ganancia ha nacido el día en que del dinero, simple signo de cambio, el capitalismo ha hecho una riqueza que puede encerrar fecundidad en el tiempo del cambio, una mercancía susceptible de compra y de venta"[144]. Sí es que la acumulación de dinero representa ganancias para los capitalistas, desde aquí se puede comprender su desinterés

[141] Idem., p. 140.
[142] Al respecto Mounier distingue: la posesión –conquista o consecución de cosas por el poder, utilizando métodos violentos; la posesión-goce, relegada a lo sensible y engañada con la ilusión de dominio sobre los bienes; la posesión-bienestar o el poseedor-poseído... el adormecimiento de la inquietud del hombre con la inmovilidad tibia de la cosa. Cfr. GUISSARD, Lucien, Op. Cit, p. 104.
[143] En este sentido se puede comprender al existencialismo como una reacción al poseer y a la ideología que diluyen el ser. Heidegger nos aparta de la preocupación excesiva de los objetivos finitos y protectores de la angustia, pero no de la tarea cotidiana. Cfr. MOUNIER, Emmanuel, Introducción a los existencialismos, p. 159.
[144] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 141.

por invertir en labores sociales, las clases oprimidas por el contrario al verse imposibilitadas de satisfacer sus necesidades básicas acuden a la obtención de préstamos, los cuales no les son conferidos así sin más, sino que están sujetos a los intereses que les imponen los capitalistas, de esta forma los capitalistas encuentran así una forma poca sacrificada y discriminante para el enriquecimiento.

Esta forma ha conllevado de igual manera a una pasividad de la persona, puesto que, el dinero determina las relaciones, las ganancias no se obtienen por la producción del trabajo, la creatividad e iniciativa personal no es desarrollada suficientemente, el proletario se halla sujeto a las decisiones de los grandes organismos financieros, no son más que objetos de los que hay apoderarse para sacar ventaja a como dé lugar, la persona, desde esta perspectiva, no está contemplada como un ser pensante y activo que puede contribuir a la mejora de las condiciones de vida, se haya por tanto limitado a ser un ejecutor de las determinaciones establecidas[145].

Mounier, se manifiesta contrario a los planteamientos del comunismo como régimen, por algunas razones que el considera similares al capitalismo, insistiendo en que los principios del comunismo no han hecho más que cambiar de patrón se pasa así del liberalismo a un capitalismo estatal, se incurre en un estatismo, que pregona la primacía de la materia sobre los valores espirituales de la persona.

Mounier reafirma: "el marxismo es el hijo rebelde del capitalismo, pero su hijo. Mounier, a menudo, ha puesto de relieve esta verdad: que el marxismo ha tomado del capitalismo la primacía de la materia y que, de esta forma, hace derivar un materialismo de otro"[146]. Mounier, considera de esta forma que hay que reconocer que el marxismo ha servido para contrarrestar todo un predominio imperante del idealismo hegeliano, y de esta forma

[145] En este sentido Mounier crítica a las posiciones idealistas o materialistas, debido a que todos los sistemas tienden a descargar al individuo del peso de las responsabilidades a rechazar éstas sobre aparatos, ideologías o mitos impersonales; rescata por el contrario del existencialismo el volver a poner el peso del mundo y de su destino sobre las espaldas del hombre personal. Cfr. MOUNIER, Emmanuel, Introducción a los existencialismos, p. 164.
[146] GUISSARD, Lucien, Op. Cit, p. 114.

reafirmar la importancia de la naturaleza, sin embargo, incurre en el error de reducir al hombre a una naturaleza material[147] cuando éste es naturaleza humana.

El comunismo, desde su doctrina presenta aspectos positivos, con los que el personalismo concuerda, sin embargo, se distancia de él por instaurar un predominio materialista y ateo, Mounier declara: "del lado comunista nos seduce la presencia de la miseria y su vigor revolucionario, pero tendríamos que aceptar el ateismo y el materialismo que nos repelen más fuertemente que los que nos atraen sus posiciones políticas"[148]. En lo que respecta a sus fines, el comunismo busca la socialización de los bienes, abolición de la herencia, supresión del poder en manos de unos cuantos, cese a la cultura en manos de los burgueses, el término del capitalismo privado; de ser efectuados en la realidad estos principios, se estaría garantizando la estructuración de sociedades en equidad, por ende, desde la posición personalista no podemos permanecer indiferentes a los mismos, de aquí se infiere que la acción a emprender será por tanto una purificación de los mismos, de tal manera que se rescate la dimensión trascendente de la persona.

El personalismo se muestra inconforme ante la imagen qué se proyecta de un nuevo hombre por parte del marxismo, se incurre una vez más en posiciones extremistas, se pasa de un idealismo excesivo a un materialismo encerrado en sí mismo, en el marxismo se da una negación total de lo espiritual dimensión esencial del ser personal, por tanto carece de una antropología adecuada.

Para el marxismo las relaciones de socialización se hallan mediadas por la operación y la producción, las relaciones de producción son relaciones sociales, ubica al hombre como un ser encarnado en el mundo y en la historia, pero la historia a su vez se haya determinada por las fuerzas de producción y no en base a la memoria de los pueblos[149], se infiere así una

[147] En este sentido el marxismo aparece como un simple naturalismo para quien la naturaleza se identifica con la economía, la economía con el hombre, y el hombre por tanto con la naturaleza. El hombre viene así a resultar simple epifenómeno de la naturaleza, eslabón complejo de la misma. Cfr. DÍAZ, Carlos y MACEIRAS, Manuel. Op. Cit., p. 48.
[148] DÍAZ, Carlos, Personalismo Obrero (presencia viva de Mounier), p. 33.
[149] El marxismo como teoría, y el comunismo como régimen hacen girar el problema humano alrededor de la historia económico-política, como un círculo alrededor de su centro. Mounier, se muestra contrario a esta posición y prefiere el realismo cristiano que describe la historia humana girando en torno a dos polos, como

determinación de la persona y su acción por la producción, lo cual nos lleva a pensar que en el caso de no existir adecuadamente la producción se darían inadecuadas relaciones de socialización, error del marxismo porque la socialización es constituyente esencial de la persona.

Ante estas dos formas de economía caracterizadas aquí reacciona el personalismo por presentar principios en contra de la dignidad personal, por reducir a la persona a simple objeto, por degradarla y subordinarla a los valores económicos y materiales cuando ella misma constituye un valor, se rechaza así del capitalismo la generación de desigualdades abismales entre capitalistas y el proletariado y del comunismo la concepción del hombre como realidad natural encerrada en sí, se olvida que la trascendencia es un factor constitutivo de la persona, al respecto el existencialismo cristiano se pronuncia afirmando que "cuando la existencia esta sostenida por una trascendencia real que la desborda, la llama y la alimenta. El número y la importancia de los fracasos se borra bajo la persistencia del llamamiento y su potencia indefinida de suscitar la respuesta"[150], se contrasta así con la visión del comunismo que concibe a la persona como existencia encerrada, la persona es ser con los demás y es también constitutivo suyo la imperfección que lo mueve a un deseo de constante superación.

1.4.2 Principios de una economía personalista

Una economía personalista parte de una ética de las necesidades, las necesidades elementales a su vez son de consumo o de gozo, esta a su vez comprende dos zonas: la de la necesidad vital estricta, y la zona de los bienes de consumo es la que puede llamarse en sentido amplío de lo superfluo, la primera se refiere a la satisfacción de las necesidades vitales de la persona, el Estado organismo artificial y necesario como lo habíamos definido anteriormente tiene aquí la facultad de satisfacer las necesidades básicas de los individuos. "El primer derecho de la persona económica es, por tanto, un derecho al mínimo vital.

---

una elipse: un polo material y un polo sobrenatural, el primero de los cuales esta subordinado al segundo, sí bien el segundo está estrechamente ligado a la posición del primero. Cfr. GUISSARD, Lucien, Op. Cit, p. 127.

[150] MOUNIER, Emmanuel, Introducción a los existencialismos, p. 157.

Exige la institución de un servicio público destinado a satisfacerle"[151], en lo que se refiere a la segunda zona, estas no son indispensables para la conservación de la vida, por tanto, se hallan sujetas a la ética individual de la persona.

La persona no sólo es sujeto de consumo sino que también lo es de creación, la cuál si se haya sostenida en una sólida ética personal mirará siempre por el bienestar común, el Estado a su vez debe animar y fomentar esa capacidad creativa e inventiva, al mismo tiempo que regularla para que no atente a la dignidad personal.

Una economía personalista "regulará su producción mediante una estimación de las necesidades reales de las personas consumidoras"[152], como podemos darnos cuenta no es que el personalismo se pronuncie contrario a la producción ya abordada por el capitalismo y el comunismo, se pronuncia contra la subordinación de la persona a ellos, y propone una subordinación de la producción a la necesidad. El capitalismo no toma en cuenta los criterios de necesidad su intención se basa en crear necesidades superfluas que ahogan la vida personal.

Una economía personalista reivindica la primacía del trabajo sobre el capital. "El capital no es un bien productivo susceptible de fecundidad automática, sino solamente una materia de cambio y un instrumento cómodo, pero estéril de la producción"[153]. El trabajo dignifica a la persona, el trabajo potencia su creatividad y capacidad inventiva, el trabajo posibilita al ser humano sacar a flote todas sus capacidades, la persona colabora por medio de él en la recreación de la naturaleza la cual adquiere un carácter dinámico. "El trabajo es el único agente propiamente personal y fecundo de la actividad económica; el dinero no puede ser ganado más que en vinculación personal con un trabajo; la responsabilidad no puede ser asumida más que por un trabajador"[154]. Con esto tampoco se pretende absolutizar el trabajo, la persona no es sólo un ser volcado hacía el hacer es ante todo ser y ser integral.

[151] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 149.
[152] Idem., p. 150.
[153] Idem., p. 152.
[154] Idem., p. 153.

Lo que pretende el personalismo es llegar a la consolidación de una democracia personalista, se quiere por tanto, "responsabilidad, iniciativa, dominio, creación y libertad, en el papel que le esta asignado por sus capacidades y por la organización colectiva"[155], de alcanzar estos propósitos la persona dejaría de ser instrumento al servicio del capital, para convertirse en poseedor de los instrumentos y la materia, sin descuidar que todos estamos llamados a una obligación al trabajo, se superaría así una dimensión individualista, porque el esfuerzo de todos nos obligaría a buscar el bien de todos, se recuperaría el carácter activo y dinámico de la persona se dejaría de actuar por determinaciones exteriores para empezar actuar en base a intereses comunes.

Una economía personalista se ubica entre los principios del liberalismo y del colectivismo, rescatando del primero la defensa de la libertad, la creatividad e iniciativa, rechaza una exagerada intromisión del Estado en los asuntos de vida personal, mientras que del segundo se rescata la puesta en común de intereses con lo cual se evitaría que los intereses sean determinados por un reducido grupo de capitalistas. "El personalismo aprovecha la colectivización y salva la libertad, basándola en una economía autónoma y flexible, en lugar de supeditarla al estado: esta es la economía pluralista, dispuesta a crear tantas fórmulas como le sugieran las diferentes condiciones de producción, para armonizar la colectivización con las exigencias personales"[156].

Los momentos actuales se hallan caracterizados por una profunda crisis no sólo material, sino también espiritual, de aquí que los principios del personalismo no sólo están orientados a una renovación económica sino también espiritual, el personalismo tendrá entonces como misión fundamental devolver a la persona un valor auténtico espiritual y cultural que los sistemas económicos e ideológicos totalitarios le han arrebatado[157].

[155] Idem., p. 157.
[156] GUISSARD, Lucien, Op. Cit, p. 109.
[157] En esto coincide el personalismo, con la perspectiva del existencialismo cristiano cuando éste expresa que no se trata sólo de afirmar hoy la subjetividad enfrente del mundo objetivo, o a su lado, sino de realizar también la salvación de la interioridad en y por el nuevo mundo técnico. Cfr. MOUNIER, Emmanuel, Introducción a los existencialismos, p. 121.

1.5 El derecho a la privacidad

La vida privada al igual que la vida pública son esenciales y complementarias al ser personal, esto se fundamenta en el hecho de que la persona es ser con los demás, sin embargo, para que ese ser sea en plenitud y apertura es necesario cultivar la vida interior[158], la persona posee por tanto dos polos el interior y el exterior, los mismos que no se contraponen.

> La vida personal (privada) comienza con la capacidad de romper contacto con el medio, de retraerse, de dominarse, con vistas a reunirse en torno a un centro, a unificarse... A primera vista, este movimiento, es un movimiento de repliegue... necesario pero no fijo, por que lo que interesa es la conversión de las fuerzas. La persona sólo retrocede para saltar mejor[159].

Es necesario entender esta necesidad de la vida privada de la que habla Mounier, no como una evasión de las realidades temporales[160], sino más bien como algo que debe ser cultivado para poder comprender mejor las realidades personales y temporales, porque de lo contrario al no cultivar ésta estaríamos dando respuestas a situaciones determinadas de manera muy efímera y superficial.

Para los sistemas racionalistas resulta inaceptable el considerar como algo esencial a la persona la vida privada, aduciendo de que esta posee un carácter de irracionalidad, se da un predominio del sentimiento, los vínculos familiares no responden a una organización mental, sino que en ellos predomina la divergencia, las circunstancias, ante esto se opone una concepción humanista y personalista que concibe a la familia como el órgano más idóneo para la formación y el desarrollo de la persona.

---

[158] Desde la perspectiva existencialista la verdadera interioridad vuelve el alma extremadamente tensa, pues se relaciona de manera absoluta, con un fin absoluto, en los fines relativos. Cfr. MOUNIER, Emmanuel, Introducción a los existencialismos, p. 113.

[159] Cfr. MOUNIER, Emmanuel, El Compromiso de la acción: Selección, traducción, introducción y notas de Julián Blas de la Rosa y Juan Luis Pintos, p. 44.

[160] Para Heidegger el modo de ser del hombre en el mundo es la preocupación... El ser humano es fundamentalmente preocupado, al hombre le preocupa el mundo y como el hombre es un ser en el mundo le preocupa él mismo, esto reafirma aquella idea de que ningún hombre se puede desentender de las realidades del mundo ni de las realidades de los otros.

Sí la familia es un medio idóneo para el desarrollo personal, se tendrá que garantizar que ella sea la portadora de auténticos valores personales, los cuáles serán reflejados en la convivencia con la sociedad, pero hay que estar atentos, porque aunque la familia constituya el núcleo original y natural para que se dé una personalización esto no le da el derecho de imponer una vocación, su obligación reside en orientar y proporcionar los medios para desarrollarla y no coaccionarla.

La familia así como otras entidades han sufrido un deterioro, la burguesía, el capitalismo, los nacionalismos han engendrado también en las familias el germen del interés, llegándose así a establecer las alianzas matrimoniales no por amor, sino más bien por utilidad, la obsesión por mantener un status social ha producido que muchos ha gan que los vínculos familiares se susciten por determinaciones antes que por opciones.

La familia, "comunidad de personas no es automática, ni infalible. Es un riesgo que hay que correr, un compromiso que hay que fecundar. Pero únicamente a condición de tender a ella con todo el esfuerzo, de irradiar ya su gracia, es como la familia puede ser llamada sociedad espiritual"[161]. Esto indica que la familia al igual que la persona se va desarrollando y progresando en el tiempo con el esfuerzo y la colaboración de sus miembros, de ser bien articulada resulta la sociedad más armónica llamémosla así porque a su interior los miembros se sienten unidos, comparten intereses comunes, es fuente que irradia vida, compromete a todos sus miembros, en esto coincide la visión personalista con el ideal de Don Bosco para quien toda su vida se halló orientada a hacer de sus instituciones educativas verdaderos ambientes de familia.

La familia, así como la escuela y el Estado son todos ellos organismos que deben comprometerse a contribuir en el desarrollo de la persona, esto es lo que Mounier denomina civilización personalista. Ninguna de estas entidades están sobre la persona, ellas se hallan el servicio de la persona, ellas son el medio donde el individuo se va educando y aprendiendo a ser persona, ellas son las que ofrecen orientaciones para que el individuo en su proceso de personalización no sufra desviaciones que le lleven a un aislamiento,

[161] MOUNIER, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, p. 114.

individualismo, o a constituirse en un tirano y opresor de los otros. "Una educación personalista es intervensionista, pero con la finalidad constante del desarrollo de la persona como tal"[162].

2. La Pedagogía Preventiva Salesiana en el Personalismo

La pedagogía preventiva salesiana puede comprendérsela en confrontación con los sistemas totalitarios. El idealismo exaltaba el valor de la idea, de la abstracción, que generaba un impersonalismo, porque la persona se sacrificaba a la idea, por otra parte, el marxismo como reacción al idealismo se ubica también en una posición extremista porque sacrifica el ser personal en la colectividad, la persona se halla entonces determinada a pensar y a actuar conforme lo establece la sociedad.

Don Bosco posee una concepción del hombre como ser único e irrepetible, identifica en cada ser lo individual que existe en sí, desde esta perspectiva se podría considerar una aproximación al existencialismo, sin embargo, al mismo tiempo subsiste una diferencia porque para muchos existencialistas que no reconocieron el carácter trascendental de la persona, la existencia queda ahogada en sí, esto por el carácter unilateral que para ellos posee la persona, mientras Don Bosco "ve al hombre en su estado concreto, dialéctico, de pecado y gracia, sombra y luz"[163], esta concepción permite a su vez tener una visión realista y equilibrada de la persona.

La pedagogía preventiva salesiana y el personalismo poseen rasgos comunes que pueden contribuir de buena forma a la conformación de sociedades más humanas y más dignas de habitar, "el personalismo atribuye a la persona un lugar importante en la realidad e incluso las considera como única realidad"[164], de igual forma la pedagogía preventiva salesiana ubica en el centro se su ser y hacer a la persona del joven. Esta centralidad de la persona que sobresale en el personalismo y la pedagogía preventiva salesiana contribuye no sólo a

[162] Idem., p. 117.
[163] PALUMBIERI, Sabino, Don Bosco y el hombre, 1. Edición, Impresión: Talleres Gráficos Abya-Yala, Quito-Ecuador, 1989, Pág. 41.
[164] Idem., p. 42.

tomar conciencia del valor absoluto que la persona posee, sino que además puede servir como una forma de reacción a aquellos sistemas individualistas que han exaltado el valor del yo aniquilando las relaciones interpersonales.

Para Mounier: "La persona es el volumen total del hombre. Es equilibrio a lo largo, a lo ancho y en la profundidad"[165], esto indica que Mounier posee una visión integral de la persona, lo mismo acontece en Don Bosco, el cual, considera propicio ayudar a desarrollar en la persona del joven la dimensión trascendental, la comunitaria, y la interior.

Estas consideraciones hasta aquí hechas indican que Don Bosco consideró plenamente a la persona como un ser situado en el mundo, con una orientación, con potencias al interior de sí, todas ellas ayudadas a desarrollar no para un ensalzamiento del propio ser sino más bien con miras a contribuir desde ellas a una transformación de la realidad.

La pedagogía preventiva salesiana en Don Bosco prestó atención al ambiente en el que se formaba la persona, a la relación entre educadores y educandos, esto porque parte del hecho de que la persona es un ser de relación y su formación se da por relación, el personalismo tiene en sí una característica dialogal a través de la cual toma a la "persona en comunión como base universal y radical de la reflexión filosófica"[166], esto no implica que caigamos en impersonalismos al considerar la formación de la persona en la comunidad, debido que la "persona es individualidad original, tanto más consistente en sí, cuanto más abierta frente a lo distinto de sí"[167], esto es lo que explica y reafirma la concepción dialógica que posee Mounier y Don Bosco de la persona.

3. Una Experiencia vivida

Definir de manera sistemática y teórica el personalismo de Don Bosco resulta un poco complicado, por algunas razones: Don Bosco no fue un teórico de la pedagogía y la

[165] Idem., p. 45.
[166] GASTALDI, Italo, El Hombre un misterio, Tercera Edición (reelaborada), Instituto Superior Salesiano, Quito – Ecuador, 1990, p. 90.
[167] PALUMBIERI; Sabino, Op. Cit, p. 46.

filosofía, no fue un escritor de textos magistrales, sin embargo, sus escritos constantemente hacen alusión a la educación de la juventud, su estilo parte de una experiencia concreta que posteriormente ha sido sistematizada por quienes se identifican con su manera de ser y hacer.

El mejor referente de la pedagogía preventiva salesiana no es así algún tratado, sino las Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales en las cuales se plasma toda una forma de educar, una espiritualidad, una metodología que siempre tiene como eje central el ser personal. Francis Desramaut define a las Memorias del Oratorio como "pequeño tratado de pedagogía en acto"[168], esto confirma la noción de que las Memorias son y serán un referente para la educación de la persona.

Sí bien es cierto que las Memorias del Oratorio son un referente de la pedagogía personalista de Don Bosco (terminología adoptada por el autor de esta investigación), no se puede prestar atención a ellas como un documento en las que se expone una historia pasada que hay que seguir repitiendo, las memorias "son el resultado de una reflexión coherente, que desemboca en una espiritualidad y una pedagogía: el sistema preventivo se expresa ahí en la forma más extensa y completa"[169], las Memorias adquieren así no un carácter simplemente histórico sino que poseen una intencionalidad, que es la de presentar una pedagogía experiencial a sus seguidores a fin de que ellos hagan de ella un estilo de ser y acompañar.

B. Fascie, al referirse al sistema educativo de Don Bosco, nos advierte:

> No seguirá buen camino quien quisiera acercarse al método educativo de Don Bosco, con la intención de someterlo a un análisis exasperante, seleccionarlo, reducirlo a partes, divisiones y rígidos esquemas, cuando, por el contrario, debe contemplarse como forma

[168] BOSCO, Juan, Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales, Introducción de Aldo Giraudo, Notas históricas y biográficas de José Manuel Prellezo, Nueva edición con la traducción del texto crítico de la tradición italiana, Editorial CCS, Madrid – España, 2003, p. XII.

[169] BOSCO, Juan, El Sistema preventivo en la educación, Memorias y ensayos, Edición de José Manuel Prellezo García, Memoria y Crítica de la Educación, Serie Clásicos de la Educación, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid – España, 2004, p. 39. Tomado de Pietro Braido, recensión de Giovanni Bosco.

> viva, en toda su integridad, estudiando los principios que lo vivifican, los órganos de su vitalidad y las funciones que de él dimanan[170].

Esto indica el carácter de integralidad que posee la pedagogía de Don Bosco, la cual no podría ser sometida a análisis rigurosos que descompondría la totalidad en partes y con ello se desfiguraría la posición original del autor.

Como había afirmado anteriormente ciertamente no podemos considerar a Don Bosco escritor ilustre de educación de acuerdo a los cánones científicos y literatos, sin embargo, al mismo tiempo resulta no imposible encontrar algún escrito de Don Bosco sin intencionalidad educativa.

Aunque hemos tratado de ir vinculando pedagogía salesiana y personalismo, alguno aún se preguntará: ¿Cuál es el punto en que estas dos convergen?. Ante esto es necesario ubicar al personalismo en su contexto, éste se desarrolla y se fortalece como sistema filosófico a causa de los grandes destrozos que había sufrido la humanidad por la Segunda guerra mundial, su intención entonces será: "reivindicación de la dignidad del hombre, rechazo de todo individualismo cerrado en sí mismo y toda cosificación y manipulación de la persona... para él la persona es libertad, comunión, relación con el cosmos, apertura a la trascendencia, es alteridad y compromiso con los demás"[171]. La pedagogía de Don Bosco se apoya en los pilares de la razón, la religión y el amor, estos tres abarcan el ser personal de manera integral, la persona aquí de igual forma que en el personalismo es un ser libre, llamado por el ser trascendental a algo, en comunión con los otros, el educador es uno que está junto al educando para ayudar a despertar y desarrollar todas las potencialidades que el joven posee.

Los principios del personalismo, así como los de la pedagogía tienen una base común, el respeto y la valoración de la persona humana como centro de toda actividad.

---

[170] BRAIDO, Pietro, Prevenir no reprimir, Tercera Edición, Editorial CCS, Madrid – España, 2001, p. 145-146. Tomado de B. Fascie, Del método educativo di Don Bosco.

[171] PERAZA, Fernando, Sistema Preventivo de Don Bosco, Tercera Edición, Edita Centro Salesiano Regional, Quito – Ecuador, 2000, p. 159.

Al considerar los principios que el personalismo y la pedagogía salesiana contienen no se trata, en absoluto, de establecer una especie de paralelismo, sino más bien de ser capaces de realizar una lectura del sistema preventivo salesiano desde el personalismo con la finalidad de identificar y valorar aspectos característicos de actualidad.

En las estructuras comunitarias del personalismo se puede notar claramente como todas ellas están orientadas a garantizar un normal desarrollo de la persona, la persona es el valor central a la cual están subordinadas las demás entidades como son el estado, la cultura, la escuela, de la misma forma en la experiencia educativa de Don Bosco se puede denotar como todas las estructuras artificiales ciertamente, pero necesarias para la convivencia humana están al servicio de la educación de los jóvenes.

CAPÍTULO III

LA PEDAGOGÍA PREVENTIVA SALESIANA: FORMACIÓN INTEGRAL DE LA PERSONA

De lo dicho hasta aquí constatamos que el personalismo y la pedagogía salesiana se orientan a la formación integral de la persona, las dos conciben a la persona como un ser que posee interioridad y exterioridad, un ser corporal y espiritual, un ser en el mundo, pero no como cualquier ser sino un ser capaz de transformar la realidad y hacerla cada vez más habitable para sí y los demás.

La persona es un ser que se hace de forma progresiva y permanente, aunque ella en sí misma es un valor absoluto, también requiere de un espacio y de un tiempo para irse configurando como tal en vinculación con la comunidad, por tanto, como no esta hecha será necesario ayudarle a desarrollar la inteligencia, la trascendencia, la libertad, la espiritualidad, la socialidad y el amor, todos estos aspectos deben ir conforme a las líneas del personalismo y la pedagogía preventiva salesiana.

1. La persona a educar

Toda educación posee una intencionalidad, desde la perspectiva del personalismo, hay que hacer énfasis en dos aspectos: la educación tiene como misión enseñar a vivir; y, formar a la persona para el compromiso solidario y responsable, Don Bosco señala como programa educativo el formar “buenos cristianos y honrados ciudadanos”, siendo esta la finalidad que ambas poseen podemos denotar que en realidad es una educación de tipo personalista.

La formación de la persona no es sólo cognitiva, no se aprende únicamente a través de las aulas, la propia vida es una maestra, la sociedad en la que vivimos consciente o inconscientemente influye en nuestra manera de ser y de hacer, si prestamos atención a la realidad que nuestras sociedades se hayan atravesando podemos darnos cuenta de que un programa educativo personalista ha ido calando ya en la educación, esto como reacción a

las fórmulas totalitaristas que buscan hacer de la persona un instrumento de trabajo y producción, y al mismo tiempo como producto de una concientización de que el ser persona no puede formarse nada más que "para sí"[172].

Don Vecchi[173], concibe que el significado de formar buenos cristianos y honrados ciudadanos ha sufrido variaciones en el tiempo, sin embargo, su aplicación sigue tan vigente como ayer, para él, "el honrado ciudadano es una persona que participa en los dinamismos democráticos; es crítico, porque vivimos en una sociedad pluralista y llena de mensajes... el cristiano sobre todo a partir del Concilio Vaticano II es una persona comprometida en la construcción de una ciudad temporal y solidaria y, al mismo tiempo, parte activa y responsable en la comunidad eclesial"[174]. Desde esta perspectiva, el carácter de ciudadano no excluye al cristiano o viceversa, son complementarios, por la ciudadanía, uno se afirma como ser personal con deberes y derechos, mientras, que por cristiano uno no se queda en el "para sí", sino que además se abre hacía la trascendencia y a los otros, para la construcción desde ya de una civilización solidaria acorde a los principios del evangelio.

Este es el panorama a breves rasgos descrito que predomina hoy en la sociedad, la educación, por tanto, debe estar pensada desde ella y al servicio de ella, el aporte que presta el personalismo y la pedagogía preventiva salesiana es concebir a la persona como el valor central a partir de la cual se derivarán una serie de principios, criterios, metodologías, etc.

1.1 La Inteligencia y la racionalidad en la persona

¿Qué alcances y qué facultades posee la persona inteligente?
"Permite al hombre penetrar en el interior de las cosas, de las realidades para poder conocer su verdad"[175]. La persona inteligente otorga un sentido a su ser y a su hacer, no actúa por

[172] Para Sartre la persona es "una isla", encerrada en sí , hay un predominio de la individualidad por una exaltación del yo, convierte el "en sí" de la persona en un "para sí". Cfr. SAAVEDRA, Alejandro, Formación de la Conciencia en valores, Desafíos crisis y propuesta, 3. Edición, Quito – Ecuador, 2005, p. 34.
[173] Rector Mayor de los Salesianos, período 1995-2001, año en el que falleció.
[174] VECCHI, Juan, Guardianes de Sueños, Educadores en la era de la informática, 1. Edición, Editorial PPC, Madrid – España, 2000, p. 158.
[175] SAAVEDRA, Alejandro, Formación de la Conciencia en valores, Desafíos crisis y propuesta, 3. Edición, Quito – Ecuador, 2005, p. 35.

inercia, sino, por convicción a la cual ha llegado mediante un proceso de búsqueda de la verdad.

La inteligencia es propio del hombre, no de los animales estos actúan por instinto, el instinto forma parte de la vida del hombre, pero no es la inteligencia, el instinto esta expuesto al error, en el instinto no hay verdad, ni mediación racional éste es impulsivo, el hombre tiende frecuentemente a una búsqueda de la verdad que le proporciona firmeza y seguridad para actuar, la verdad reside en el ser de las cosas, de aquí que el hombre debe ser sagaz y astuto para poder captarla.

Ser inteligente no es lo mismo que ser de razón, una persona de razón puede realizar construcciones teóricas formidables, en su pensamiento existe logicidad y coherencia, Descartes históricamente iniciador del racionalismo llega a endiosar a la razón, a tal punto que afirma que aquel ser que no piensa no existe, con lo cual se infiere que el pensamiento es anterior a la existencia, error del racionalismo en cuanto el pensamiento no es la totalidad de la persona, un ser de sólo razón exagera en abstracción desvinculándose de la realidad, para él interesa que las cosas o los contenidos obtengan una construcción formal teórica buena aunque éstas no sean verdaderas. Don Bosco ubica a la razón como uno de los pilares fundamentales de su sistema educativo, pero no al estilo cartesiano, para Don Bosco, la razón esta vinculada a la racionalidad, un ser racional no es lo mismo que racionalista, el ser racional actúa prudentemente conforme a los procesos cognitivos: vinculación con el medio, capacidad de asimilación, transformación, acomodación.

Cuando decimos que hay que educar a la inteligencia, entonces decimos que hay que aprovechar las facultades intelectivas esto es la capacidad de análisis, síntesis, juicios para actuar prudentemente. Educar la inteligencia para que "el hombre no se quede en la simple materialidad de las cosas, sino que sea capaz de entenderlas, de comprenderlas y elevarlas a un nivel superior"[176], el hombre es quien humaniza el mundo, él es que otorga valor al mismo, es el centro a partir del cual se ordenan las cosas, son el mundo y las cosas a el y no él a las cosas y al mundo.

[176] Idem., p. 36.

Educar tiene la connotación de ayudar a sacar, acompañar, orientar el proceso, cuidando de que los procesos se den en condiciones de equilibrio, por tanto, es necesario estar atentos a que la persona no se reduzca a prestar excesiva importancia a las facultades intelectivas que la lleven a una rígida y sistemática cerebralización.

> El contexto social, económico, y, a veces también el religioso, tiende a reforzar este mecanismo que enseña a luchar, a no ceder, a cultivar el sentido del honor y el deber, a resistir o a resignarse dando de lado o pisoteando valores como el amor, la libertad, la vida, la paz, y luchar por el prestigio, el dinero, la propia imagen. Muchos educan a sus hijos, enseñan a sus alumnos desde el culto a los valores socialmente apreciados y favorecidos [177].

Concebir o adoptar un modelo educativo fundamentado simplemente en el desarrollo intelectivo, es ignorar que la persona es un ser afectivo, libre, con capacidad de opciones y decisiones por sí mismo, volvemos así a insistir en la necesidad de educar la inteligencia para actuar racionalmente con prudencia, educar para la convivencia y no para la intolerancia, educar para el compromiso y no educar para la defensa de mi ego, educar no por los modelos predominantes en la sociedad sino más bien por los que sean de opción personal.

La persona racional, es aquella que logra una integración de los niveles sensibles, intuitivos, intelectivos, pero no se queda ahí sino que avanza hacía niveles más profundos, Mounier, expresa de forma coherente y convincente esta necesidad de la interioridad cuando afirma que la persona rompe el contacto con el medio para interiorizar el medio y poder captarlo y transformarlo mejor, cuando ha alcanzado estos niveles ella se manifiesta como una persona equilibrada, canaliza sus potencialidades hacía un fin, se reconoce como un ser con cualidades y limitaciones, reconoce y acepta que los demás pueden aportar algo a su ser, estas características y funciones, que debe cumplir la educación nos remite de forma inmediata a la pedagogía experiencial de Don Bosco, la cual, "nos permite reconocer

[177] CIAN, Luciano, El Sistema Educativo de Don Bosco y sus líneas maestras de su estilo, 2. Edición, Editorial CCS, Madrid– España, 1987, p. 74.

sin gran esfuerzo, el intento de sintetizar los tres niveles de educación (sensible, cerebral, profundo), con tendencias hacía el tercero como término definitivo, total y completo"[178].

Entre los males que aquejan a nuestra época esta el hecho de no prestar atención e interés a la inteligencia y a la racionalidad, hay un dominio imperante de las ideologías, de los mass-medias, la creación de una inteligencia artificial como lo es de las computadoras hace que la persona no asuma posiciones críticas, libres y responsables, no con esto estamos restando valor a la tecnología, sino que cuestionamos el modo de hacer uso de ellas, en este sentido concordamos con el P. Saavedra cuando afirma: " en nuestra tarea educativa aprendamos a fortalecer la inteligencia humana para poder descubrir la verdad de lo que se propone"[179].

1.2 La Trascendencia en la persona

La persona es un ser capaz de salir de sí, sale para captar mejor las cosas y dignificarlas, sale al encuentro de los otros, este salir es lo que se denomina trascendencia.

"El Personalismo comunitario..., se configura como un intento abierto y plural de responder a las tres grandes cuestiones formuladas por Kant: qué me cabe hacer moralmente (ética), qué me cabe esperar (teología), qué es el hombre (antropología)"[180].

Esto explica el hecho de que la persona no es un ser inmanente, no se halla acabada, ni se agota en el hecho o en el acto, siempre aspira a algo más, no es solamente lo realizado, sino que en ella subsiste un carácter proyectivo, la persona, entonces se desenvuelve entre el ser y el deber ser.

La persona, tal como hemos definido es un ser de relación, por tanto, el otro no me es indiferente, al igual que yo posee en sí un valor que no lo otorgo yo, sino que reside en ella, de aquí que yo no puedo disponer de ella como objeto, surge entonces un valor personal superior a mí y al otro que nos dignifica.

[178] Idem., p. 80.
[179] SAAVEDRA, Alejandro, Op. Cit, p. 37.
[180] DÍAZ, Carlos, La Persona como don, p. 113.

> Mi conciencia es portavoz de algo distinto de mí, de algo extramundano, trascendente, de un Ser personal ante el cual debo "responder". Decir que el hombre responde ante la ley que el mismo se ha dictado, equivale a lanzar una soga al aire y pretender trepar por ella, sin punto de apoyo que le venga de otra parte. "Sólo cuando Dios avala con su absolutez la cotización del hombre, deja este de ser cosa... para alzarse ante mí como valor absoluto"[181].

Esta cita, ilustra o refleja el carácter trascendental de la persona, el hombre no es sólo un "en sí", sino también un "para sí", un para el otro, este otro que se halla en Dios que es creador y protector.

La religión en la pedagogía preventiva salesiana es respuesta a los anhelos constitutivos de la persona, esto demuestra que la persona no posee en sí misma todas las respuestas a sus aspiraciones, existe un valor absoluto y trascendental en el cual se fundamenta la persona y en ella los demás valores. El personalismo concibe al individuo como persona cuando este alcanza la trascendencia, la pedagogía de Don Bosco alcanza su culmén en la religión, toda la acción educativa de Don Bosco se halla orientada hacía un compromiso con los demás y una apertura a la trascendencia.

La trascendencia es fundamental, para establecer las relaciones interpersonales, al mismo tiempo que también lo es para humanizar la naturaleza, para ello se requiere que la persona adopte una correcta ubicación en el mundo, sólo sí la persona es consciente de la existencia de las realidades circundantes será capaz de darles una justa valoración, de esto se infiere que la misión de la educación en la actualidad sea la de favorecer ambientes propicios en los que el ser personal adopte una posición idónea en relación al cosmos.

> Para el gran educador SAN JUAN BOSCO un ambiente educativo sano y equilibrado crea espacios para que cada uno se manifieste como es: con plena libertad y responsabilidad. La relación interpersonal debe ser rica en el respeto mutuo, en capacidad de acogida y diálogo y, valores humanos para poder promover las potencialidades de cada uno[182].

Sólo en la medida en que la persona se comprende así misma, estará en la capacidad de comprender a los demás, de estimarlos y de depositar su confianza en ellos, de lo contrario el hombre se hundiría en la desesperanza y la angustia que hacen que su existencia sea un

[181] GASTALDI, Italo, Op. Cit, p. 96. Tomado de RUÍZ DE LA PEÑA J.L., "Muerte y marxismo humanista"
[182] SAAVEDRA, Alejandro, Op. Cit, p. 38.

absurdo, son los otros entonces los que contribuyen a descubrir lo que reside en mí, y al momento en que hago alusión a los otros no permanezco únicamente en mí, sino que los otros permanecen en mí, y yo en ellos.

La vida personal es una vida orientada al bien, el bien no reside en mí, yo me oriento hacía él "el bien no está en nosotros,... sino que reside en ir más allá, en trascenderse a uno mismo"[183], esta es la finalidad que persigue Don Bosco a través de su pedagogía llevar a los jóvenes a que actúen conforme al bien, el bien reside para él en el Ser Supremo trascendental que es Dios.

1.3 Libertad y Responsabilidad del ser personal

La libertad constituye uno de los rasgos más característicos y específicos de la especie humana, el hombre a diferencia de los animales actúa por voluntad, la misma que es iluminada por la inteligencia, la voluntad en el hombre, hace que éste sea capaz de captar los valores[184] y hacerlos suyos.

Los valores son subjetivos y objetivos a la vez, las cosas adquieren un valor en la medida en que el hombre se la otorga, al mismo tiempo hay acciones que de por sí presentan un valor, por ejemplo la vida es un valor en sí que no requiere que el hombre se la proporcione.

Los valores morales admiten libertad, sin libertad se puede incurrir en actos agradables, eficaces, pero no moralmente buenos, los valores morales aquejan a la totalidad de la persona, por medio de los valores morales la persona se constituye en persona buena, y como es de tendencia natural el que la persona se dirija hacía el bien, en la medida que alcance el bien será entonces una persona realizada.

---

[183] GRONDIN, Jean, Del sentido de la vida, Un ensayo filosófico, 2. Edición, Editorial Herder, Barcelona – España, 2005, p. 156.

[184] Italo Gastaldi, define como VALOR a lo que es capaz de sacar el hombre de su indiferencia y provocar en él una actitud de estimación, porque contribuye de alguna manera a su realización personal, respondiendo a algunas de sus necesidades: necesidades intelectuales, vitales, afectivas, estéticas, etc. Cfr. GASTALDI, Italo, Op. Cit, p. 135.

La persona en sí misma es valiosa, sin embargo, en la medida en que adopta una aptitud positiva hacía los valores se vuelve más digna de respeto y admiración, una persona que ha integrado en su vida una serie de valores es rica en virtudes y sabe conducirse de manera prudente en la vida.

La libertad puede ser concebida desde la perspectiva de la ausencia de coacciones, así el hombre posee libertad de movimiento, libertad moral, libertad civil, política, religiosa, libertad social; existe también una libertad denominada libertad interior cuando la persona no se haya determinada por sí misma, ni por necesidades, es una libertad de elección que hace que el hombre pueda decidir por esto o lo otro, aún cuando los valores les sean a él, este puede rechazar alguno de ellos, porque los valores son propuestos no impuestos.

Hablar de libertad en la actualidad resulta paradójico, vivimos una época en la que el anhelo más grande que puede tener la persona es el ser libre, sin embargo, al mismo tiempo es una época de mayores esclavitudes, el hombre cada vez más se halla alienado a las ideologías, a la técnica, al consumismo, y al hedonismo, el materialismo imperante en la sociedad hace ver al hombre cada vez más como un ser material fácil de manipular, desde el psicoanálisis con Freud el hombre cada vez es más esclavo de sus pulsiones por que determinan su forma de actuar; para el conductismo, el hombre se haya determinado el ambiente, de tal forma que el ambiente define el tipo de persona; la ingeniería genética, considera que los factores genéticos establecen a la persona, en fin son todas éstas posiciones deterministas la que han ido en detrimento de la libertad y responsabilidad de la persona, como ella se haya determinada no es responsable.

"Notamos un proceso descendente: la sociedad será controlada por el sociólogo (Skinner), o por el biólogo (Wilson), o por el ordenador (Gopegui). Naufragó el sujeto, la persona; se acabaron las relaciones del tipo "yo-tú", "yo-ello". En lugar de "interpelación-respuesta" sólo existe "acción-reacción"[185]. Sí este es el panorama actual la persona debe reaccionar y uno de los medios para efectuarlo es la educación.

[185] GASTALDI, Italo, Op. Cit, p. 139.

La educación debe ayudar a que la persona establezca de manera adecuada el criterio de libertad, este criterio no reside en la espontaneidad de la persona sino que se haya en la verdad, en el bien, por tanto, la persona no debe confundir a la libertad como la facultad de querer hacer cuanto me venga en gana, porque hay acciones que me pueden agradar pero no me dignifican, el criterio de libertad será entonces el de optar por aquello que me humaniza y me dignifica.

Don Bosco en su pedagogía pone en evidencia una educación libre, en tanto que trata al otro como persona, y por ser persona es digna de respeto, los medios que utiliza en su educación son el consejo, la motivación, la exhortación, es una incitación a que los jóvenes se decidan, en su pedagogía queda excluido toda imposición a fuerza de violencia y castigos.

Libertad y responsabilidad constituyen un vínculo inseparable, la persona al mismo tiempo que es un ser libre debe ser un ser que asume la responsabilidad de sus actos, esto se puede entender también como una "libertad de" y una "libertad para", la libertad de indica que la persona debe liberarse constantemente de aquellas fuerzas u ideologías que intentan envolvernos y ahogar nuestro ser personal, la libertad para, indica el compromiso responsable para con la comunidad, debemos ser libres para amar, para garantizar mejores condiciones de vida para todos, en la perspectiva del personalismo mouneriano se puede de igual forma identificar estos principios, la persona debe liberarse de las presiones que imponga el estado, la escuela, la cultura cuando estas vayan en contra de sí misma, debe liberarse para construir sociedades al servicio de la persona.

"Libertad "de" y "para" son complementarios y no se pueden separar. Más aún, deben ser leídos a la luz de dos aspectos claves: la personalización como enriquecimiento de valores y virtudes de la persona, y la socialización que permite proyectarse a las distintas actitudes de la convivencia humana política, económica, jurídica y educativa"[186].

[186] SAAVEDRA, Alejandro, Op. Cit, p. 45.

Libertad y responsabilidad son vividas en comunidad, mi libertad reconoce la libertad del otro, es de responsabilidad de los educadores llevar a las personas a descubrirse a sí mismos y que desarrollen el sentido de confianza en ellos, sólo de esta forma la persona se irá introduciendo paulatinamente por los caminos de la autonomía y la libertad.

1.4 La Espiritualidad

La persona es la totalidad de los seres, pero, esto sólo lo podemos afirmar porque ella es un ser espiritual, en su interior reside una dimensión espiritual inmensurable, que hace que el mundo adquiera sentido, "el mundo físico, con sus vertiginosas dimensiones es más grande que el hombre como extensión y difusión, no es menos verdad, que cada hombre. Como realidad espiritual, incluyendo su materialidad, es más grande que todos los mundos físicos como intensidad y plenitud de ser"[187].

El ser humano a diferencia de los demás seres posee interioridad; autoconciencia la persona es un ser que "sabe que sabe", se da cuenta de cómo obra, actúa por convicción propia que surge de lo más intimo de sí, el animal carece de interioridad, no vive desde sí, sino desde la presión que ejerce el medio, la persona en cambio por es capaz de entrar en sí mismo y esto es lo que se denomina persona espiritual.

La espiritualidad de la persona en el contexto actual se ha visto afectada por una serie de factores que han desfigurado el verdadero sentido de espiritualidad nos hemos así adentrado en una serie de espiritualismos que no reflejan el ser espiritual de la persona, entre los factores podemos enunciar: al biologicismo, el cual coloca su centralidad en lo corporal, la persona es un sistema de aparatos y órganos, con esto se da una preponderancia por lo sensible que no considera la profundidad; el psicologismo, concibe a la persona como un ente de comportamiento, de conducta, el comportamiento o la conducta reflejan desde el psicologismo un valor, el valor entonces se reduce al comportamiento humano, se percibe entonces un error porque no todo comportamiento humano expresa un valor, surge entonces la necesidad de saber orientar a la persona y es de incumbencia de la educación "no sólo

[187] Idem., p. 40. Tomado de Santo Tomás de Aquino, Summa theologia.

mostrar el valor sino debe hacerlo percibir con la fuerza de la inteligencia humana y desenmascarar lo que es un antivalor"[188], el espiritualismo, desvincula a la persona de la realidad, la persona es así un espíritu desentendido del mundo, se desconoce que la totalidad de la persona es ser ente de materia y de espíritu.

El biologismo, el psicologismo, y el espiritualismo incurren en una degradación de la espiritualidad de la persona, sólo abordan una parte de ella y descuidan la totalidad, la posición correcta de la espiritualidad personal será: "asumir su corporalidad, su conducta, sus actitudes, sus comportamientos en su espíritu para orientarlos hacia un valor por el cual valga la pena vivir en plenitud"[189].

La experiencia educativa de Don Bosco no sólo refleja una pedagogía sino también una espiritualidad de la cotidianidad y del cumplimiento del deber, a él podemos atribuirle el hecho de ser quien refleje de manera auténtica en su época una espiritualidad encarnada.

> No se crea que al asumir los términos comunes del momento histórico como, por ejemplo, <la salvación del alma>..., comulgase Don Bosco con la mentalidad escolástica post-cartesiana; no estaba enfermo de angelismo o de sobrenaturalismo. Lo pone en evidencia el objetivo central de su enfoque educativo (<Buenos cristianos y honestos ciudadanos>; o también el trinomio: <Pan, trabajo, paraíso>; o <la educación ciudadana, moral y científica>, o también las tres <S>: <Santidad, Sabiduría y Salud>) que nos demuestra lo concreto que fue Don Bosco en sus propuestas educativas y lo que respetó los niveles de maduración de la libertad y de la fe de sus jóvenes[190].

Se puede denotar entonces en Don Bosco una forma adecuada de formar a sus muchachos a que vivan una espiritualidad de lo concreto, a que sus acciones sean ejercidas de manera integral y que tiendan hacía la realización personal, la espiritualidad en el sistema educativo surge así de la sensibilidad humana y de la necesidad de desarrollar en los jóvenes una valoración positiva de sí mismos y los otros.

[188] Idem., p. 41.
[189] Idem., p. 42.
[190] CIAN, Luciano, Op. Cit, p. 115.

1.5 La socialización y el amor

"La socialización expresa esa tendencia natural e incontenible a asociarse para alcanzar los objetivos que superan las capacidades y los medios de que disponen los individuos aislados"[191], esto indica que la socialización es algo esencial a la persona, es algo que no se puede evitar, de hecho la persona se haya ante una serie de relaciones que van en distintos niveles: socialización en la vida familiar, escolar, laboral, social, etc, la socialización es así un hecho que no podemos evadir, desde la perspectiva Heideggeriana el hombre es "ser en el mundo", y en cuanto que es en el mundo se halla en contacto con él y por medio de él se enriquece y lo enriquece, la forma de ser en el mundo no es una forma pasiva, sino activa y dinámica, por medio de nuestra acción transformamos y humanizamos el mundo.

Aunque la socialización es esencial a la persona, ha sufrido también sus desviaciones, con el existencialismo de Sartre la existencia humana se ahoga en sí porque niega la relación interpersonal, con el marxismo se cae en el otro extremo y la persona se diluye en la colectividad, las relaciones son relaciones de tipo social no de tipo personal, para Marx "el hombre es solamente "ser social". En sí, como individuo, no tiene una vocación diversa de la que tiene la colectividad"[192]. Insistimos así en el hecho de que las filosofías totalitarias subordinan el carácter de socialización esencial a la persona a meras representaciones o reproducciones de lo que ellas establecen.

El personalismo reacciona a ello y afirma el carácter natural de la persona como ser de relación con el otro y con las cosas. "El hombre es ser para el encuentro, sólo comprende su misterio cuando encuentra al otro hombre y crea con él una relación interpersonal"[193], Buber afirma también que la persona es un ser de relaciones. "La relación "Yo-Tú" es encuentro directo, inmediato, cara a cara; es diálogo, comunión, reciprocidad. Excluye el disponer del otro, el tratar al otro como objeto. La relación "Yo-Tú" se produce en el encuentro. El encuentro es la matriz en la que el yo y el tú aparecen como tales"[194], esta

[191] GASTALDI, Italo, Op. Cit, p. 85.
[192] Idem., p. 89.
[193] Idem., p. 90. Tomado de CARBALLO Rof, El hombre como encuentro.
[194] Idem., p. 91.

forma de entender la relación y la socialización para Buber se asemeja a la experiencia educativa de Don Bosco de hecho el Santo educador insiste mucho en las relaciones de tipo personal, su estilo es un estilo basado en el encuentro personal con los jóvenes y va mucho más allá, porque no se limita a un encuentro de persona a persona sino que avanza y orienta al "yo" para que se encuentre con "él" ese él se identifica con el Tú del ser Supremo y trascendente.

Las relaciones interpersonales y el contacto continúo hace que en la persona surjan sentimientos de estima, respeto, solidaridad, amor, el ser personal es entonces capaz de amar porque es un ser de encuentro, es un ser capaz de comprender y compartir. "Buber, precisa que el amor puede manifestarse en una variada gama de sentimientos, pero para merecer el nombre de humano debe alimentarse del respeto total del hombre, a quien hay que amar por sí mismo, como persona, única, irrepetible"[195]. El amor valora así a la persona no por lo que posee sino por su ser persona, el amor nos abre a relaciones profundas y duraderas, el amor auténtico evita que el otro sea utilizado.

Dos son los medios que se podrían identificar claramente en la pedagogía preventiva salesiana para desarrollar y fortalecer el sentido de socialización: la palabra en Don Bosco adquiere una vital importancia, ella es medio de encuentro, es personalización, basta evocar la imagen o la referencia de la "palabra al oído" que él empleaba para poder darnos cuenta de la eficacia que esta producía y el encuentro que hacía brotar; el otro medio sencillo de identificar porque es evidente en su persona es el haber comprendido perfectamente el amor como don, nunca buscó nada para sí, todo fue un continuo proporcionar el bien para los demás, en él se puede reconocer como "anillo al dedo" la explicación que hace Gastaldi del amor como don. "Consiste en la promoción del bien de la otra persona, como tal, en querer el bien para otro, en percibir los valores encerrados en otra persona y ponerse al servicio de esos valores para que los pueda realizar... Descubrir que el otro es valioso "en sí", no solamente "para mí""[196].

[195] SAAVEDRA, Alejandro, Op. Cit, p. 47. Tomado de BUBER, Martín, La vida como diálogo.
[196] GASTALDI, Italo, Op. Cit, p. 94.

Estos cinco elementos desarrollados y explicados aquí denotan la integridad de la persona, resulta así inadecuado olvidar alguno de ellos, entre ellos existe una interacción que imposibilita que sean tomados de manera aislada, estos principios desarrollados nos han permitido identificar de manera más clara y evidente el personalismo de Don Bosco, al mismo tiempo que observamos la urgencia de la acción educativa por ayudar a descubrir y desarrollar estos valores, por lo que una de las prioridades de la acción educativa en la actualidad consistirá en: "formar educadores capaces de amar, de vivir una relación, una interacción educativa, un momento interpersonal que desarrolle la dialéctica de la vida contra la tendencia común que promueve frecuente y desgraciadamente la dialéctica del poder o de las fuerzas entre los dos extremos de la relación."[197], logramos así no sólo relaciones de semejanza y diferencia entre el personalismo y la pedagogía preventiva salesiana, no sólo descripciones y explicaciones que permiten comprender las condiciones adecuadas para favorecer el desarrollo personal, sino que además logramos identificar los grandes desafíos y retos que se le presenta a la educación frente a la realidad cultural y social.

2. Las relaciones interpersonales en la Comunidad Educativa

Partamos del hecho de que la persona es un ser comunitario, "razón por la cual la primera evidencia humana no es en absoluto la del "yo pienso", tal como lo quisieron Descartes y la Ilustración, sino la evidencia además que surge con una súplica: <por favor, quiéreme>"[198].

Esto nos permite inferir de que la afirmación del hombre como persona no viene por el aspecto racional o ideológico, viene por ese salir de sí al encuentro del otro, ese salir de sí para ir hacía el otro desde la perspectiva del personalismo y la pedagogía preventiva salesiana no se reduce a "intimismos" es necesario seguir profundizando en las relaciones de carácter interpersonal para avanzar hacía la comunidad.

[197] CIAN. Luciano, Op. Cit, p. 207.
[198] DÍAZ, Carlos, La Persona como don, p. 112.

Emmanuel Levinas, ha prestado un valioso aporte, para comprender de mejor forma el carácter comunitario de la persona, él avanza más allá de esta relación del "yo-tú" que afirma Buber, aduciendo que "en el "otro" están incluidas todas las personas humanas. Es decir Levinas pasa del "prójimo-individuo" al "prójimo-masas humanas" afirma enérgicamente la universalidad del "otro""[199].

Estas afirmaciones que he citado para sustentar el carácter comunitario de la persona, no se contradicen, por el contrario, afirman y explican el proceso por el cual el individuo se va constituyendo como persona, en un primer momento necesariamente deben darse relaciones de "primer grado", lo cual no debe excluir la existencia de los otros, una relación que se estanque en intimismos puede resultar peligrosa porque tendería a crear dependencias lo cual es contradictorio con el ser de la persona, lo adecuado entonces sería tomar conciencia de que mi capacidad relacional no se agota con el "otro", ser conscientes de que detrás del "otro" existe un "otro", y que mis acciones pueden favorecer o afectar no sólo al que esta delante de mí sino a aquél que se haya detrás del que esta delante de mí, resulta así fundamental crear y desarrollar estructuras sociales que favorezcan la justicia, la libertad, la dignidad, etc.

La persona entonces se haya en una red de relaciones, en donde cada una ocupa su lugar de manera responsable, no solamente para consigo mismo, sino también para con los otros, esto es lo que definimos de manera más estricta como comunidad educativa.

Una comunidad educativa, no puede ser comprendida únicamente como el espacio en el que cada uno cumple su función, porque con ello incurriríamos en funcionalismos, una comunidad educativa es un espacio formativo creado por todos sus agentes, su misión es ser portadora de valores, y no de manera impersonal, me refiero con esto a las equivocadas formas que han adoptado los sistemas educativos al considerar que para educar al valor hay que hacerlo a través de la cátedra, una educación para el desarrollo de valores planteada de esta forma sería insuficiente, porque la persona se educa también por el contacto, por la

[199] GASTALDI, Italo, Op. Cit, p. 91.

observación, por el ejemplo, resultan así inútiles todos los esfuerzos por educar a la honestidad cuando nos hayamos inmersos en ambientes de corrupción.

Como la educación de la persona, no es sólo educación a la reflexión y a la toma de conciencia, sino también educación a la libertad, a la responsabilidad y al compromiso, se deben propiciar ambientes favorables en los que la persona exprese su capacidad de acogida, de comunicación, lo que conllevaría a relaciones auténticas, favorables y de estimulación.

2.1 Del "autoritarismo educativo" a la "relación personal educativa"

Las ciencias de la educación en los últimos años han sufrido significativas variaciones en la relación educativa, se ha pasado así de una educación tradicional autoritaria en la que el educando era un contenedor vacío al cual había que añadirle una serie de contenidos, a una relación de tipo más personal en la que el educando construye el aprendizaje y el educador es un facilitador que ayuda a descubrir y desarrollar lo que reside en ella, con esto se admite que el educando no es un ser recesivo sino que es un ser constructivo y creativo.

Sin embargo, pese a los avances dados y a los logros alcanzados, persisten algunas deficiencias en la educación, la más sobresaliente y quizá la más preocupante consiste en la inconsistencia que tiene el educando para hacer prevalecer en la vida lo que ha aprendido, esto nos hace pensar que se han dado logros en cuanto a las formas de enseñanzas educativas, pero nos hemos quedado estancados en las formas de relación educativa, nos hemos limitado entonces a crear técnicas que favorezcan el aprendizaje, pero no nos hemos dedicado a educar a nuestro corazón en la acogida, y, en el diálogo.

El educador frecuentemente se haya ante la tentación de hacer prevalecer su "ego", lo que le conduce en algunas ocasiones a pensar la educación desde sí, no desde el otro, persiste en el un miedo a perder su autoridad y con esto perder eficacia en la enseñanza, cree aún, que la autoridad le viene por su estado profesional, cuando ésta proviene por la "autoridad moral", no se es más autoridad por mayor profesionalidad sino por la coherencia y la

rectitud en el decir y en el hacer, esto se refleja en la persona de Don Bosco, persona no docta en ciencias pero con una autoridad moral impresionante.

En Don Bosco, se puede admirar y tener un referente para la relación personal educativa, su estilo de educar, es un estilo eficaz porque produce frutos duraderos, sus jóvenes llegan a incorporar a su ser valores que los hacen cada vez más dignos, más personas, a través, del contacto directo llega al corazón lo que produce que su educación sea una educación integral y convincente.

Los medios empleados por Don Bosco para llegar a la persona consisten en ese acercarse personalmente y de manera personalizada a sus muchachos, la "palabra al oído" hacía sentir a sus muchachos valorados y acogidos, las "buenas noches" frecuentemente eran exhortaciones a vivir correcta y constantemente sus deberes de cristianos y ciudadanos, medios sencillos ciertamente pero de gran utilidad y vital importancia.

2.2 La Comunicación en la Comunidad Educativa

La comunicación crea relación, implica salida de sí, conlleva a un enriquecimiento mutuo, permite que todos los miembros de una comunidad conozcan lo que sucede al interior de ella y es más permite llegar a acuerdos y aunar esfuerzos para lograr un fin.

La comunicación en la sociedad ha adquirido un lugar importante, en cuanto, se han ido dando logros significativos para que la comunicación sea hecha de forma ágil y eficaz, nos hayamos así ante la "era de la comunicación", caracterizada por la sobreabundancia de medios que permiten la comunicación, medios ciertamente en muchos casos impersonales, pero útiles para el trabajo y la optimización del tiempo, desde esta perspectiva no hay que catalogar a los medios de comunicación como algo malo, sí hay, que estar atentos a que estos ensimismen a la persona y se de paso a individualismos que limiten la capacidad de encuentro y relación.

En la experiencia educativa de Don Bosco y en el personalismo, la comunicación no se limita a un simple comunicar, se va hacía el diálogo, el diálogo fortalece y permite el encuentro personal, posibilita que los educadores de una comunidad educativa no actúen de forma disgregada, todos se hayan implicados en un solo proyecto educativo orientado a la formación integral de los educandos.

> La comunicación en la educación tiene como misión "desarrollar actitudes y capacidades de escucha, apertura, ductilidad y, empatía para estar en el ambiente juvenil, en la cultura que nos rodea, como educadores y comunicadores de una propuesta que permita reorientar los desafíos y los retos, potenciar los elementos positivos e injertar acertadamente los valores que se quieran compartir[200].

No hay que dar por hecho de que la persona por ser ente de comunicación y, por poseer a su alcance medios eficaces para la comunicación este haga uso adecuado de ellos, hay que educar para la comunicación, el educador debe acompañar y ayudar a que la persona se forme juicios críticos ante la información, en la era de la tecnología, "no es el aparato en sí lo que puede determinar la comunicación o la incomunicación, sino la educación de la persona en su conjunto"[201].

Debemos recordar que una educación personalista y el personalismo educativo de Don Bosco, ubican como centro de toda acción el ser de la persona, por tanto, no es posible que hoy en día las relaciones se determinen por los medios de la comunicación, los medios siempre serán medios más no fines, los fines residen en la mente y el corazón de la persona.

Una comunidad educativa, si es auténtica debe reflejar esfuerzos comunes en la educación, el ambiente que se perciba deberá ser un ambiente rico en valores a transmitir, un ambiente en el que todos son valorados y respetados por su ser persona, más no por la función que se ejerza dentro de la comunidad, un espacio en el que se eduque para la elección y no la imposición, un lugar donde los valores se proponen más no se imponen.

[200] SAAVEDRA, Alejandro, Op. Cit, p. 140.
[201] VECCHI, Juan, Op. Cit, p. 93.

3. Relectura de la trilogía de la Pedagogía Preventiva Salesiana desde el Personalismo

La trilogía de la pedagogía preventiva salesiana, en Don Bosco, constituyen un estilo educativo orientado hacía una adquisición de valores que conlleven a la persona del joven a un auténtico estado de madurez y compromiso solidario con la sociedad.

Don Bosco, poseía una visión integral de la persona, por ello su insistencia en procurar un buen estado del cuerpo, de la mente y de lo espiritual , para llevar a cabo dicho cometido tomo los elementos de la razón, la religión, y el amor, no como elementos aislados, sino como componentes presentes en el desarrollo de toda la vida.

En la base de su sistema educativo se hayan presentes los valores, los valores son bienes necesarios a la vida del hombre, y como en todo joven ya lo decía Don Bosco persiste algo de bondad, el educador debe descubrir y ayudar a descubrir esa bondad para potenciarla y canalizarla de forma adecuada.

Considerando que la persona es un ser integral, hay que distinguir que los valores son de tipo corporal y metacorporal; los valores corporales son todos aquellos que están relacionados con las necesidades inmediatas de la vida, los metacorporales a diferencia de los corporales son mediados y constituyen un rasgo específico del ser humano, estos se presentan a nivel del conocimiento, de la voluntad de ser, y de la comunión.

Los pilares fundamentales de la pedagogía preventiva salesiana son: la razón, que en Don Bosco es usada como aquella facultad que permite que el educando encuentre razones de vida, sentido a las cosas; la religión, es la expresión de una fe encarnada dentro de la existencia y para la existencia; el amor, es la disponibilidad para salir al encuentro del otro, para comprometerse en la causa de los otros, son estos tres pilares los que conllevarán a un desarrollo y valoración plena de la persona.

3.1 La apertura de la racionalidad

En la pedagogía preventiva salesiana la razón se identifica con el "sentido común", el sentido común está orientado a alcanzar motivaciones profundas, se logra así llegar a que la persona actúe acorde a convicciones no por presiones o coacciones, de ésta forma se respeta a la persona en su ser libre, es ella quién en la vida debe decidir luego de haber encontrado razones suficientes para su obrar.

La finalidad de la pedagogía preventiva salesiana, puede ser comprendida como un educar a la persona para que se constituya como ser rico en valores, dicha educación, no puede limitarse a formas impersonales, será necesario entonces que el educador eduque con su vida, con sus gestos, en el ambiente e incluso para Don Bosco desde el castigo[202].

La razón en la pedagogía preventiva salesiana, es mediada, es explicativa no sólo informativa, parte de hechos reales y concretos que posteriormente deberán ser formalizados, el ser racional es aquel que es capaz de decodificar las fórmulas vigentes para descubrir la realidad más allá de lo establecido y determinado.

"Respecto a la persona, la razón se convierte en racionalidad, en equilibrio, en templanza, en capacidad de dominar las reacciones desproporcionadas y de proceder por motivaciones que la propia mente ha elaborado"[203]. Siendo concebida la racionalidad en este sentido, es una de las urgencias educativas hoy en día potenciar esta dimensión, algunas experiencias educativas reflejan que han puesto énfasis en la razón, en las capacidades cognitivas, pero no se han dado avances significativos en el desarrollo y uso de la racionalidad[204], muchas

[202] En la concepción educativa de Don Bosco, se presentan con precisión las condiciones para que el castigo, en algunos casos particulares, sea educativo, es decir ayude a la persona a crecer. Cfr. PALUMBIERI, Sabino, Op. Cit, p. 112.
[203] VECCHI, Juan, Op. Cit, p. 165.
[204] Al respecto habría que anotar que la razón en el quehacer educativo se ha tomado en sentido equivocado o limitado, el verdadero significado hay que atribuirlo a las posibilidades que puede desarrollar en el movimiento de liberación de la energía interior, y no a cuanto se relaciona con la formación de cabezas y cerebros llenos de saber, exigiendo de la persona en evolución un exceso de concentración sobre el crecimiento cultural y cerebral, a fuerza de voluntad y trabajo. Así considerada, la razón produce, por lo general, vidas en tensión o cuando menos tiende a deformarlas. Cfr. CIAN, Luciano, Op. Cit, p. 68.

veces se observa que las personas actúan por impulso antes que por haber realizado un proceso racional que va desde el entender, explicar, juzgar y decidir.

La racionalidad debe conducir a un saber pensar como hombre de acción y saber actuar como hombre pensante, es lo que desde que el personalismo se entiende como la necesidad de la interioridad para accionar en la exterioridad, una persona que integra estos polos en su vida será consecuentemente una persona equilibrada, autodisciplinada en sus acciones y en sus relaciones con los otros[205].

3.2 La religión como mayor humanización del hombre

Así como la razón es un elemento constitutivo en la vida de la persona, también la trascendencia es constitutiva en la persona[206], la persona tiene necesidad de los otros, esta necesidad hace que ella salga de sí.

Este salir de sí genera en la persona movimiento. "El movimiento que constituye a la persona -observa E. Mounier- no se concluye en ella, sino apunta a una trascendencia que está presente entre nosotros y escapa a cualquier denominación"[207], por medio de esta afirmación podemos darnos cuenta de que se admite en la persona un carácter trascendental, la persona por sí misma no puede ser fundamento de todo, que explica todo y lo sostiene todo, este fue el error de los existencialistas que terminaron encerrando la existencia en el propio hombre y que los llevó a situaciones de angustia y desesperación.

Dios y el ser personal no se excluyen en la pedagogía preventiva salesiana, la persona como valor central está llamada a humanizar el mundo desde su existencia en él, la presencia de Dios no quita a la persona responsabilidad, es más bien un sustento para que el hombre alcance mayores grados de dignidad. "El hombre más se comprende en la inteligencia

[205] La razón entonces deberá ser considera como uno de los elementos supremos en la educación, porque tiende a regular no sólo las relaciones individualizadas, sino también a la convivencia en su conjunto. Cfr. CIAN, Luciano, Op. Cit, p. 65.
[206] Al respecto habría que señalar que la religión en Don Bosco es importante pero no instrumental tal como la emplean algunas corrientes contemporáneas, la religión en él es una dimensión existencial.
[207] PALUMBIERI, Sabino, Op. Cit, p. 117. Tomado de MOUNIER, Emmanuel, El Personalismo.

divina, que en su propia inteligencia, su vida tiene más valor en la mente de Dios que en la mente humana"[208].

La persona es un ser que se va haciendo progresivamente así misma y con la ayuda de los otros seres, por tanto, no es un ser determinado, acabado y limitado, concebirlo de esta forma sería negarle la posibilidad de introducir en su ser modificaciones, aspiraciones a una vida mejor; en la persona persiste la esperanza que le posibilita la capacidad de perfección y por ella puede llegar al TU absoluto.

Racionalidad y religión no se contraponen en la pedagogía de Don Bosco, por medio de la racionalidad la persona sabrá ubicarse en el mundo y también por medio de ella sabrá abrirse a la trascendencia, de aquí precisamente se derivará la religión. La religión para Don Vecchi, "es una apelación a la apertura interior del hombre hacía la trascendencia, a los grandes interrogantes de la existencia"[209], se concibe a la religión no como un desentendimiento de las realidades existenciales. "Esa decidida apelación a la realidad trascendente esta muy lejos de traducirse en espiritualismo intimista y desencarnado; pues la dimensión religiosa aparece sólidamente anclada entre la razón y el amor"[210].

A Don Bosco, hay que atribuirle el haber hecho, la religión más cercana a las realidades terrenas, al respecto Lombardo Radice escribe:

> Don Bosco: era un gran hombre, al que deberíais buscar la forma de conocer. En el ámbito de la Iglesia fue el corrector del Jesuitismo; sin tener la talla de Ignacio, supo crear un movimiento imponente de educación, devolviendo a la Iglesia el contacto con las masas que había ido perdiendo. Para los que estamos fuera de la Iglesia y de toda iglesia, Don Bosco es un héroe, el héroe de la educación preventiva y de la escuela-familia. Sus seguidores pueden estar orgullosos de él; nosotros, aprender algo de su labor para la escuela laica[211].

Una vez más creo preciso subrayar la importancia que concede Don Bosco a la dimensión trascendental en vinculación con la realidad concreta que vive la persona del joven. "Al subrayar la dimensión vertical trascendente del proyecto, no descuida la horizontal, es

[208] SAAVEDRA, Alejandro, Op. Cit, p. 37.
[209] VECCHI, Juan, Op. Cit, p. 166.
[210] PRELLEZO, José, El sistema preventivo en la educación, p. 56.
[211] CIAN, Luciano, Op. Cit, p. 114.

decir, la realidad corporal y mundana del joven: comida, vestido, habitación, cuidado del cuerpo, formación intelectual, valores éticos, preparación profesional, trabajo, deporte, juego y tiempo libre[212], son todos aspectos los que deben ser desarrollados de manera integral en el programa educativo de Don Bosco.

En definitiva en Don Bosco se puede apreciar de forma explicita la proposición del mensaje del evangelio, la adhesión firme al ideal cristiano hacer de cada persona "Hombres Nuevos y Libres", libres de un sin número de esclavitudes que no posibilitan el desarrollo de todas las energías, libres para estar más disponibles al servicio de los demás y junto a ellos edificar sociedades más humanas.

3.3 La actitud amable para el crecimiento del hombre

El amor es una manera de ser del hombre, el amor auténtico genera sociabilidad y la sociabilidad es un indicador del paso del individuo a la persona, para Sartre, "el amor es imposible, porque el hombre esta formado como "mirada" que convierte en cosa a lo que mira, nuevamente nos encontramos en la situación del ser que mira y que es mirado, y no podemos escapar de este callejón sin salida"[213]. Esta concepción sartreana ha generado los más grandes individualismos en la época actual, ante ello, la acción educativa debe intervenir para desarrollar y extraer desde la profundidad la potencialidad del amor que reside en cada ser humano.

"El hombre se define como hombre verdadero en la relación positiva con el otro. Es decir, en el amor. Se es lo que se ama, se es como se ama. Se es, porque se ama. Al cogito ergo sum, se sustituye el diligo ergo sum. Dime a quién amas, dime cómo amas, te diré quién eres. El amor es la identidad del hombre"[214], esto contradice la posición de Sartre y afirma el hecho de que se es persona por la relación con los otros, es la convivencia con los otros lo que me lleva a desarrollar en mí, actitudes de acogida y amabilidad.

[212] PRELLEZO, José, Op. Cit, p. 54-55.
[213] PALUMBIERI, Sabino, Op. Cit, p. 129. Tomado de SARTRE, L'essere e il mulla".
[214] Idem, p. 130. Tomado del mismo PALUMBIERI, de la obra "E´possibile essere uomo".

Sólo sí el hombre es capaz de transformar su corazón será posible la supervivencia de la especie humana, y para que dicha transformación se dé será necesario admitir la intervención del ser absoluto, esto pone de relieve la intervención de la razón y la religión en la pedagogía preventiva salesiana.

No hay que entender la actitud amable en Don Bosco como un paternalismo envolvente que impide a la persona sentirse libre, más bien hay que entender el amor como una actitud de la persona que se manifiesta en la relación con los otros, a través de gestos concretos como lo son la simpatía, el afecto, la comprensión, el participar en la vida del otro, en este aspecto cabe entender el amor dentro de la pedagogía preventiva salesiana en su sentido más original: "no significa debilidad o sentimentalismo que instrumentaliza y engancha al joven, sino actitud liberadora, constantemente iluminada por la razón y la religión"[215].

La actitud amable, exige al educador que éste se acerque a los sujetos, llegue al corazón de ellos, capte las realidades más profundas de la persona, permite establecer relaciones interpersonales. El educador de esta forma es maestro y amigo que acompaña[216], no limita sino que potencia las capacidades de los jóvenes, orienta prudentemente, favorece estímulos para que la persona del joven enriquezca su mentalidad y su personalidad, en efecto, son todas estas actitudes del educador para con el educando las que posibilitan la construcción de personas libres, responsables y comprometidas con la comunidad.

"El amor por el ser del otro, en el sentido más verdadero, crea la persona: le da el sentido de autoaceptación, el sentimiento de ser digno y respetado; y esto contribuye enormemente a su crecimiento"[217], el amor desinteresado funda la persona, ayuda a que el ser personal tenga una imagen positiva de sí misma, hace que la persona reconozca en su vida sus cualidades y limitaciones, crea en ella el sentimiento de la propia dignidad que la hace confiar en sí misma, una persona que ama desinteresadamente es más libre, más disponible, más solicito a colaborar en el crecimiento del otro.

[215] Prellezo, José, Op. Cit, p. 57.
[216] El maestro que sólo se le ve en la cátedra es maestro y nada más, pero sí participa en el recreo se convierte en un hermano, véase en El Epistolario 4 de Don Bosco.
[217] CIAN, Luciano, Op. Cit, p. 163. Tomado de MASLOW, Abraham, Verso una psicología dell'essere.

A partir de estos tres principios expuestos, podemos darnos cuenta de que la pedagogía preventiva salesiana constituye en su máxima expresión una educación personalista auténtica, la persona siempre en ella será el núcleo central a partir de la cuál se originará todo, la persona el valor central que debe ser respetado en su integridad y desarrollado de manera orgánica en vinculación con la comunidad.

CONCLUSIONES

La primera idea que debo resaltar y enfatizar al concluir este trabajo investigativo, es la conjunción entre personalismo y pedagogía preventiva salesiana, razón por la cual, afirmo que entre ellas existe un mutuo enriquecimiento, se puede visualizar en los principios que plantea el personalismo una intencionalidad bastante clara al ubicar a la persona como valor central[218], en la pedagogía preventiva salesiana es más evidente desde la práctica y las relaciones el respeto y la valoración de la persona.

Esta investigación puede contribuir notablemente no sólo a conocer y reflexionar en torno a los principios, criterios, metodologías que plantea el personalismo y la pedagogía preventiva salesiana, sino que va más allá y nos permite identificar aquellas causas u hechos que han producido un predominio de lo individual sobre lo comunitario, se llega así no sólo a una comprensión y explicación de la realidad social, sino que además se logra detectar los desafíos que tendría la educación actual en la construcción de la personalidad de los seres humanos y así hacer de ellos personas comprometidas en la edificación de sociedades más dignas.

Esta época concede primacía a los intereses individuales sobre los colectivos, entonces es necesario dar avances significativos, logros cualitativos, para que el ser humano no sólo vele por sí, sino que también desarrolle la conciencia de que su existencia es con los otros[219], asuma su ser-en-el-mundo del que hablaba Heidegger y por ello se comprometa en la transformación de la realidad.

El personalismo plantea entre sus principios los que es el espíritu encarnado, la libertad, la comunicación, la dignidad, la conversión, el compromiso no hace más que sentar las bases para que el ser personal se afirme a sí mismo y en relación con los otros, por lo tanto no se trata de construir una filosofía, un sistema, una pedagogía desencarnada de la realidad, la

[218] Para confirmar la centralidad del valor de la persona véase el Capítulo I, pág. 16, de ésta investigación, véase además en el capítulo II, cómo las estructuras del personalismo comunitario son a la persona.
[219] Para una mejor comprensión de la imperancia del individualismo en la época actual, y la acción planteada por el personalismo véase las páginas 23 y 24.

persona es un ser situado en el aquí, ahora y en relación con[220], y en tanto que se haya situado se afirma por el movimiento de exteriorización, de interiorización y de trascendencia.

Tanto en el personalismo como en la pedagogía preventiva salesiana se puede denotar una relación dialógica, la persona es desde su origen un movimiento hacía el otro, ese otro no es un desconocido sino que es un tú, esto en la figura del educador San Juan Bosco se muestra de forma explícita, su manera de ser y estar con la persona del joven es la del contacto personal[221].

La pedagogía preventiva salesiana y el personalismo entienden a la libertad no como una abstención de no decir y hacer nada, la libertad en su pleno sentido es una "libertad de" y una "libertad para"[222], la libertad de todos aquellos organismos o entidades que intentan sofocar y subordinar a la persona, y libertad para comprometerse en la búsqueda del bienestar común, la libertad es también expresión del ser personal en plenitud, la persona no es un ser determinado, establecido o limitado, es un ser en movimiento, dinámico, capaz de generar al interior de sí y fuera de sí una serie de conversiones y transformaciones. Don Bosco en su praxis educativa jamás catalogo a sus muchachos como seres despreciables y condenados, confío en ellos, puso su esperanza en ellos, y lo más importante logró que ellos confiarán en sí mismos, y pusieran esperanzas en sí mismos lo que produciría un deseo constante por ser mejores.

El personalismo, como la pedagogía preventiva salesiana toman a la persona en su realidad integral, ser trascendente, como sujeto de pensamiento y de acción, como ser en dimensión horizontal para la comunión con los otros, y ser en dimensión vertical en relación con el ser trascendental[223], la educación de la persona en la praxis pedagógica de Don Bosco, por tanto, es una educación en la realidad histórica y concreta, no es una evasión de la realidad

[220] En relación a la ubicación del hombre en el mundo y su compromiso con él, véase la pág. 33.
[221] Referente a la atención que presta el personalismo y la pedagogía preventiva salesiana a la relación dialógica véase el Capítulo III, pág. 103.
[222] Puede verse esto en el Capítulo tercero, pág. 99.
[223] Acerca de la visión integral que tiene el personalismo de la persona véase la cita Nº 15 en la pág. 20, para la pedagogía preventiva salesiana la pág. 113.

sino un educar a la inteligencia, a la racionalidad, a la dimensión trascendental, y al amor, para que la persona se halle en posibilidad de captar lo bueno y lo malo de las cosas, desarrollar el sentido crítico para que la persona sepa optar en la vida, desarrollar el sentido de Dios en la vida personal, porque en Dios los otros, mi propio yo, y las cosas alcanzan mayores grados de dignidad[224], educar al amor porque el amor constituye la identidad de la persona, desarrollar el afecto, la simpatía, la acogida y la apertura que nos hacen ser más personas, porque la persona es ser con los demás.

La persona, al ser un valor central no puede menos que hacer uso de todos los medios que se encuentren a su alcance para el bienestar de la comunidad, la persona no es al sistema educativo, ni al estado, a la cultura, a la economía; sino que son todas estas entidades a la persona, ésta no se encuentra subordinada a los intereses u ideologías de anteriormente mencionadas, estas entidades siempre serán medios al servicio de la persona que son necesarios para regular la convivencia personal, pero que no se hayan en la capacidad de determinar la manera de ser y de hacer de la persona, la finalidad siempre residirá en la mente y el corazón de la persona, por ello la educación debe fortalecer la mente y el corazón para que la persona pueda actuar humana y comprometidamente en la sociedad.

Desde la perspectiva del personalismo se comprende a la educación como una garantía para el desarrollo de los pueblos, y la convivencia interpersonal, por ello Mounier afirma que la misión de la educación es enseñar a vivir y formar para un compromiso solidario y responsable, en el personalismo educativo de Don Bosco se comprende como misión de la educación y específicamente de los educadores acompañar a los educandos a que desarrollen los valores que residen en ellos[225] y de esta forma puedan actuar honrada y cristianamente en la comunidad.

La época actual resta valor a las relaciones interpersonales por el afecto, la estima y el respeto; en su lugar, las relaciones cada vez más se van gestando por intereses ya sean materiales, económicos, e ideológicos, se da por tanto, una valoración por el tener o poseer

[224] Véase esto en la página 112.
[225] Al respecto véase el Capítulo II, pág. 62.

antes que por el ser, en esta situación los educadores debemos preocuparnos cada vez más por retomar el sentido del respeto y valoración de la persona en cuanto es persona, por ello es fundamental que desarrollemos en nosotros actitudes de acogida y de apertura; crear ambientes en los que las personas se sientan acogidas tal y como son, siendo fuentes que irradien valores no de manera impersonal, sino a través del contacto y de las relaciones mas cercanas.

Creo de forma convincente que el personalismo puede contribuir notablemente a una revitalización y enriquecimiento de la pedagogía preventiva salesiana, más aún, en estos tiempos donde la educación no está exenta de relegar a un lado el valor central de la persona, los principios del personalismo sí son considerados de buena forma en la educación pueden contribuir notablemente al desarrollo de personas capaces y disponibles a reconocer y valorar el ser del otro por ser parte del Ser absoluto.

El desarrollo de la investigación me ha permitido llegar a la obtención de los objetivos que me había propuesto al iniciar la misma, he logrado de esta forma, aunque de manera impersonal conocer y reflexionar los principios que plantea el personalismo, profundizar en el personalismo comunitario y diría que no sólo he alcanzado un enriquecimiento de la pedagogía preventiva salesiana con el personalismo sino también viceversa.

Tanto el sistema educativo salesiano como el personalismo constituyen principios y pedagogía porque iluminan y orientan el ser y el hacer de los educadores, queda por tanto, la tarea de asumir de forma comprometida la aplicación de estos principios en la práctica educativa.

BIBLIOGRAFÍA

1. BOSCO, Juan. “Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales”. Introducción de Aldo Giraudo, Notas históricas y bibliográficas de José Manuel Prellezo. Nueva edición con traducción según el texto crítico de la traducción italiana. Madrid. Editorial Central Catequética Salesiana. 2003.
2. BOSCO, Juan, “El sistema preventivo en la educación”. Memorias y ensayos. Edición de José Manuel Prellezo. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva, 2004.
3. BRAIDO, Pietro, “La Experiencia Pedagógica de Don Bosco”, Roma. Edita Librería Ateneo Salesiano. 1989.
4. BRAIDO, Pietro, “Prevenir no reprimir. El Sistema Educativo de Don Bosco”. Tercera Edición. Madrid. Editorial Central Catequética Salesiana. 2001.
5. CIAN, Luciano, “El Sistema Educativo de Don Bosco y las líneas maestras de su estilo”. Segunda edición. Madrid. Editorial Central Catequética Salesiana. 1987.
6. DÍAZ, Carlos, “El puesto del hombre en la filosofía contemporánea”. Madrid. Ediciones NARCEA, S.A. 1981.
7. DÍAZ, Carlos y MACEIRAS, Manuel, “Introducción al personalismo actual”. Madrid. Editorial Gredos, S.A. 1975.
8. DÍAZ, Carlos, “La persona como don”. Primera edición. Bilbao. Editorial DESCLÉE DE BROUWER. 2001.
9. DÍAZ, Carlos, “Personalismo Obrero” (presencia viva de Mounier). Segunda edición. Madrid. Edita Zero, S.A. 1970.
10. FERRATER Mora, José, “Diccionario de filosofía”. Primera edición, revisada, aumentada y actualizada. Barcelona. Editorial Ariel, S.A. 1994.
11. GASTALDI, Italo, “El hombre un misterio”. Aproximaciones Filosófico – Teológicas, Tercera edición (reelaborada). Quito. Instituto Superior Salesiano. 1990.
12. GRONDIN, Jean, “Del sentido de la vida”. Traducción de Jorge Dávila. Primera edición. Barcelona. Editorial Herder. 2005.
13. GUISSARD, Lucien, « Emmanuel Mounier » Primera edición. Barcelona. Copyright by Fontanella, S.A. 1965.

14. MORENO Villa, Mariano, “Diccionario de pensamiento contemporáneo”. Madrid. Editorial San Pablo. 1997.
15. MOUNIER, Emmanuel, “El Personalismo. Antología Esencial”. Salamanca. Ediciones SÍGUEME. 2002.
16. MOUNIER, Emmanuel, “Manifiesto al servicio del personalismo”. Cuarta edición española. Madrid. Ediciones TAURUS, S.A. 1976.
17. MOUNIER, Emmanuel, “El Compromiso de la acción” Selección traducción, introducción y notas de Julián Blas de la Rosa y Juan Luis Pintos. Primera edición. Madrid. Editorial ZYX, S.A. 1967.
18. MOUNIER, Emmanuel, “El Personalismo”. Traducción de Luis José González Alvarez. Tercera reimpresión. Santafé de Bogotá, D.C. Editorial EL BUHO. 1993.
19. MOUNIER, Emmanuel, “Introducción a los existencialismos”. Primera edición. Madrid. Ediciones GUADARRAMA, S.A. 1967.
20. PALUMBIERI, Sabino, “Don Bosco y el hombre”. Traducción Victoria C. de Vela. Impresión Talleres Gráficos Abya-Yala. Cayambe. 1987.
21. PERAZA Leal, Fernando, “El Sistema Preventivo de Don Bosco”. Tercera edición. Quito. Centro Salesiano Regional de Formación Permanente. 2001.
22. REALE, Giovanni y ANTISERI, Darío, “Historia del pensamiento filosófico y científico”. Tomo III. Tercera edición. Barcelona. Editorial Herder, S.A. 1999.
23. RICOEUR, Paúl, “Historia y verdad”. Traducción Alfonso Ortiz García. Tercera edición aumentada con algunos textos. Madrid. Ediciones Encuentro. 1990.
24. SAAVEDRA, Alejandro, “Formación de la Conciencia en valores, Desafíos crisis y propuesta”, Tercera edición, Quito. 2005.
25. TOSO, M – FORMELLA, Z – DANESE, A, Editores, “Emmanuel Mounier Persona e umanesimo relaciónale Nel Centenario della nasita (1905-2005)”. Volume Primo. Roma. LAS. 2005.
26. VECCHI, Juan y DI CICCO, Carlo, “Guardianes de sueños. Educadores en la era de la informática”. Madrid. PPC, Editorial y Distribuidora, S.A. 2000.